



MUNDO HISPÁNICO

★ LA REVISTA DE VEINTITRES PAISES ★

ARGENTINA..... PESOS. 2,00
BOLIVIA ... BOLIVIANOS. 25,00
BRASIL..... CRUCEIROS. 10,00
CHILE..... PESOS. 20,00
COLOMBIA..... PESOS. 1,00
COSTA RICA... COLONES. 3,25

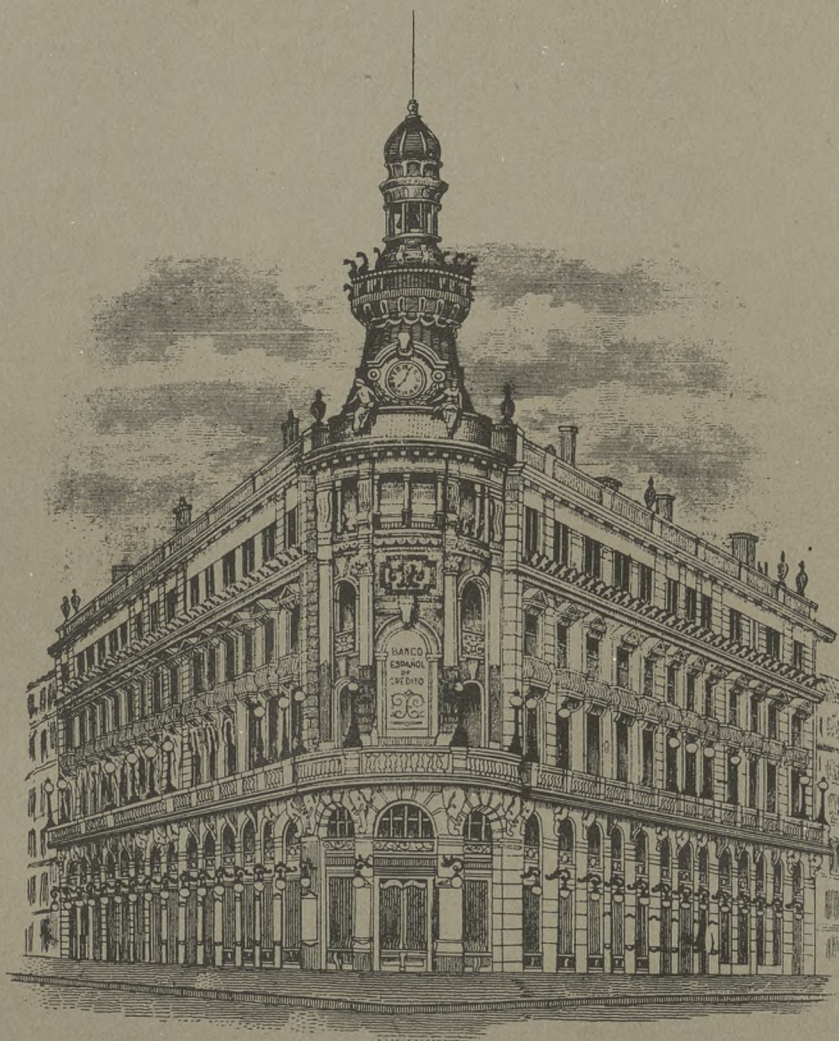
CUBA..... PESOS. 0,50
EL ECUADOR... SUCRES. 7,50
EL SALVADOR.. COLONES. 1,25
ESPAÑA..... PESETAS. 12,00
FILIPINAS..... PESOS. 4,35
GUATEMALA. QUETZALES 0,50

HONDURAS... LEMPIRAS. 1,00
MEJICO..... PESOS. 3,00
NICARAGUA. CORDOBAS. 2,50
PANAMA..... BALBOAS. 0,50
PARAGUAY.. GUARANIES. 2,00
PERU..... SOLES. 3,25

PORTUGAL..... ESCUDOS 12,00
PUERTO RICO... DOLARES 0,50
R. DOMINICANA. DOLARES 0,50
URUGUAY..... PESOS 1,00
VENEZUELA... BOLIVARES 1,75
U. S. A..... DOLARES 0,50
Demás países, sobre: PESETAS 12,00

N.º 10

MEXICO
BUENOS AIRES
MADRID



Banco Español de Crédito
Madrid

Domicilio social: MADRID - ALCALA, 14
MAS DE 400 SUCURSALES EN ESPAÑA Y MARRUECOS

Capital desembolsado..... 207.488.000,00 pesetas
Reservas 178.576.639,60 pesetas

Ejecuta bancariamente toda clase de operaciones mercantiles y comerciales.

**Está especialmente organizado para la financiación
de asuntos relacionados con el comercio exterior.**

PUBLICACIÓN MENSUAL

PRESIDENTE DEL CONSEJO EDITORIAL:
ALFREDO SANCHEZ BELLA

REDACCION Y ADMINISTRACION:
Alcalá Galiano, 4. Tel. 23-05-26. MADRID
Apart. 245 - Direc. teleg.: MUNISCO



Número 10. - Noviembre - Diciembre 1948

DIRECTOR: ROMLEY
(MANUEL M. GOMEZ COMES)

Redac. Jefe: MANUEL SUÁREZ-CASO

Secret. de Red.: RAIMUNDO SUSAETA

MVUNDO HISPANICO

LA REVISTA DE VEINTITRES PAISES

MEXICO - BUENOS AIRES - MADRID

Portada: GOYESCA, por H. Huene. - Pág. 3: SUMARIO Y EDITORIAL. - Pág. 4: VILLANCICOS Y CANCIONES DE NAVIDAD. - Pág. 6: LA NAVIDAD EN AMERICA, por Raimundo Susaeta. - Pág. 7: RISA Y SONRISA EN LOS CUADROS DEL GRECO, por E. Toda Oliva. - Pág. 11: INSTANTANEAS DEL MES. - Pág. 12: LO QUE COMEN LOS ESPAÑOLES EN NAVIDAD, por J. A. Pérez Torreblanca (fotografías de C. Paniagua). - Pág. 14: INSTANTANEAS DEL MES. - Pág. 15: MENDOZA AL SOL, Y JEREZ GADITANA, por Benítez Claros. - Pág. 18: LOS INDIOS TARASCOS DE MEJICO. - Pág. 19: RIOBAMBA, LA DEL CHIMBORAZO, por J. M. Avilés Mosquera. - Pág. 20: Fragmentos del "MARTIN FIERRO". - Pág. 22: LA MUSICA HISPANOAMERICANA TRIUNFA EN EL MUNDO. - Pág. 24: POESIA ACTUAL DEL PERU: "Los muertos" y "Los reyes rojos", por José María Eguren; "Idilio muerto" y "Los Heraldos negros", por César Vallejo. - Pág. 26: MONUMENTO NACIONAL A LOS CAIDOS. - Pág. 28: GRAN PREMIO AUTOMOVILISTICO DE LA AMERICA DEL SUR EN 1948, por Sciutto. - Pág. 30: EL PETROLEO EN HISPANOAMERICA, por Juan Velarde Fuentes. - Pág. 33: ACTUALIDAD CINEMATOGRAFICA. - Pág. 35: FILATELIA, por J. M. Francés. - Pág. 36: LA "J" DE MEJICO, por Alfonso Junco. - Página 37: EL URUGUAY A LA VUELTA DE UNA OLA, por Germán Fernández Fraga. - Pág. 38: MONTEVIDEO, SIRENA DEL PLATA, por Leonor de Miranda. - Pág. 39: BELEN, por Carmen Conde (ilustraciones de C. Sáez de Tejada. - Pág. 43: NAVEGACION POR UN RIO DE FE, por Pablo Antonio Cuadra. - Pág. 46: EL PRIMER FERROCARRIL CUBANO, por M. García Venero. - Pág. 47: EL FERROCARRIL DE ESPAÑA, por R. S. - Pág. 48: EL PATRONATO NACIONAL "JUAN DE LA CIERVA", por J. V. - Página 50: NUESTROS COLABORADORES. - NOTICIARIO DE CINE. - Pág. 51: EL TORO DE LIDIA ESPAÑOL FUE LLEVADO A AMERICA POR LOS MISIONEROS Y COLONIZADORES, por Don Luis. - Pág. 52: ASI FUE LA TEMPORADA TAURINA, por Barico. - Pág. 54: GANADERIAS DE RESES BRAVAS, por J. L. Salcedo. - Pág. 55: BIBLIOGRAFIA. - Página 58: CARTAS DE NUESTROS LECTORES Y SECCION DE HUMOR.

... Y TODOS IBAN A EMPADRONARSE, CADA CUAL A LA CIUDAD DE SU ESTIRPE. JOSE, PUES, COMO ERA DE LA CASA Y FAMILIA DE DAVID, VINO DESDE NAZARET, CIUDAD DE GALILEA, A LA CIUDAD DE DAVID LLAMADA BETHLEM, EN JUDEA, PARA EMPADRONARSE CON MARIA SU ESPOSA, LA CUAL ESTABA ENCINTA. Y SUCEDIO QUE, HALLANDOSE ALLI, LE LLEGO LA HORA DEL PARTO. Y DIO A LUZ A SU HIJO PRIMOGENITO, Y ENVOLVIOLE EN PAÑALES, Y RE-COSTOLE EN UN PESEBRE, PORQUE NO HUBO LUGAR PARA ELLOS EN EL MESON. ESTABAN VELANDO EN AQUELLOS CONTORNOS UNOS PASTORES Y HACIENDO CENTINELA DE NOCHE SOBRE SU GREY. CUANDO DE IMPROVISO UN ANGEL DEL

SEÑOR APARECIO JUNTO A ELLOS, Y CERCOLOS CON SU RESPLANDOR UNA LUZ DIVINA, LO CUAL LOS LLENO DE SUMO TEMOR. DIJOLES ENTONCES EL ANGEL: NO TENEIS QUE TEMER. PUES VENGO A DAROS UNA NUEVA DE GRANDISIMO GOZO PARA TODO EL PUEBLO; Y ES QUE HOY OS HA NACIDO EN LA CIUDAD DE DAVID EL SALVADOR, QUE ES EL CRISTO, EL SEÑOR "NUESTRO". Y SIRVAOS DE SEÑA QUE HALLAREIS AL NIÑO ENVUELTO EN PAÑALES Y RECLINADO EN UN PESEBRE. AL PUNTO MISMO SE DEJO VER CON EL ANGEL UN EJERCITO NUMEROSO DE LA MILICIA CELESTIAL, ALABANDO A DIOS Y DICIENDO: GLORIA A DIOS EN LO MAS ALTO DE LOS CIELOS, Y PAZ EN LA TIERRA A LOS HOMBRES DE BUENA VOLUNTAD. (Luc., 2, 1-14.)

Prohibida la reproducción de textos e ilustraciones siempre que no se señale que proceden de MVUNDO HISPANICO

LOS NOMBRES O CARACTERES REPRESENTADOS POR LOS PERSONAJES QUE APAREZCAN EN LOS TRABAJOS DE CREACION LITERARIA SON IMAGINARIOS; CUALQUIER PARECIDO CON PERSONAS REALES SERA MERA COINCIDENCIA

PRECIOS: Argentina, Pesos, 2,50 • Bolivia, Bolivianos, 25,00 • Brasil, Cruzeiros, 10,00 • Chile, Pesos, 20,00 • Colombia, Pesos, 1,00 • Costa Rica, Colones, 3,25 • Cuba, Pesos, 0,50 • El Ecuador, Sucres, 7,50 • El Salvador, Colones, 1,25 • España, Pesetas, 12,00 • Filipinas, Pesos, 1,50 • Guatemala, Quetzales, 0,50 • Honduras, Lempiras, 1,00 • México, Pesos, 3,50 • Nicaragua, Córdobas, 2,50 • Panamá, Balboas, 0,50 • Paraguay, Guaraníes, 2,00 • Perú, Soles, 3,25 • Portugal, Escudos, 12,00 • Puerto Rico, Dólares, 0,50 • R. Dominicana, Dólares, 0,50 • Uruguay, Pesos, 1,00 • U. S. A., Dólares, 0,50 • Venezuela, Bolívares, 1,75 • Resto del mundo, equivalencia Ptas. 12

EMPRESA EDITORA Y DISTRIBUIDORA: EDICIONES IBEROAMERICANAS, S. L. - CALLE DE MENORCA, 15 - MADRID

EN ESTA COLUMNA DE LOS NOMBRES, EN BLANCO, DE LOS "VEINTITRES PAISES", SE SUBRAYARAN CON OTRO COLOR LOS QUE EN CADA NUMERO SEAN RECORDADOS O GLOSADOS ESPECIALMENTE

IMPRESORES: TIPOGRAFIA Y ENCUADERNACION, BLASS, S. A. (MADRID) • HUECOGRABADO, HIJOS DE HERACLIO FOURNIER, S. L. (VITORIA) • OFFSET, INDUSTRIA GRAFICA VALVERDE (SAN SEBASTIAN)

Argentina

Bolivia

Brasil

Colombia

Costa Rica

Cuba

Chile

Ecuador

El Perú

El Salvador

España

Filipinas

Guatemala

Honduras

México

Nicaragua

Panamá

Paraguay

Portugal

Puerto Rico

R. Dominicana

Uruguay

Venezuela

EL ESTABLO

Al llegar la medianoche
y al romper en llanto el Niño,
las cien bestias despertaron
y el establo se hizo vivo.

Y se fueron acercando
y alargaron hasta el Niño
los cien cuellos anhelantes
como un bosque sacudido.
Bajó un buey su aliento al rostro
y lo exhaló sin ruido,
y sus ojos fueron tiernos
como llenos de rocío.

Una oveja lo frotaba
contra su vellón suavísimo,
y las manos le lamian,
en cuclillas, dos cabritos.
Las paredes del establo
se cubrieron sin sentirlo
de faisanes y de ocas
y de gallos y de mirlos.

Los faisanes descendieron
y pasaban sobre el Niño
la gran cola de colores,
y las ocas de anchos picos
arreglaban las pajas,
y el enjambre de los mirlos
era un velo palpitante
sobre el recién nacido...

Y la Virgen, entre cuernos
y resuellos blanquecinos,
trocada iba y venía
sin poder tomar al Niño.

Y José llegaba riendo
a acudir a la sin tino.
Y era como bosque al viento
el establo conmovido...

GABRIELA MISTRAL (N. 1889.)

CANCION AL NIÑO JESUS

Si la palmera pudiera
volverse tan niña, niña,
como cuando era una niña
con cintura de palmera,
para que el Niño la viera...

Si la palmera tuviera
las patas de borriquito,
las alas de Gabrielillo,
para cuando el Niño quiera
correr, volar a su vera...

Si la palmera supiera
que sus palmas algún día...
Si la palmera supiera
por qué la Virgen María
la mira... Si ella tuviera...

Si la palmera pudiera...
... la palmera...

GERARDO DIEGO (N. 1906.)

R0-R0-R0

Ro, ro, ro,
nuestro Dios y Redentor,
¡no lloréis, que dais dolor
a la Virgen que os parió!
Ro, ro, ro.

Niño, Hijo de Dios Padre,
Padre de todas las cosas:
cesen las lágrimas vuestras,
no llorará vuestra Madre,
pues sin dolor os parió.
Ro, ro, ro.

¡No le deis vos pena, no!
¡Ora, Niño: ro, ro, ro!
Nuestro Dios y Redentor,
¡no lloréis, que dais dolor
a la Virgen que os parió!
Ro, ro, ro.

GIL VICENTE (1470?-1539?)

CANCION DE NAVIDAD

Si a tus dulces pechos,
morena,
el Niño duerme,
¡qué sabroso ha de hallarte,
morena,
cuando se despierte!

Misericordioso,
morena,
Adán lo espere,
porque misericordias,
morena,
mama en la leche.

Temblábele el cielo,
morena,
de puro bravo,
y ya tamañito,
morena,
le está temblando.

Si el recién nacido,
morena,
llora de amores,
¡qué piadoso le tienen,
morena,
de hallar los hombres!

Tierra sois, María,
mas de pan llevar;
que la tierra morena,
María,
lleva el mejor pan.

JOSÉ DE VALDIVIESO (1560?-1638.)

LOS TRES REYES MAGOS

—Yo soy Gaspar. Aquí traigo el incienso.
Vengo a decir: La vida es pura y bella.
Existe Dios. El amor es inmenso.
Todo lo sé por la divina Estrella.

—Yo soy Melchor. Mi mirra aroma todo.
Existe Dios. El es la luz del día.
La blanca flor tiene sus pies en lodo.
Y en el placer hay la melancolía.

—Soy Baltasar. Traigo el oro. Aseguro
que existe Dios. El es el grande y fuerte.
Todo lo sé por el lucero puro
que brilla en la diadema de la Muerte.

—Gaspar, Melchor y Baltasar, callaos.
Triunfa el amor y a su fiesta os convida.
Cristo resurge, hace la luz del caos
y tiene la corona de la Vida.

RUBEN DARIO (1867-1916.)



VILLANCICOS y canciones de navidad

CANCION AL NACIMIENTO

*Sonando está, Virgen bella,
celestial música en Vos;
la canción dice que Dios
nació de Madre doncella.*

NO LLOREIS, MIS OJOS

*No lloréis, mis ojos,
Niño-Dios, callad;
que si llora el Cielo,
¿quién podrá cantar?*

*Vuestra Madre, hermosa,
que cantando está,
llorará también
si ve que lloráis.*

*O es fuego o es frío
la causa que os dan.
Si es amor, mis ojos,
muy pequeño amáis.*

*Enjugad las perlas,
nácar celestial,
que si llora el Cielo,
¿quién podrá cantar?*

*Los ángeles bellos
cantan, que les dais
a los Cielos gloria,
a la tierra, paz.*

*Por esas montañas,
descendiendo, van
pastores, cantando
por daros solaz.*

*Niño de mis ojos,
¡eal, no haya más,
que si llora el Cielo,
¿quién podrá cantar?*

LOPE DE VEGA (1562-1635.)

*La falsa sin concordancia
de parto y virginidad,
trocada en Vos calidad,
ya es perfecta consonancia.
Y el estruendo, Virgen bella,
que della resulta en Vos,
suena que ha nacido Dios
de purísima doncella.*

*La distancia que hay del hombre
hasta Dios, ya Dios la trajo
a perpetua unión debajo
de una cláusula y un nombre.
Y es cláusula, Virgen bella,
bien a propósito en Vos,
pues contiene al Hombre Dios
nacido de una doncella.*

*La desigualdad odiosa
que hay de cordero a león,
ya está puesta en proporción
y es toda una misma cosa.
Y ambos a dos, Virgen bella,
hacen una fuga en Vos,
y uno y otro canta a un Dios
nacido de una doncella.*

BALTASAR DEL ALCAZAR (1530-1606.)

LA SIEMBRA DE NAVIDAD

Siembra esa sombra tan leve
que hay en tus ojos, María.
Siembra esa flor nunca fría
que es tu sonrisa de nieve.
Y si tu boca se atreve,
sembradas ya sombra y flor,
no habrá una nana mejor
que la que cante tu boca.
Siembra y canta que ya toca
el cielo salmos de amor.

CANCION DE DESAMPAROS Y GOZOS POR EL NACIMIENTO DE DIOS

*Sube la nieve a los eneros.
Por cada noche de su escala
hay una estrella, casi un ala
para los ángeles romeros.
Se multiplica en los senderos
el pie, la nieve se deshace
sobre la llama, cada lanza
del fuego eleva una esperanza,
y Dios entre unas pajas nace.*

*Mirra y aceite, y oro y miel,
y los corderos recientes,
tan ordenados y puntuales
a las palabras de Gabriel.
No tiene cáliz el clavel,
la música no encuentra cajas,
el corazón busca su pecho,
pregunta el río por su lecho,
y nace Dios entre unas pajas*

*José en su vara florecía
cuando la tierra era un erial;
eran los hielos un trigal
sobre las manos de María.
El pan nuestro de cada día
hecho ya verbo entre los dos.
¿Qué habrá que María no dé?
Se abre la mano de José,
y entre unas pajas nace Dios.*

JOSE GARCIA NIETO (N. 1914.)

VILLANCICO DE DIOS EN LOS CABOS

Suenan atambores, suenan, suenan,
[suenan]
gaitas, chirimías, cuernos y vi-
[huelas].

—Dígame, Rey Mago,
quién lo trajo aquí.
—De mi torre pina
estrella que vi.

—Y a ti, pastorcillo,
¿quién te lo anunciaba?

—Por mis soledades
un Angel pasaba...
Escribas cerraron
puertas y ventanas.
Huyen mercaderes
de visiones vanas.
Para calar pronto
si viene el Señor,
cuidate ser Mago
si no eres pastor.

¡Oigan los señores, oigan, oigan,
[oigan!]
Dios está en los cabos: los cabos
[se tocan.

EUGENIO D'ORS (N. 1882.)

CANCIONES DEL LLAMAMIENTO A LOS PASTORES

Deja en su sueño al ganado
que nube cándida fué,
pastor que sientes el pie
al son del gozo bailado;
si el cielo está deshojado
sobre el heno bienhechor,
¿cómo no venís, pastor?

Si canta la nieve herida
donde el corazón sestea;
si todo un Dios se recrea
sobre la paja encendida;
si está en Belén detenida
la luz de la estrella errante,
¿cómo no venís, amante?

¿Cómo no venís, si llegan
las aguas a la garganta,
las aguas que al mar levanta
y en su cuna se sosiegan?
Si al verle los ojos ciegan
y sólo el cielo es festigo,
¿cómo no venís, amigo?

LUIS ROSALES (N. 1910.)

CLAVEL DE LA AURORA

*Caido se le ha un clavel
hoy a la Aurora del seno;
¡qué glorioso que está el heno
porque ha caído sobre él!*

*Cuando el silencio tenía
todas las cosas del suelo,
y coronada de hielo
reinaba la noche fría,
en medio la monarquía
de tiniebla tan cruel
caído se le ha un clavel.*

*De un solo clavel ceñido
la Virgen, Aurora bella,
el mundo le dió, y ella
quedó cual antes, florida.
A la púrpura caída
siempre fué el heno fiel;
caído se le ha un clavel.*

*El heno, pues, que fué digno,
a pesar de tantas nieves,
de ver en sus brazos leves
este rosicler divino,
para su lecho fué lino,
oro para su dosel;
caído se le ha un clavel.*

LUIS DE GONGORA (1561-1627.)

CANTICO DE NAVIDAD

¡Fecundo misterio!
¡Dios ha nacido!
¡Todo el que nace, padece y muere!
¡Curad al Niño!

¡Ved cómo llora de pena,
llanto divino!
Gustó la vida;
¡vierte sobre ella santo rocío!

¡Todo el que nace, padece y muere!
sufrirá el Niño
pasión y muerte.
La rosa viva que está buscando
humana leche,
hiel y vinagre
para su sed de amor ardiente,
tendrá al ajarse.
Las manecitas que ahora se esconden
entre esos pechos de amor caudales,
serán un día, día de gloria,
fuentes de sangre.

¡Madre amorosa,
para la muerte cría a tu Niño;
mira que llora,
llora la vida; tú con la vida
cierra su boca!

¡Todo el que nace, padece y muere!
¡Morirá el Niño muerte afrentosa!
¡Dios ha nacido!
¡No! ¡Dios no nace!
¡Dios se ha hecho niño!
¡Quien se hace niño, padece y muere!

¡Gracias Dios, mío!
Tú con tu muerte
nos das la vida que nunca acaba,
la vida de la vida.
Tú, Señor, vencedores de la vida,
nos hiciste tomando nuestra carne
y en la cruz vencedores de la muerte
cuando de ella en dolor te despojaste.

¡Gracias, Señor!
Gracias de haber nacido en nuestro seno,
seno de muerte,
pues al hacerte niño,
nos haces dioses.
¡Gracias, mi Dios!

MIGUEL DE UNAMUNO (1864-1937.)



LA NAVIDAD EN AMÉRICA

LOS que venían del Norte vieron brumas en las alturas serranas y en los campos de Castilla el verdeo húmedo de las mieses. Los de Extremadura y Levante llegaron hasta el puerto sobre una amarilla alfombra de hojas de olivo, de vid y de palmera.

Los pueblos de España quedaban atrás, envueltos en la frescura del otoño: golpes de hacha en los bosques maduros; amor al viejo llar ennegrecido de recuerdos... ¡qué dulce su vivir!... Ya la Navidad se presentía en las cosas.

En los puertos, los que admiraban la aventura de los conquistadores se sentían marineros, y durante días y noches, sin descanso, sujetaban las velas a los mástiles y sonreían viendo a las olas desdoblar su mensaje de espumas en la proa de las embarcaciones.

Y cuando soplaban bonanza se hacían a la mar, y al hundirse en la lejanía las costas de España experimentaban una sensación de gozo y de dolor: de gozo, al amparo de las velas henchidas de fe; de dolor, ante el recuerdo de los que abandonaban quizá para siempre.

Sumido en un valle o asomado a una cumbre, quedaba el hogar de los suyos glorificado de encantos navideños. Eran muy verdes los bancos enrociados, y muy blancas, como gotitas de leche, las ovejas en los pastos. Las campanas de la iglesia sonarían aquella tarde para anunciar la Nochebuena, dulce de miel y espumosa de vinos viejos. Luego, bajo el helado plenilunio de la media noche, la misa del "gallo" coreada de panderos y de báculos pastoriles. Dios había nacido en Belén. Las estrellas tiritaban recordando el frío de Jesús, que también allí, en la iglesia, tenía su pesebre rodeado de una mula endrina y de una vaca parda. Y sobre la chimenea del hogar, ya muy lejano, la noche gloriosa de aquel misterio... Al siguiente día, la Pascua, que no era florida, pero sí blanca de nieve. El cordero asado, las torrijas de miel y el vino caliente alegraban la comida, y a la hora del rosario, los zagales llevaban al Jesús del nacimiento un cordero de labios y pezuñas sonrosados... Y luego las otras fiestas, todas muy alegres y bulliciosas, porque de ellas sólo perduró la alegría y el amor. Los Santos Inocentes, y el Año Viejo y el Año Nuevo, con refranes y felicitaciones muy alegres. Y por fin el día que los Magos vinieron del Oriente con el oro, el incienso y la mirra en estuches de plata. En el pueblo del improvisado navegante y futuro colonizador de la América brillarían, durante la Navidad, farolillos de papel pintado, y los pastores, vestidos de zamarras, recorrerían las calles llevando al Señor los blancos corderos que luego eran sacrificados para la fiesta...

Y así, recordando, el español seguía su rumbo, que ya estaba trazado sobre el mar y escrito en las cartas de los navegantes. Pero las carabelas eran impulsadas por la fe, y sólo en su virtud España envió a América, junto con la semilla de su verdad, la gracia preciosa de sus tradiciones.

* * *

De norte a sur, sobre el inmenso continente estrangulado de América, está el amor de España hecho rito y cantar. Un día, las zonas tórridas y las pampas verdes como mares se estremecieron, y la revolución se antojó un cataclismo; pero España permaneció allí, crucificada con clavos de sangre, y de las heridas brotó la verdad que se hizo amor en el tiempo, amor que hoy canta, en salmo, toda Hispanoamérica.

Y uno de los versículos de esta alabanza es la Navidad. Los misioneros, colonizadores y navegantes suprimieron las distancias, los climas y los paisajes, y su virtud trasplantó, al verano de América, la fría Navidad española, y en cada pueblo matizó su sentir, de una bella y propia característica.

Así, en Méjico y Centroamérica, los diez días que preceden a la Nochebuena cobran singular devoción. A la anochecida, los templos se llenan para celebrar las Posadas. Los zagales se agrupan en el centro de la iglesia. Visten zamarras y calzón atado a las rodillas. Empuñan báculo cascabelero y tocan la guijolera. El sacerdote reza el rosario, y al final de cada misterio suenan los cascabeles y las guijolas y el santo templo se alborza ante el nacimiento de Jesús. A la hora de la solemne letanía, cuatro doncellas, vestidas de blanco, llevan en procesión las imágenes de los Santos Peregrinos.

Luego, estos actos religiosos se viven en la calle con un realismo simbólico que patetiza la devoción cristiana de Méjico. Frente a las casas acomodadas llegan en tropel los invitados, que se alumbran con antorchas. Las puertas están cerradas. Los invitados golpean las aldabas y una ventana se abre a la noche:

—¿Qué deseáis?

—Pedimos posada para los Santos Peregrinos.

Se oye un rumor de cascabeles y de panderos. Los villancicos suplican piedad y cantan la inclemencia del tiempo, y ya dentro de la casa, ante la Guadalupe alumbrada de farolillos, se reza el rosario y luego se rompen piñatas que guardan sorpresas muy dulces.

El 24 de diciembre es vigilia en Méjico, y las cenas íntimas y succulentas se celebran oída la misa del "gallo". Los hogares están adornados de heno y de farolillos, el dulzor de los turrones se sazona con vino español, y la alegría dura hasta la amanecida de la Pascua, que también es jubilosa, porque los niños hallaron sus botitas repletas de juguetes y de dulces.

Desde Tepic a Oaxaca y desde Tamaulipas a Michoacán, Méjico vive, en las fiestas de Navidad, la más profunda e íntima de las emociones. Junto al tesoro de sus melodías guarda la gracia y la virtud de esta tradición cristiana.

Y al través de los cinco países, que cual eslabones trenzados enlazan los dos continentes



de América, llegamos a Colombia, pueblo vinculado íntimamente al sentir de España. Tan sólo el escenario varía merced al trópico. La vegetación es pujante, y en este mes de diciembre es cuando se abren las flores. Por lo demás, júbilo en la noche del 24, que se endulza con buñuelos de maíz y de nata muy blanca. En las ciudades, árboles de Navidad, escarchados de oro y plata, y en los pueblos campesinos, belenes ornados de heno.

El Ecuador también se alegra en los días del Nacimiento. Desde las zonas andinas hasta las sabanas de Bababoyo, los pampiles esbeltos y las aromáticas vainillas florecen bajo el sol del "veranillo del Niño". En las iglesias y en las casas de abolengo se celebran novenas y se dicen loas ante el Belén. Del 5 al 27, los guambras se visten de zagales, y del 28 al 7 de enero, los mayores se disfrazan de payasos y las chuchumecas les acompañan. Los guambras van en su pos y les gritan:

—¡Payasito, la lección!

Las chuchumecas premian la atención votando colaciones.

También para el amor la Navidad ecuatoriana tiene una costumbre. Se disfrazan los novios con trajes indígenas, y en las plazas las máscaras tratan de reconocerse para ganar el premio convenido. Los prometidos se observan detenidamente y al fin descubren a su mascarita. Las confusiones son muy celebradas, y también los regalos.

En la Nochebuena se cena en familia: vino español, buñuelos de miel y pestiños sazonan los abundantes manjares, y durante la misa de la media noche, aquí llamada del "Niño", se toca la música más alegre y típica del Ecuador: los "sanjuanitos". Y las fiestas navideñas terminan el día de los Magos con el "corso de las flores", cuya alegría, color y perfume es semejante al de las fiestas levantinas.

De Colombia, Ecuador y Perú, que por haber recibido la gracia de la conquista por el Poniente guardan celosos una misma tradición, pasamos al Brasil, país que copió su límite del frontero continente africano. De Bahía a Riogrande, la Nochebuena es una fiesta de hondo sentido cristiano que no logró entibiarse el relajo cosmopolita. Pero en el Norte la tradición caló más hondo y las cabalgatas y representaciones navideñas conservan su natural color. Los pastores ataviados de trajes indígenas y las zagalas vestidas de amplias faldas, collares y blancas tocas, van de casa en casa cantando villancicos.

Pero el día más alegre es el "Reisado". El esplendor oriental de los Magos se revive con el policromo atuendo indio y las cabalgatas son más numerosas y la ansiedad de los niños se colma de regalos.

A pesar de los climas diferentes, todas las playas brasileñas bullen de gentío en este tiempo. Las fiestas, bailes y mascaradas son animadísimas, y en la Noche Vieja las sirenas de las fábricas y de los barcos anclados y las campanas de todos los templos saludan al nuevo año, que los brasileños reciben con júbilo desbordado de serpentinadas y de luz.

Pero fué en el centro de Sudamérica donde las costumbres de la Navidad española se vincularon más íntimamente al sentir indígena. Bolivia,

pueblo tropical, sonoro de canciones, matizó sus villancicos de acentos indios, y ante sus pesebres iluminados repite fervorosamente: *Tata de los cholos, —niño Dios, —lindo y bonito— mismo que un sol. —A adorarte venimos, —a adorarte, niño Dios.*

¡Cuánta poesía, reciedumbre y sentimiento!... Sobre los pentagramas de mil melodías populares, Bolivia canta estos villancicos durante las fiestas veraniegas del Nacimiento.

Y al sur, Argentina. Su fiesta es tan varia como sus gentes; pero al cobijo de los Andes las costumbres cristianas se guardaron mejor. Aquí, los días navideños son familiares, silenciosos... y dejan en las almas un regusto santificado que enfervoriza la liturgia del año entero. Antes y después de la misa de media noche, se celebran cenas y reuniones que congregan a parientes y vecinos. El calor es agobiante y bajo el plenilunio de los patios, adornados de flores, se escucha la cadencia de un villancico. La siringa, la quena, y el charango envuelven en su melodía el amor del cantar, y la chicha, agri dulce y espumosa, alegra los corazones.

En el litoral, la fiesta es como en Europa. Las colonias españolas, italianas, polacas, rumanas y libanesas, rememoran, frente a la tibia brisa del Atlántico, la Navidad escarchada de sus patrias.

Buenos Aires, la ciudad del bergantín y la goleta que ampara el espíritu de Dios, se alborza en los días del Nacimiento. Los aguinaldos se convierten en pan dulce, avellanas piñones, sidra y champán. El pan dulce, relleno de frutas abrigadas, y el pavo no faltan en ninguna familia. La noche de la Pascua ha recobrado su íntimo sabor cristiano. En la Avenida del 9 de Julio se instala un gigantesco Nacimiento de gran valor ornamental, y en los escenarios al aire libre se representan belenes. El 6 de enero, los Reyes de Oriente cabalgan sobre tres camellos del Parque Zoológico, ricamente enjaezados, y reparten juguetes a los niños pobres.

* * *

Y aquí está, brevemente dibujado, el color y la alegría de la fiesta que España llevó a América. Desde Méjico a la Argentina y desde Lima a Río de Janeiro, su sentimiento religioso permaneció, aun encuadrado en diferente clima y paisaje, adornado con la gracia de lo indígena. Así es su Navidad, que en este tiempo se une a nuestra voz para decir el cantar de los ángeles: "¡Gloria a Dios en las alturas...!".

R A I M U N D O S U S A E T A



LA VIRGEN CON EL NIÑO EN BRAZOS, ENTRE ANGELES. — Abajo, LAS SANTAS MARTA e INES. Este cuadro, pertenece actualmente a la Colección Widener, de Filadelfia.

RISA Y SONRISA EN LA PINTURA DE "EL GRECO"

SE ha dicho que la risa pertenece al cuerpo; la sonrisa al alma. Lo cual es muy cierto. La risa es expansión física; la sonrisa, lenguaje del espíritu. La risa, estalla; la sonrisa, florece. Generalmente, la primera se origina del exterior y con ella se dicen limitadas cosas. En cambio, la sonrisa es todo un tratado de expresividad. Nace en nosotros: reímos hacia afuera; sonreímos pensando y sintiendo hacia adentro. La sonrisa trasluce la ironía, la amabilidad, la complacencia, el humor, la amargura, el dolor mismo. Es verdad que, igualmente, refleja pedantería, frivolidad, idiotez. Pero ello no demuestra sino la riqueza de matices que es capaz de servir. Aun la más estulta, puede ser un poema espiritual. Piénsese en la que el genio de Velázquez captó en el «Bobo de Coria», sintetizando en sólo ella la completa psicología de aquel inteliz y tributando así homenaje a la trascendencia de la sonrisa en la Pintura.

No hace falta recurrir a la autoridad de Leonardo de Vinci para percatarnos de que la sonrisa es, quizá, lo más difícil de acrisolar y reproducir con pinceles y colores. Es mucho más simple trazar una risa clara, rotunda, que una esbozada sonrisa, perfilando sólo en las líneas y temblores de los labios toda una gama de sutiles sentimientos.

Por eso, en general, los pintores abiertos, superficiales, realistas, suelen dominar y prodigar la risa. Así, Rubens, Jordaens, Tenniers... Contrariamente, los más amantes del alma que de los sentidos, los enamorados del fondo y del trasluz espiritual, prefieren confiar a la sonrisa la traducción del mundo interior que pretenden ofrecernos. Así, Rafael, Rembrandt, «El Greco»...

Pero ante «El Greco» lo que acabamos de afirmar falla por completo. No existe artista más interior, más afanoso de describir estados



psicológicos, más anhelante de la expresión del alma que Dominico Theotocopuli, y, sin embargo, hallar en su vasta producción una sonrisa — y más una risa — es algo menos que imposible...

¿Lo han intentado ustedes? A primera vista, les resultará desconcertante. Uno recurre a memorizar cuadros del cretense, buscando risas y sonrisas. Y pronto se convence uno de esa ausencia notable. De momento, se arguye, para explicarla, que «El Greco» fué el pintor por excelencia de la España grave, seria, filipina... En efecto, y nosotros aún agregaremos más. «El Greco» fué y será siempre el mayor plástico del dolor, que vibra, no superado, tanto en sus personajes de la Pasión, como en sus reconcentrados caballeros, o en sus torturados apóstoles, e incluso en la magia angustiada de sus toledanos paisajes.

Pero asimismo «El Greco» abordó temas risueños, donde la gracia y la alegría debían traslucirse gozosamente: Natividades, Adoraciones, Sacras Familias, retratos femeninos... ¿Por qué no sonríe Jesús en el pesebre, o los pastores alborozados, o los reyes de Oriente ante la milagrosa ternura del Niño Dios? ¿Por qué la Virgen María, en ninguna de esas maravillosas creaciones del cretense, ríe y se regocija teniendo al Infante entre los brazos, sino, más bien, perdida la mirada hacia un invisible y dramático horizonte, parece presentir ya la gloriosa amargura del Calvario? Y entre todos los personajes retratados por «El Greco», ¿no había ninguno de condición galante, liviana, risueña al menos? Tal se cree recorriendo su prodigiosa galería de psicologías. Pues ni siquiera sus damas, tan llenas de singular encanto como de misterio en torno a su verdadera realidad, ni aun la

«del armiño», ni la «de la flor», despliegan sus enigmáticos labios para dejar entrever un poco del fondo de sus corazones. Y no digamos los caballeros. Desde el iluminado de la mano al pecho hasta el adusto D. Rodrigo Vázquez; desde el ensimismado médico hasta el barroquísimo fray Hortensio Paravicino, ni uno sonríe.

Sólo un personaje entre esta pleyade soñadora y profundamente espiritual de caballeros hispanos, sale a nuestro encuentro sonriendo elegantemente, de modo casi donjuanesco. Es un joven bien parecido, delicado, que ostenta en las manos pinceles y paleta. Su sonrisa es ambigua: por un lado, parece sublimarle su propia gallardía; por otro, se rebaja con su aire de creída superioridad. Unos afirman que el retrato es de Jorge Manuel Theotocopuli, hijo natural de «El Greco», nacido en 1572. Comprenderíase entonces que Dominico

En esta página. Fragmento, a todo color, de EL ENTIERRO DEL CONDE DE ORGAZ, que se conserva en la Iglesia de Santo Tomé, en Toledo. — Abajo, en negro, el famoso cuadro, que mide 4,80 por 3,60 metros y que está colocado, en la citada Iglesia, sobre la sepultura del Conde de Orgaz.

En la página anterior. SAN BERNARDINO DE SENA. Pintó este lienzo «El Greco» para la capilla dedicada a San Bernardino, en Toledo. Hoy se encuentra en el Museo de «El Greco» de la misma ciudad, y SAN ILDEFONSO ESCRIBIENDO LOORES A LA VIRGEN, pintado entre 1603 y 1605 para el Hospital de la Caridad, en Illescas (Toledo), donde se conserva



hubiese querido dar a su sonreír la primera interpretación expuesta. Sí, como otros aseguran, es de un desconocido, quizá de un pretencioso émulo del arte del propio cretense, la segunda interpretación vendría a dar hábilmente énfasis a esa, al parecer, pedante altivez del personaje en cuestión.

Convengamos en que en la mayoría de los asuntos tratados por «El Greco» no había lugar ni motivo para risas y sonrisas. Mas, si fué España la que, con su ambiente y reclusión en la ascética Toledo, le inclinó a tales temas de tesitura triste, no debemos olvidar su estancia en Italia, que tanto influyó en él al principio. Y, no obstante, ni aquel amor venecia-

no por la pompa, la sensualidad y la alegría pagana de vivir, ni la fecundidad con que sus maestros, «El Tiziano», Tintoretto, Clovio, plasmaban esa exuberancia vital y reidora, lograron someterle en este aspecto.

En sus reproducciones de primera época, ricos aun la composición y los coloridos cálidos, tampoco hallamos risas ni sonrisas.

Es decir, salvo una excepción. De esta época es la única risa digna de tal nombre, en toda la pintura de «El Greco».

Es la de un hombre de pueblo que mira cómo un muchacho, ayudado por un mono, sopla para encender una velita.



RETRATO DE JORGE MANUEL THEOTOCOPULI, HIJO DE «EL GRECO», regalado al Museo de Sevilla,
por los Duques de Montpensier.
EL SOPLON ENTRE UN HOMBRE Y UN MONO, que se halla en la Colección de Wiesbaden.



Es una risa burda, simiesca.

Parece como si «El Greco» hubiera querido dar mayor expresión humana al gracioso simio que al hombrón que ríe sus gracias.

Otra risa encontramos en un sayón del «Expolio», pintado para el cabildo de la Catedral de Toledo y conservado en su sacristía.

Más que risa es una mueca brutal, donde palpita la bestialidad de un anticipado gozo sanguinario.

Tras esas dos muestras, las sonrisas aparecen y desaparecen furtivamente en la obra total.

Si florece suavísima sobre la cara virginal de Santa Inés, a las plantas de la Madre de Dios, en el cuadro que, procedente de la capilla de San José en Toledo, fué a parar a la colección Widener, de Filadelfia, la vemos marchitarse señorialmente en el famoso San Bernardino de Sena, como si con ella el santo quisiera esbozar su poética indiferencia franciscana ante las pompas del mundo y de la jerarquía.

«El Greco», exaltador supremo del espíritu, no se contentaba con engazarlo a veces con sonrisas sobre los labios. El quiso ir más allá. Quiso plasmar la sonrisa a flor de ojos, y lo consiguió magistralmente. En la faz enjuta, enajenada y al par introvertida, del Obispo de Toledo, San Ildefonso, «El Greco» concentró la más sutil, íntima y rendida de las sonrisas. Es tan fina, tan inaprehensible, que apenas parece humana, y, sin embargo, en aquellos ojos, extasiados ante la imagen de la Virgen María, en aquella boca cuyas comisuras se inclinan, como tributando pleitesía de adoración, está latiendo todo el poema espiritual de gratitud y amor de aquel santo varón a quien la Virgen revistió con su gracia inspiradora y con la inconsútil casulla, en premio a que él fué siempre «de la Gloriosa, amigo natural».

A cambio de esa inspiración y ese milagro, San Ildefonso, mientras brinda su inteligencia y su vida en escrita defensa, copiosa y férvida, de la Virgen, le ofrece, a través del genio de «El Greco», la sonrisa del alma...

Y, sin embargo, ante la escasez casi absoluta de sonrisas en su obra, habrá quien afirme que faltan acaso porque, aparte los demás factores apuntados, «El Greco» no sabía pintarlas.

Aceptamos el hecho de su carencia, pero negamos esa motivación.

«El Greco» sabía y pintaba cómo y cuanto era su deseo.

Con que sólo hubiese logrado la maravilla del rostro de San Ildefonso, la culminación de su sensibilidad y maestría sería indiscutible.

No es, pues, ésa — a nuestro humilde entender — la explicación.

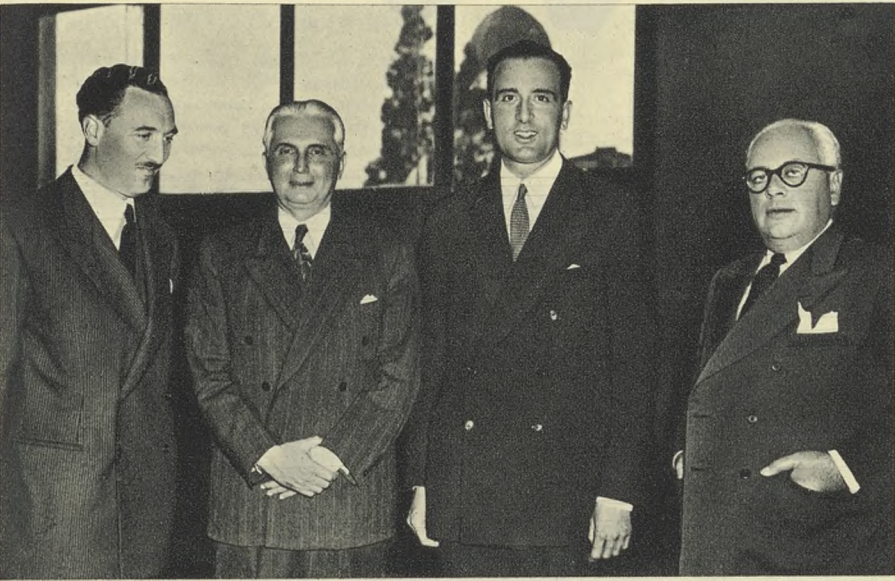
De temperamento trágico, arrebatado por la llama viva de amor y original hasta el delirio, «El Greco», en sus contados asuntos risueños, despreció la risa por corpórea y usó la sonrisa, o cuando la juzgó indispensable para la exteriorización espiritual, o cuando quiso mostrar que podía pintar el alma misma a través de ella, como en el cuadro del santo Obispo de Toledo.

Pero en la mayoría de las veces, en lugar de subrayar estados anímicos mediante la sonrisa, según casi todos los pintores, recurrió a un medio más difícil, más extraordinario.

Prefirió y le bastó con la gracia alada de las manos, las cuales, pintadas por él, son, cuando la ocasión así lo requiere, blancas sonrisas fugaces, que cruzan como exhalaciones sobre el dramático y angustiado fondo de sus cuadros.

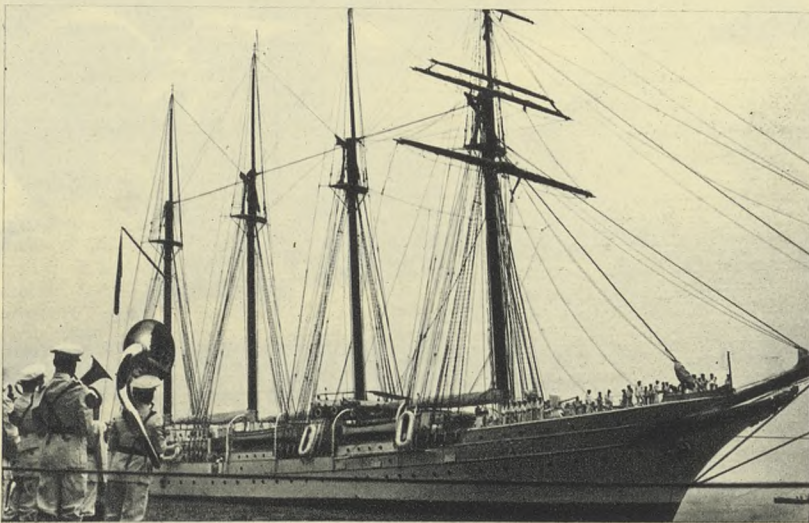


Arriba: El ex Presidente del Perú, Dr. Manuel Prado, durante la conferencia que celebró en Río de Janeiro con el general Eurico Gaspar Dutra, Presidente del Brasil.
Abajo: El Presidente de Colombia, Excmo. Sr. D. Mariano Ospina Pérez, recibió en el Palacio de Nerin al ilustre catedrático español y embajador de España en la Santa Sede, Sr. Ruiz Giménez. Asistieron a la entrevista el ministro de Asuntos Exteriores de Colombia, Dr. Zulueta, y el ministro de España en Colombia, Sr. Alfaro.



El embajador de España en Lisboa, D. Nicolás Franco, conversa, bajo la bandera española de la Embajada, con el Sr. Mac Veagh, embajador norteamericano en Lisboa, durante la recepción dada en la Embajada de España el Día de la Hispanidad.

El buque-escuela español «Juan Sebastián Elcano» es saludado por una banda militar brasileña a su llegada al puerto de Río de Janeiro.



El presidente del Consejo Administrativo de Santo Domingo y el embajador de España se abrazan cordialmente al finalizar el solemne acto en el que, conforme a la idea del Sr. Presidente de la República Dominicana, general Trujillo, se dió el nombre de Cervantes a una plaza de la ciudad de Santo Domingo.



El Sr. Lequerica, embajador extraordinario de España en la toma de posesión del presidente de Cuba, Dr. Prío Socarrás, visitó en La Habana el Centro Asturiano, donde fué obsequiado con un vino de honor.



Aspecto de los locales de la Federación Peruana de Ajedrez durante el torneo celebrado el 12 de octubre, Fiesta de la Hispanidad, para disputar la «Copa España», donada por el embajador español en Lima, Sr. Castiella.



LO QUE COMEN los ESPAÑOLES

EL PAVO Y SUS SUCEDANEOS

El pavo, como plato típico de Navidad, no es una especialidad española. Pero siempre han sido las oscuras manadas de estas aves tontas y exquisitas las que proclaman en los mercados españoles de diciembre la gran fiesta invernal. Las amas de casa aseguran que un buen pavo es el plato fuerte para una cena de ocho personas y aún sobra para hacer un embutido como entremés de sucesivas comidas.

Pero en las mesas de Nochebuena de la clase media española ha habido este año otras cosas en cierto modo preferibles al pavo. Los embutidos de cerdo y las sabrosas preparaciones de charcutería tienen cada día más éxito. De Extremadura y de las regiones murciana y valenciana llegan productos deliciosamente elaborados por una industria extractiva cuyos progresos en cantidad y calidad se aprecian de año en año. En esto hay una influencia norteamericana bien aprovechada. Y este año, la sequía, que en un país de dehesas ha perjudicado la madurez del pasto de los cerdos, sólo se ha notado en una relativa carestía de los artículos.

Junto a los jamones salados y en dulce y a los capones, que ya se ceban en serie en las modernas granjas, las buenas mesas españolas consumen cantidades asombrosas de langostinos, lubinas, merluzas y mariscos del Norte. Pero la verdadera «fuerza» de las comidas de Navidad consiste en los postres y en las bebidas.

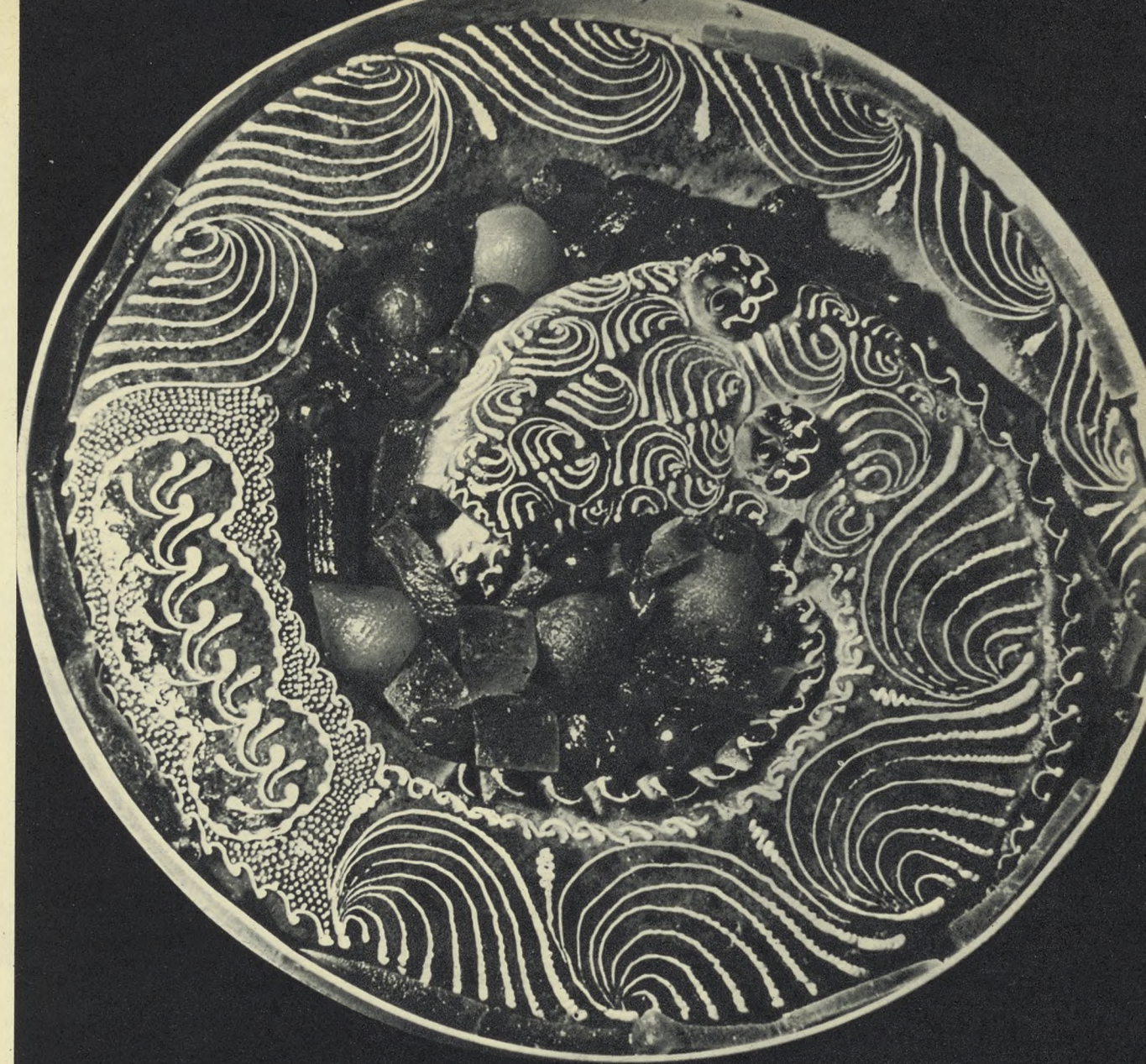
EL TURRÓN Y LAS CALORIAS DE UN PAÍS CALIENTE

En los valles catalanes, andaluces y, sobre todo, levantinos, se crían tantos almendros, que la gran exportación española de frutos secos no afecta a su enorme producción de artículos almendrados. El más glorioso de éstos es el turrón.

Hemos visto fabricar el turrón en Iijona, un pueblo limpio, soleado y bellísimo de Alicante, muy cerca del Mediterráneo. Todo el pueblo huele a almendras tostadas, a miel y a azúcar caliente. Allí las familias industriales saben desde hace siglos el secreto del tueste de la almendra y la dosis exacta de miel que necesita para formar los bloques rubios de sabor tan grato que vale la pena hincar el diente en su dureza. El éxito tradicional del turrón en las mesas españolas no decae nunca. El más preferido es el turrón que guarda entre su masa consistente y dulcisima las almendras enteras; el turrón incómodo, bueno para fortalecer las encías, pero que tiene sabor a flores. También ese mismo turrón tostado al horno y acaramelado, llamado «guirlache», gusta a mucha gente. Y molido y presentado en bloques de densidad parecida a la de ciertos quesos, se consume mucho con las variedades de «turrón de nieve», «turrón de yema», «turrón de frutas».

Los mazapanes españoles, sobre todo los de Toledo, son también una masa almendrada con que los confiteros lucen una imaginación artística de mucha gracia. Es notable que teniendo España tan extraordinaria riqueza y diversidad de frutas, sea el turrón su golosina preferida en Navidad. Ello se debe a su poder alimenticio, al acierto genial de su sencilla y sabrosa fórmula de composición, superior en calorías a cualquier otro alimento.

La Nochebuena española es, en realidad, una noche ardiente para las personas, aunque las calles estén cubiertas de nieve. Castilla la Nueva y Jerez proporcionan vinos maravillosos a todos los precios imaginables. Si en las mesas lujosas se bebe champán y «brandy» exquisitos, en las mesas humildes no falta la botella de anís dulce, ese tipo de licor típicamente español conocido en el mundo entero. Cuando, después de cenar, la gente sale a la Misa de medianoche, a la Misa del Gallo, lo que se prosterna ante el Señor es el pueblo más rico en calorías y en humor para quemarlas.



EN NAVIDAD

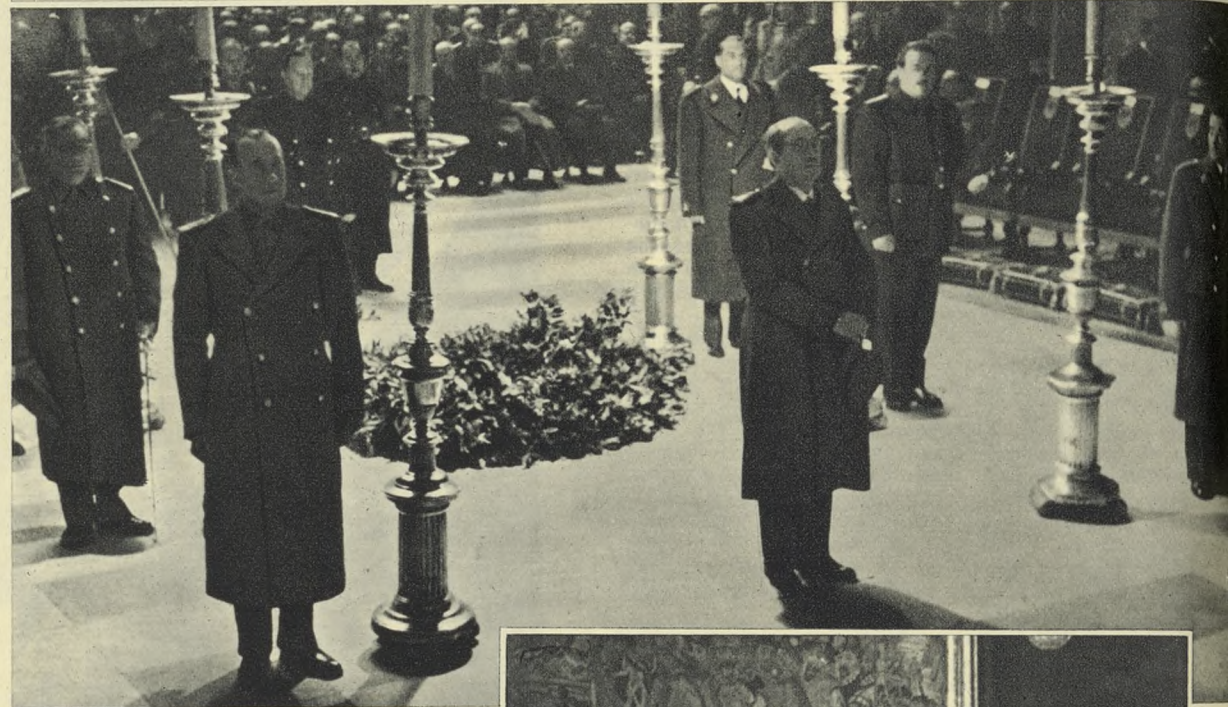


INSTANTANEAS



Arriba: S. A. R. el infante don Juan Carlos, hijo de los condes de Barcelona, ha llegado a Madrid, procedente de Portugal, para cursar en la capital de España los estudios de bachillerato.

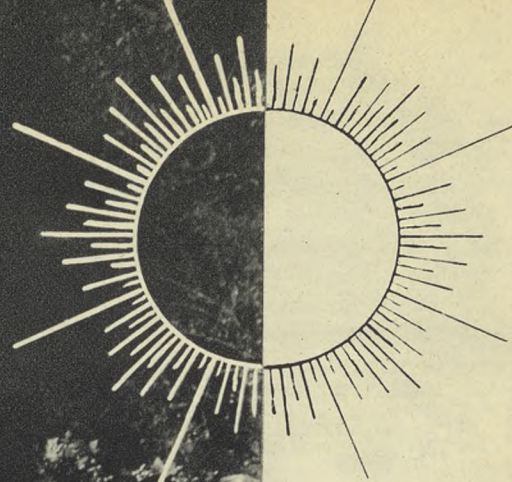
Abajo: El nuevo Presidente de Cuba, Excmo. Sr. D. Carlos Prío Socarrás, baila con su esposa, Sra. Mary Terrero de Prío, durante una fiesta celebrada con motivo de la transmisión de los poderes presidenciales.



Arriba: S. E. el Jefe del Estado español, acompañado de los ministros de su Gobierno, preside en El Escorial los solemnes funerales que el día 20 de noviembre se celebraron en sufragio del alma de José Antonio Primo de Rivera.—A la derecha: En el palacio de El Pardo, el Jefe del Estado español, Generalísimo Francisco Franco, recibió al Secretario de Educación de la Argentina, D. Jorge F. Arizaga, y al Director general de Cultura, de la misma República, D. Leopoldo Marechal.—Abajo, a la derecha: El día 1 de diciembre, el ministro español de Asuntos Exteriores dió posesión del cargo de Director del Instituto de Cultura Hispánica de Madrid a don Alfredo Sánchez Bella. Asistieron al acto, junto con el Director saliente y actual Embajador de España en la Santa Sede, D. Joaquín Ruiz-Giménez, destacadas personalidades y miembros de las representaciones diplomáticas.—Abajo, a la izquierda: El Ministro de Educación Nacional de España, D. José Ibáñez Martín, visitó en Lisboa, con ocasión de su estancia en Portugal, al Presidente del Consejo de Ministros, Dr. Oliveira Salazar.



MENDOZA, AL SOL



Todos los años se celebra en Mendoza la fiesta de la vendimia con la elección de una reina. Las muchachas de este grupo son las reinas de los distintos departamentos de la provincia, que aparecen aquí reunidas, durante la ceremonia en que es elegida la reina de Mendoza.

Desde el cerro de la Gloria, pujante de vegetación, se contempla el bella panorámica de la ciudad, que al pie de los Andes ofrece a la Argentina la dulzura y la espuma de sus mostos.

Ante este mismo cerro de la Gloria aparece el perfil gigante y quebrado de los Andes. La vegetación es frondosa, y la flora, adusta, sedienta, casi metálica.

PAISAJE

Hasta aquí ha llegado la llanura. Venía del Este, como un mar cuajado, lento, de aguas dormidas y profundas, subterráneas, tierras de agua parda, lava, lago, honda materia ciega, cubierta de verdín por arriba, en su milenario torso liso, cuando se quedó quieta para siempre. La pampa tiene un nombre total, extenso, ancho, para llenar la boca de Dios. Cuando llega aquí se enarca, quebrándose hacia arriba, deteniéndose en piedras y muñones, quiebras, aristas, valles, como si aquellas aguas se hubieran partido un día la frente, quedando luego sorprendidas, fijas, en su estallido. Aún gotean de los Andes líquidos ancestrales, glaciares de goma, savia, vitales sustancias que buscan en el llano su quietud. Desde este rompeolas tenemos a una mano la superficie vastísima, a la otra el clamor blanco de la cordillera, que se grita su asombro de picacho a picacho, cada vez más potente, más alto, más al cielo. Todo azul, todo blanco, todo verde, todo rojo. Los colores son nuevos, brillantes recentísimos, como si la tierra se hubiese terminado de hacer en este punto. De vez en cuando todavía se estremece, recorriéndole un último escalofrío la médula, y luego torna a su silencio, porque pocos paisajes serán tan mudos como éste. Visto desde el Cerro de la Gloria, primera estribación en esta parte, todo aparece amaneciendo, a solas, todo crudo, áspero, callado, menos esta cortina verde, que nace aquí en los pies y se abre, como un abanico, inundando la pampa. Adonde llega el agua, brotan viñas, manzanos, álamos, a su solo contacto. Esta agua no llega aquí del cielo, sino a través de la montaña, y el sol luego la cuece, la hiere con su color atónito, reverdeciéndola hasta convertirla en ramajes, frutos de agua-sol, animales de sabor de árboles, árboles de pecho tierno, pájaros estridentes. Porque el sol cae como un chorro de cadmio, vertido desde la panza del cielo, morada intensa, estallante de azul, y donde pega, si no hay aguas que concebir, lo arrasa todo, lo fulmina. Por eso el cauce del Mendoza serpentea, se hurta, escamotea su bebida, conduciéndola rápida bajo el ojo alucinante del dios.

Faisán rojo cuando levantas
y cuando medias, faisán blanco,
sol pintador y tatuador
de casta de hombre y de leopardo.

decía Gabriela Mistral.

Paisaje de Cuyo, cortado a cuchillo en la mitad de la América, con noches de luna amarillenta y días redondos como un fruto, rezumantes de jugo.

CIUDAD

Como es verano, la tenemos que hallar bajo los árboles. Casas de una y dos plantas, y un techo verde, uniforme, cubriéndolas a todas y al asfalto nuevo, como lo es la ciudad entera. Por las anchas aceras corren las acequias de cemento, dejando su agua a cada árbol, para salirse luego al campo, a los viñedos. Extraño sistema de riego, que se convierte a veces hasta en un grifo para cada raíz. Las calles rectas, limpiísimas, repiten sus cuadradas una y un centenar de veces, rematándose en alguna ocasión en una plaza grande, ya bosque, por la plenitud de la vegetación. La arquitectura residencial más bella y más moderna se ha ensayado en las amplias avenidas que desalojan la ciudad, dejando las muestras más suntuosas o las más simbólicas. Toda la ciudad respira un aire de riqueza en consonancia con la feracidad de la tierra.

Donde ella termina, hacia la parte de la cordillera, empieza el Parque. Es uno de los más bellos de América del Sur, exuberante, pródigo en toda la flora aborigen y en la fauna total, pues su zoológico es riquísimo. ¡Qué ambiente el de este parque, donde pueden perderse la mirada y los pies, con lagos de un kilómetro, prados, hosterías, caminos de tierra para despreocupar, largas carreteras para coches! En las noches, qué estremecedor ruido el de las fieras, qué largo el lamento de los leones, qué altos y qué serenos los árboles, y el cielo, sujeto en sus extremos por las estrellas de la Cruz del Sur.

La ciudad va terminando en los departamentos, se va prolongando en ellos, hasta extinguirse despacio en el campo. Departamento de Godoy Cruz, lleno de bodegas, con cincuenta mil habitantes que se hubiesen caído de Mendoza hacia abajo. Guaymallén, en el costado Oeste, con sesenta mil almas, y frutos, y ajeteo, por una industria ubérrima. Luego Las Heras, que llega hasta un alto panorama de cúspides, y Junín, y La Paz, Lavalle, Luján, Maipú y San Carlos, San Martín, San Rafael y San-





Anfiteatro en el que se celebran las Fiestas de la Vendimia.



Barricas gigantes en el parque de San Martín, de Mendoza.



El sol de Andalucía madura las uvas de Jerez, y sus hombres, en los días de la vendimia, traen a los lagares los abundantes racimos, que luego, oprimidos en los trujales, se truecan en vino dorado.

En el centro de estas páginas, cuatro edificios representativos de Jerez de la Frontera: Portada de una rica casa, patio del palacio de Villamarta, fachada barroca y el claustro de la Cartuja.



subir fuese un paseo; a la Colegiata, con muestras de tres o cuatro estilos, gótico y barroco y mudéjar y churrigueresco, porque el arte, a la hora de la verdad, es lo de menos. Otras corresponden a San Dionisio, también albergando a moros y cristianos, con su Atalaya para las alarmas; y las más a un apostolado de Iglesias, San Marcos, San Mateo, San Lucas y San Juan, éste de los Caballeros, porque estamos en tierra de señores. Al fondo queda la Cartuja, a la orilla derecha del río, a no menos de su buena legua, con su cementerio dormido.

LOS VINOS El vino de Jerez es una teoría, una propiedad, un milagro como otro cualquiera, cuya raíz nos permanece absolutamente desconocida. Allá en Mendoza, uva y sol y toneles, producen una cosa, y acá en Jerez, los mismos elementos originan otra diversa. El bodeguero no hace sino ayudar a la naturaleza, acondicionarla, ir probándola, y al final asombrarse de los resultados. Aquel jerez que se intenta en Mendoza no es realmente el jerezano, y los vinos de mesa que pudieran conseguirse aquí, en Jerez no se soportarían, porque existen exquisitas, finísimas influencias naturales que hacen de cada mosto un vino. La vejex, la madre de la cuba, el reposo, pueden influir; pero hay un algo que está más allá, que pertenece a la tierra, al aire, a este trozo de tierra, a escasa distancia del cual ya es otra cosa, como lo pueden demostrar Sanlúcar, con su manzanilla, Jerez mojado en la mar, que dicen, o Montilla.

des de los vinos andaluces. La terapéutica, que podría llamarse, es muy distinta la americana a esta de Jerez. En la Argentina es aséptica, en enormes albercas de cemento, en alguna de las cuales, como la de Arizu, se han albergado centenares de comensales. En Jerez se busca la infección del caldo, se le procuran microbios, se le proporciona un calor adecuado, se le nutre con savias muy antiguas. La «cella vinaria» de los romanos ha enriquecido su disposición, su sabiduría, su orientación, su luz y su calor, hasta llegar a dar este tipo de bodega jerezana, verdadero rito de compartimentos. No es casual que muchas de ellas hayan aprovechado los edificios de conventos antiguos, casas remansadas, en las cuales ya se había ganado más de la mitad del terreno para quietud y tradición.

Pero es más: cada casa, cada fabricante, por pequeño que sea, por esas condiciones especiales de su viñedo, de sus tierras, de su bodega, conseguirá un bouquet característico, un producto diferenciado, que los buenos paladares sabrán estimar en milésimas de gusto. Secos y dulces, amontillados, macharnudos, soleras, finos, establecerán una gama infinita de sabores. ¡Qué experta profesión la del catador, que mira, huele y prueba! Introduce la larga venencia en la barrica, la deposita en el largo y estrechado catavino y luego lo otea como si fuese un horizonte, hasta dejarlo exhausto de reflejos. Lo remueve y aspira lentamente y un breve sorbo corrobora después lo que ha dicho el olfato, sorbo que viene a ser como una galantería ya con el vino. Siempre recordaré la anécdota sucedida a un visitante ilustre de una bodega jerezana, que prueba esta devoción al olfato y a la lentitud. Como por la hora y el ambiente nuestro amigo no se parase en prácticas e incorporase la copa a la garganta irreflexivamente, volvió a llenársela despacio el huésped, reconvieniéndole: «¡Más religión...!»

Este es el vino de Jerez. Una religión, en la cual Dios tiene la primera parte y en la cual cabe a los hombres el lugar adoratrix y aquel otro, tan indispensable, de rogar y hacer todos los días.

R . BENITEZ CLAROS .



Arriba: Barricas apiladas en una bodega de Jerez.

Abajo: Trasiego de mostos en la ciudad gaditana.



Nave de una bodega en Jerez de la Frontera.



ta Rosa. Casi toda la provincia prueba una esquina de la ciudad, nace de ella, alargándose luego al distrito remoto. Chacras, villas de recreo, balnearios, van repartándose el campo circundante, aclarándose luego en los cultivos, que abarcan medio millón de hectáreas.

LABOR La tierra era salitrosa, dura, incapaz, si no de criar cactus, espinas de piedra, flores secas. Este hombre la lavó, a veces puñado a puñado, le separó la sal, trabajando bajo el sol ardentísimo, la espurgó de piedras, le puso canales a cada palmo y la plantó. La viña ha brotado incontestable, recia, intensa, pero la tierra era capáz de más y ha admitido la convivencia de frutales, cubriendo la vid de manzanos y almendros, ciruelos, perales, guindos. Aquella fué luego cuidada, como lo pudiera ser una mano o el pelo. Se la repasa, se la ata, se la limpia, se teme por ella cuando

el cielo se transparenta de escarcha, y se le toman después los racimos gruesos, pingües, rebosantes de zumo. Unos crecieron casi a ras de tierra, otros en los altos parrales, abiertos en su extremo como rosas de vientos, y pendieron todos, agarrados nerviosamente de las plantas.

La fiesta de la vendimia corrobora al final del estío la gran tradición vinícola de la tierra. En el escenario del parque se celebra la conmemoración dionisiaca, entre coronas de pámpanos, muchachas venidas de toda la región, turistas y colonos... Son días esenciales, en los que se pone a prueba la calidad del rojo vino y se hacen competencias ingenuas de sabor y color, entre el deje cadente de los corridos y las zambas.

Hay, pues, arriba luz hiriente, claridad penetrante, que duele en los ojos. Abajo, vetas de la tierra que canalizan sus jugos más sabrosos. Con razón puede rezar en el Arco del Desaguadero, a la entrada de la ciudad, esta leyenda: *Viajero, bienvenido a Mendoza, tierra del sol y del buen vino.*

R . BENITEZ CLAROS

... JEREZ GADITANA

LA TIERRA Entrándole por lo alto y viniendo precisamente de Mendoza, es por encima de Cádiz por donde se enfila a España. Después de mucho mar, aparece la tierra, primero circundada de blanco, luego dura, maciza como un corazón, tierra de carne allá abajo, palpitante, roja, como despellejada. Muestra arterias y nervios y la calva azulena de algún cerro, porque es por la mañana. Tiene textura, forma de cosa, levanta como músculos, se hunde en canales que a veces rebrillan un instante. Otras líneas son las de las carreteras, alguna clavada, como una lombriz, por el alfiler de un gran árbol. También hay zonas verdes, sementeras serán, y pueblos muy redondos, muy blancos, como piedras en medio del hondo paisaje.

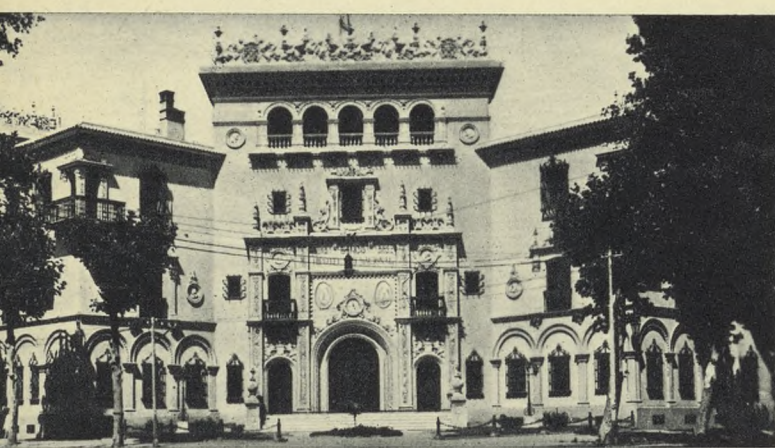
Ahora otro río y una piedra más grande. Ya los recuerdo vistos desde abajo, al Guadalete y a Jerez, a la altiplanicie a ratos adivinada desde Cádiz, hacia su Noroeste. La meseta es próspera, soleada, abundante de trigos y caballos. Los días de poniente fuerte podría olerse el mar desde ella. Entonces se aventaban las parvas y en los de calma se tostaban los higos, arrugándose, volviéndose morenos, como los hombres que segaban. También la veo hacia el mes de marzo, verdeante, tupida ya, y tiempo atrás, cuando las yuntas clavaban las rejas en la tierra marrón y se iba con pelizza de grueso cuello. Cada cortijo era como un pueblo, con sus gentes, su ganado, sus aperos, sus perros, ladrando cada uno de una manera.

Jerez está en la mitad de todo esto. Por fuera es blanco, brotado de torres y también de palmeras. A los naranjos hay que verlos por dentro, con fondo de muro, en los patios, o mirarlos desde alguna reja, de esas que tanto abundan en las plantas bajas, pobladas a la noche:

Una reja es una cárcel
con el carcelero dentro
y el prisionero en la calle.

También hay que ver el barrio de Valsequilla y algún tortuoso callejón árabe, y a las alamedas de Cristina y de Santa Isabel. Pero sobre todo hay que andar por la calle Almodóvar, por la de los Arcos, por la de Ángel Mayo, Beato Juan, Sol, y por esas de tan buen sonido, de Sor Eulalia y Regina Victoria. Hay que meterse en las plazas del Arenal, en la de las Angustias, en la del Carmen o en las de Santiago, Santo Domingo y San Miguel para haberse quedado con lo mejor de la ciudad.

Aquellas torres pertenecen unas a la Colegiata, con sus amplias escalinatas para ir y venir, como si



Banco Hipotecario Nacional de Mendoza.—Moderno edificio entre las avenidas de San Martín y Sarmiento.





Cuando Hernán Cortés llegó a tierras de México, encontró en Tenochtitlán una tribu dócil de hombres, cuyo espíritu parecía haber sido modelado por la influencia del paisaje. A los componentes de esta tribu, los españoles los llamaron «tarascos», palabra resultante de la corrupción de «taracue», muy repetida por los indígenas cuando les entregaban a sus hijas o hermanas por mujeres, y que, vertida al castellano, significa yerno o cuñado. Pero su verdadero nombre es el de «purépecha», palabra con la que se designa al individuo que es originario de un lugar. Con este nombre parece que querían dar a entender que su tribu encontraba su origen en aquellas mismas tierras. Lo más probable es que, en épocas remotísimas, los primeros purépechas, en uno de los movimientos migratorios comunes a los pueblos primitivos, llegaron a la región y, atraídos por su belleza y recursos, decidieron establecer en ella su asiento.



Los tarascos se sometieron a Cortés de buen grado y sin lucha. Parecía que aquella tribu soñadora no era capaz de tomar las armas. Pero, para desgracia de la naciente Nueva España, fué Presidente de la Primera Audiencia Nuño de Guzmán, y quiso extender a Michoacán sus tropelías. Se rebelaron entonces los tarascos y presentaron fuertes batallas contra los españoles. Es que los tarascos siempre estaban dispuestos a no ser sometidos a esclavitud. Buena prueba de ello habían dado ya cuando su rey Tzintzicpandácuare derrotó al invencible monarca azteca Axayácatl. Y cuando Zangua venció al no menos poderoso azteca Moctezuma, se había sometido voluntariamente a Cortés al impulso de la superstición, que le hacía creer en la imposibilidad de defenderse contra los «hombres blancos y barbados» que las profecías indígenas anunciaban. Y, sobre todo, al darse cuenta del trato, que el conquistador estaba dispuesto a darles.



LOS INDIOS TARASCOS DE MÉJICO

La desconfianza hizo presa en ellos, y, aun después de retirado Nuño de Guzmán para ser juzgado por sus tropelías, se negaban los tarascos a volver a la vida civilizada. Fué preciso que D. Vasco de Quiroga llegase a la región y plantase en ella el símbolo universalizador de la cultura hispánica. D. Vasco, «Tata Vasco», como le llaman aún los indígenas de la región, sin acompañamiento ninguno, recorrió los más escarpados montes, atrayendo con su palabra y su ejemplo, con su bondad sin límites, a los sublevados purépechas, uniéndolos en torno de la Cruz. Su celo infatigable construyó—entre tribus no plenamente pacificadas, con artesanos no acostumbrados a aquella clase de trabajos—, con rapidez que maravilla, templos grandiosos que servían no sólo para la difusión de la Buena Nueva y para la práctica de los ritos religiosos, sino también para impartir todo género de conocimientos a los indígenas.



Volvieron a la vida pacífica los tarascos. Así nació la ciudad de Patzcuaro, nombre que significa para unos «lugar de piedras llamadas «petátzecu», propias para asiento de cúes o adoratorios»; para otros, «lagunas», y para otros, «lugar de alegría». Así nacieron tantos otros, cuyos nombres lo mismo se encontraron en la sonoridad del idioma tarasco que en la robusta agilidad del castellano: Erongaricuaro—«lugar de atalaya», Uricho—«lugar de artesanos», Arocúfn—«ladera», Tocuaro—«hacha de piedra», San Bartolo y San Pedro Pareo—«nopal», Aranjuez. Así también este poblado en la isla de Janitzio—«caballo de elote», isla de pescadores, que, al igual de todos los de la región, se encuentra formado por casas de rojos tejados. Hay quien hace notar la similitud de estos poblados con los de la región de Madrigal de las Altas Torres, en España, de donde era originario D. Vasco de Quiroga.



Muchas de las ocupaciones de los habitantes de la región constituyen verdaderas industrias familiares. Entre ellas se destaca la confección de «curiosidades» que hoy forman atractivos para el turista, y la pesca. Para ésta cuentan los naturales con canoas de madera hechas de una sola pieza. Las redes de que se valen son de diferentes formas y tamaños. Desde «el chinchorro», gran red circular, hasta «la varuqua», pequeña y en forma de cuchara, que puede ser manejada por un solo hombre, pasando por la «cherimecua», red mediana y recta. En la confección de ellas, para la cual se emplea hilaza de algodón, que ha sustituido a la pita oaxaqueña, colabora toda la familia, y aun hay ocasiones en que se precisa el concurso de varias familias. Así es como el tarasco busca su exiguo mantenimiento—pues, al igual que todas las tribus indígenas, es muy frugal—desde la época en que «Tata Vasco» le condujo a la vida civilizada.



Los núcleos indígenas tarascos pasean con sus típicas vestiduras por las ciudades, lo mismo cuando van a vender sus productos, cuando concurren a una fiesta o cuando tienen que arreglar en las oficinas gubernamentales algún negocio. Sin embargo, sus vestiduras más se acercan a las que les fijaron los primeros conquistadores que a las antiguamente usadas por ellos. El hombre abandonó sus antiguas prendas, adoptando, desde luego de buen grado, el uso del sombrero y del caballo, que en la actualidad considera indispensables. La mujer ha puesto pliegues a la falda de su antigua «sirítacua» o enagua. El viejo «huanengo» ha evolucionado hasta convertirse en una verdadera camisa, en la cual se mantienen, no obstante, los vistosos bordados, de intenso colorido, muy de acuerdo con los gustos de la raza.

(Colaboraciones AMUNCO. Fotos de Montero Torres. Texto de Miguel Castro Ruiz.)



Hace ahora doscientos años—en noviembre de 1748—falleció el geógrafo Maldonado, que había nacido en 1709. En la efemérides **MUNDO HISPANICO** recuerda la figura del excepcional cartógrafo, que está considerado como uno de los más ilustres científicos del siglo XVIII, y, como homenaje a su memoria, ofrece la biografía de la doble ciudad ecuatoriana de Riobamba, en la que nació este gran hombre hispanoamericano.
(En la foto, monumento a Maldonado, en la nueva Riobamba.)



RIOBAMBA, LA DEL CHIMBORAZO, CIUDAD DE ARMAS Y LETRAS

LA furia del volcán, sus bramidos ensordecedores y el aproximarse de la noche, que no el temor de la derrota ni el decaer de los ánimos, impusieron forzada tregua a la singular batalla en que se encontraban empeñados españoles e indígenas, a más de tres mil metros de altura, en los páramos inhóspitos de Tiocajas, en los Andes ecuatorianos.

Este episodio, decisivo para la conquista y pacificación del reino de Quito, sería el preludio de la fundación de la primera y más antigua ciudad castellana en tierras de lo que es hoy República del Ecuador.

Las huestes de Rumiñahui, que en Tiocajas tuvieron en jaque a los soldados de Benalcázar, ya no podrían agruparse para ofrecer seria resistencia. Cuando más, episodios aislados, como aquel del que, por milagro, saldrían con vida treinta españoles de a caballo súbitamente rodeados por más de cinco mil indios que "a puñados de tierra pudieron cegarlos". Forzados a pedir auxilio a sus compañeros, no menos apremiados de enemigos, recibieron la desesperada respuesta que les diera Benalcázar: "Si treinta de a caballo no os bastáis para defenderos, enterraos vivos."

Mas para los planes del marqués Pizarro y el mariscal Almagro—a cuyo nombre obraba su adelantado Benalcázar—, en el horizonte presentíase venir grave contratiempo y amenazador peligro. Aventajado capitán en hazaña difícilmente superada en la historia de los padecimientos y las tribulaciones, después de desembarcar en las costas de Manta, cruzar toda la extensión selvática y surcada de ríos que separa la Mar del Sur de los Andes, transmontaba la cordillera occidental y se aproximaba al lugar en que Benalcázar se reponía de la última refriega. El renombre del gobernador de Guatemala, D. Pedro de Alvarado, congregó en torno suyo a cuanto había de más florido entre los hidalgos que yacían, sin esperanza de nuevas y promotoras empresas, al sur del Yucatán. Atraídos por los pregones de tan esforzado Gobernador, más de quinientos hombres de pro siguieron sus banderas, trocando la apacible molición de la vida civil por el embrujo de lo desconocido y la tentación de ilusorias promesas.

Este ejército, aun cuando maltrecho y desmedrado por las penalidades del viaje, al llegar al callejón interandino era superior, con mucho, al reducido grupo de soldados que rodeaban a Benalcázar. Informado Almagro del serio peligro que significaba un tan poderoso competidor de sus conquistas, vuela desde San Miguel de Piura para reforzar a Benalcázar. Le da alcance junto a la laguna de Colta, y luego de reprocharle la precipitación con que había procedido contraviniendo las órdenes de Pizarro, acuerdan fundar en llanura de Riobamba, a corta distancia de la laguna, la ciudad de Santiago de Quito, la más antigua de cuantas fundaran los españoles en el reino de Quito.

De este modo, y para legitimar con justo título la ocupación materialmente realizada días antes, se establece la ciudad y se organiza su primer cabildo el 15 de agosto de 1534. En ella, poco después, los tres esforzados capitanes—Almagro, Benalcázar y Alvarado—se darian cita para dirimir la contienda, fijar posiciones y pactar compromisos hábilmente sugeridos por el sevillano Dr. Caldera. Guárdanse las espadas próximas a intervenir en la refriega, serénanse los ánimos, y esta vez la inteligencia del letrado obtendría la victoria, evitando que las armas lleguen a enrojecerse con la sangre de los conquistadores en una guerra fratricida que hubiera sido ruinoso para los españoles y la ocasión propicia y esperada por los indígenas para una nueva y fatal acometida.

Alvarado reconoce el justo título invocado por Almagro, desiste de su empresa y, a cambio de una cuantiosa compensación económica por los gastos realizados, retorna a su gobernación; pero sus seguidores, conquistados por la bondad natural de las nuevas tierras, ya no regresarán en pos de sus banderas.

De esta primera fundación, de esta cita de caballeros, de este razonable entendimiento entre las armas y las letras, brota la raíz hispánica de la nación quiteña.

* * *

El 6 de diciembre de 1534, eliminada la resistencia indígena, fúndase la villa de San Francisco de Quito, sobre las ruinas que de la vieja e histórica ciudad de los shirys dejara Rumiñahui, humeantes aún los escombros de los palacios con que la enrique-



Arriba: Riobamba y, al fondo, el Chimborazo.—Abajo: Mercado indio, en Riobamba.

ciera Huainacapac, consumidas por el fuego las que fueran moradas de Atahualpa y destruidas para siempre las huellas preteritas de quitus, caras e incas.

Esta segunda fundación no destruye la primera; mas el prestigio de capital—vieja historia de todas las edades y latitudes—hará que Santiago de Quito pierda supremacía política y se transforme en la villa del Villar Don Pardo, nombre que le diera su corregidor Martín Aranda de Valdivia, en memoria del condado del virrey del Perú D. Fernando de Torres y Portugal.

San Pedro de Riobamba se llamará más tarde, y con este nombre la citarán muchas veces los historiadores "por haber sucedido en ella los lances más ruidosos de la conquista".

Destruída en algunas ocasiones hasta sus cimientos por los terremotos que han aso-

(C O N T I N U A E N L A P A G I N A 5 6)



Modo de enlazar el ganado vacuno en los campos de Buenos Ayres

"Yo he visto muchos cantores,
Con famas bien otenidas,
Y que después de alquiridas
No las quieren sustentar:
Parece que sin largar
Se cansaron en partidas.

Mas ande otro criollo pasa
Martín Fierro ha de pasar;
Nada lo hace recular
Ni las fantasmas lo espantan:
Y dende que todos cantan
Yo también quiero cantar.

Cantando me he de morir,
Cantando me han de enterrar,
Y cantando he de llegar
Al pie del Eterno Padre:
Dende el vientre de mi madre
Vine a este mundo a cantar.

Que no se trabe mi lengua
Ni me falte la palabra.
El cantar mi gloria labra,
Y poniéndome a cantar,
Cantando me han de encontrar
Aunque la tierra se abra.

Me siento en el plan de un bajo
A cantar un argumento.
Como si soplara un viento
Hago tiritar los pastos.
Con oros, copas y bastos
Juega allí mi pensamiento.

Para acompañamiento de unos viejos grabados sobre la Pampa argentina, nada mejor que algunas estrofas de "Martín Fierro", en el que existe, con el tono eminentemente descriptivo, suficiente fuerza épica para que se le considere como el libro nacional de la Argentina, al igual que el "Poema del Cid" lo es de España. "Martín Fierro", de indudable valor poético, encierra la representación típica de los valores argentinos. Fué escrito por José Hernández, que nació en Buenos Aires el 10 de noviembre de 1834 y murió, en la misma provincia del Plata, el 21 de octubre de 1894. "Martín Fierro" consta de dos partes. La primera—"El gaucho Martín Fierro"—apareció en 1872, y a ella corresponden las estrofas que reproducimos en la primera de estas páginas. En ella, "Martín Fierro", el personaje cantor, evoca en principio la Pampa de tiempos anteriores, y narra después sus aventuras, apro-

Yo no soy cantor letrao;
Mas si me pongo a cantar
No tengo cuando acabar
Y me envejezco cantando.
Las coplas me van brotando
Como agua de manantial.

Con la guitarra en la mano,
Ni las moscas se me arriman;
Naidas me pone el pie encima,
Y cuando el pecho se entona,
Hago gemir a la prima
Y llorar a la bordona.

Yo soy toro en mi rodeo
Y torazo en rodeo ajeno;
Siempre me tuve por güeno,
Y si me quieren probar,
Salgan otros a cantar
Y veremos quién es menos.

No me hago al lao de la güeya
Aunque vengan degollando;
Con los blandos yo soy blando
Y soy duro con los duros,
Y ninguno en un apuro
Me ha visto andar titubiando.

Soy gaucho, y entiendaló
Como mi lengua lo explica:
Para mí la tierra es chica
Y pudiera ser mayor.
Ni la víbora me pica
Ni quema mi frente el sol."





Caza de Perdices en las Lampas de Buenos Ayres

*"El alimento no abunda
Por más empeño que se haga;
Lo pasa uno como plaga,
Ejercitando la industria,
Y siempre como la nutria,
Viviendo a orillas del agua.*

*En semejante ejercicio
se hace diestro el cazador;
Cai el piche engordador;
Cai el pájaro que trina;
Todo bicho que camina
va a parar al asador.*

*El que vive de la caza
A cualquier bicho se atreve
Que pluma o cáscara lleve,
Pues cuando el hambre se siente
El hombre le clava el diente
A todo lo que se mueve.*

*En las sagradas alturas
Está el maestro principal,
Que enseña a cada animal
A procurarse el sustento
Y le brinda el alimento
A todo ser racional.*

*Y aves y bichos y pejes
Se mantienen de mil modos;
Pero el hombre, en su acomodo,
Es curioso de observar;
Es el que sabe llorar
Y es el que los come a todos.*

vechando las peripecias para describirnos el paisaje y las costumbres pamperas. Termina esta parte narrando el propio autor del libro que Martín Fierro y Cruz "se entraron por el desierto.—No sé si los habrán muerto—en alguna correría,—pero espero que algún día—sabré de ellos algo cierto". El poema terminaba aquí; pero en vista del éxito popular y crítico que alcanzó, José Hernández decidió escribir una segunda parte, titulada "La vuelta de Martín Fierro", que apareció en 1878, y en la que continúan las aventuras y las hazañas de aquel personaje, que entrevera el relato de sus peripecias con consejos y moralejas sumamente graciosos y de indudable valor ético. Las estrofas sobre la caza y las cinco últimas, entre las que reproducimos—todas ellas de la segunda parte de "Martín Fierro"—, muestran estas dos líneas: la de la acción y la moralizadora: la épica y la ética.

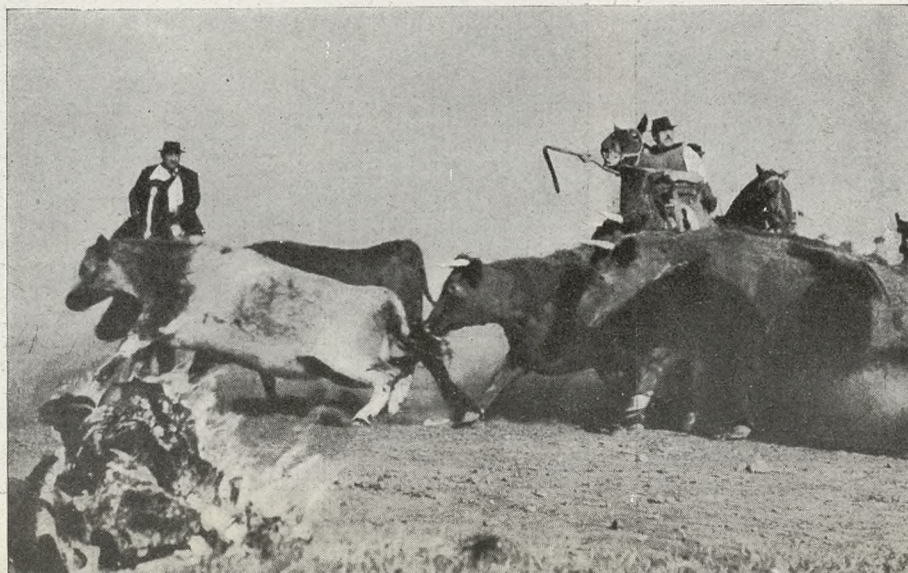
*Hay hombres que de su cencia
Tienen la cabeza llena;
Hay sabios de todas menas;
Mas digo, sin ser muy ducho:
Es mejor que aprender mucho
El aprender cosas buenas.*

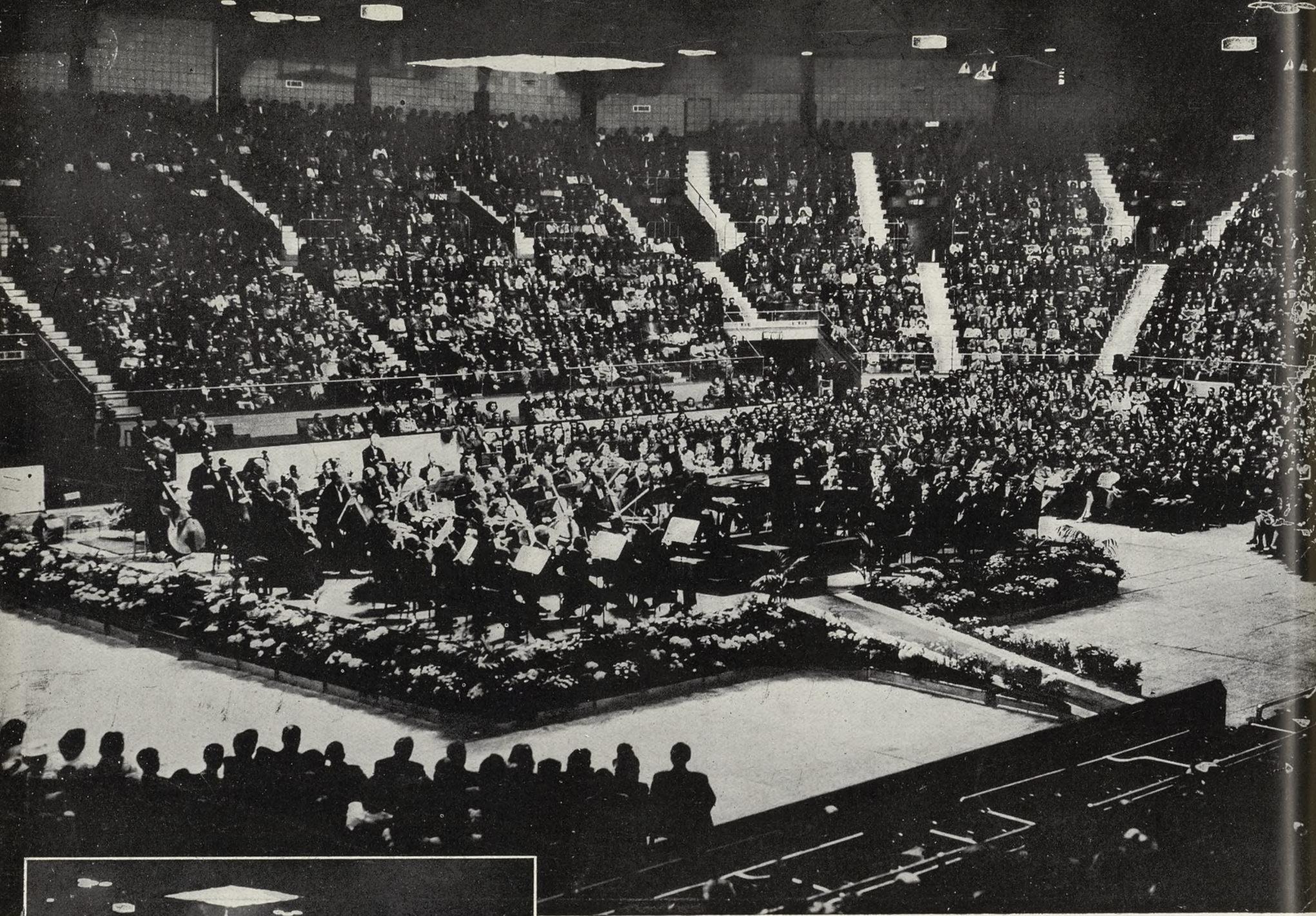
*No aprovechan los trabajos
Si no han de enseñarnos nada.
El hombre, de una mirada
Todo ha de verlo al momento.
El primer conocimiento
Es conocer cuando enfada.*

*Su esperanza no la cifren
Nunca en corazón alguno.
En el mayor infortunio
Pongan su confianza en Dios;
De los hombres, sólo en uno;
Con gran precaución, en dos.*

*Al que es amigo jamás
Lo dejen en la estacada;
Pero no le pidan nada
Ni lo aguarden todo de él:
Siempre el amigo más fiel
Es una conducta honrada.*

*Bien lo pasa hasta entre pampas
El que respeta a la gente.
El hombre ha de ser prudente
Para librarse de enojos,
Cauteloso entre los flojos,
Moderado entre valientes."*



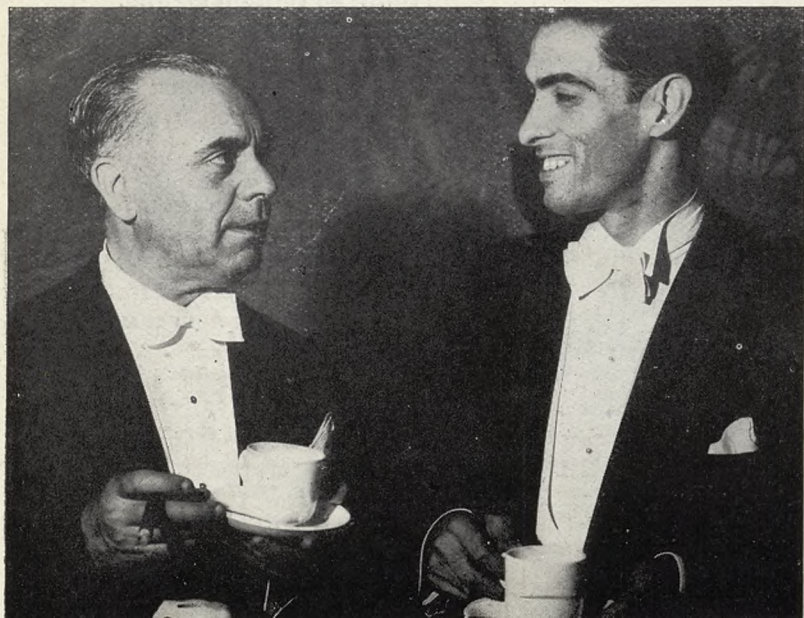


Aspecto del amplio local londinense Harringay, durante la interpretación del "Concierto" de Tschaikowsky. Al piano el gran Iturbi. Dirige el maestro Argenta.



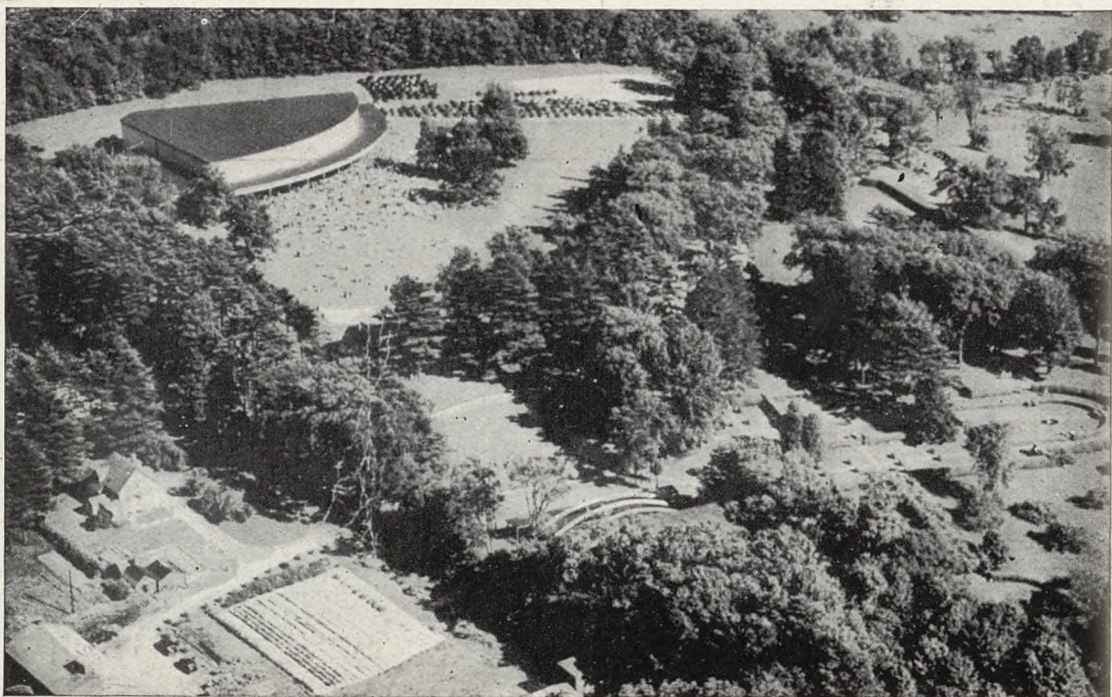
Concluido el concierto en el Harringay, de Londres, miles de aficionados desbordan sus localidades para rendir su homenaje a los músicos españoles Iturbi y Argenta.

Los maestros españoles Iturbi y Argenta comentan el éxito obtenido en Harringay, primera actuación de Argenta en Inglaterra, mientras saborean una taza de café.



LOS MUSICOS HISPANOAMERICANOS TRIUNFAN EN EL MUNDO

Vista panorámica de parque Tanglewood, en los EE. UU. de Norteamérica, en el que actuaron, al aire libre, las principales orquestas hispanoamericanas.



INIESTA y Galve son ovacionados en Buenos Aires"; "María de los Angeles Morales, primer premio en el concurso de canto celebrado en Holanda"; "El estreno en Montevideo del *Concierto de Estío*, de Joaquín Rodrigo, constituye un éxito extraordinario"; "Los mineros de Almadén, aplaudidos en Hyde Park"; "Victoria de los Angeles, primer premio internacional de Canto en Ginebra"; "Los Grupos de Folklore de la Sección Femenina constituyen incomparable embajada del arte español"... Noticias similares aparecen, día tras día, en nuestros periódicos, que recogen, jubilosos, detalles y comentarios sobre las actuaciones felicísimas de artistas patrios ante públicos extranjeros. Es el hecho que quizás en ningún campo como el musical pueden percibirse progresos tan acusados. Estos años de paz cobijan una tarea fecunda y afortunadísima. Sin que los viejos valores se olviden, sin el menor intento de sepultar cuanto de bueno nos depara el pasado, se ofrecen oportunidades a los intérpretes y compositores jóvenes, se reconocen sus méritos y se les coloca en disposición de acreditar virtudes y calidades. Sólo así, con ese criterio justiciero, es dable contemplar cómo la primera orquesta del Estado, la que se honra con el título de "Nacional", tiene como directores titulares al venerable D. Bartolomé Pérez Casas, cuya ancianidad gloriosa no le impide esporádicas actuaciones, recibidas siempre con emoción y respeto—con tanta gratitud por las tareas del ayer como por la perfección presente—, y al maestro Ataúlfo Argenta, ascendido a fuerza de facultades y entusiasmos a este puesto básico cuando su carrera de director apenas acaba de iniciarse.

En efecto, hace sólo tres años que Argenta, asistido por la fe y el cariño de una treintena de profesores madrileños, se puso por vez primera al frente de un conjunto. Esporádicas pruebas de antaño, con pequeñas orquestas de alumnos, adolescente todavía el artista, no es preciso reseñarlas. Argenta, concertista de auténtica clase, llamado a ocupar un puesto enviadable en el pianismo internacional, sintió, como tantos otros, la tentación de la batuta, el embrujo que dimana de ese palito misterioso, capaz de suscitar los más variados y arrolladores efectos. La prueba fué, más que satisfactoria, concluyente. Al concierto de presentación le sucedieron otros. Luego, un contrato en Radio Nacional, como director de su orquesta de cámara, le enfrentó con el más difícil y peligroso de los trabajos: conducir dos o tres programas semanales, renovar siempre el repertorio, abordar los más variados estilos, sin vinculaciones ni preferencias hacia campos determinados, sin cómodos regazos en los títulos familiares que, a fuerza de repetirse, conducen a la transcripción mecánica. Con ese plan, no cabían términos medios: o se demostraba la ausencia de facultades, disimulada, en el primer instante, en las obras archisabidas, o, por el contrario, quedaba indiscutible la disposición del artista para la misión directorial.

Argenta, cada día más seguro, siempre dueño de la situación, firme en su voluntad de conquista, se labró un prestigio ganado a pulso, con la recomendación exclusiva—y trascendental—de los hechos.

En no más de quince meses estaba efectuado el primer contacto con las principales sinfonías de Haydn y Mozart; con todas las de Beethoven, y las más de Schumann, Mendelssohn, Brahms y Tchaikovsky; con los esenciales fragmentos wagnerianos y los insustituibles poemas de Strauss; con los conciertos adorables de los clásicos latinos y las piruetas stravinskianas; con las obras contemporáneas de los españoles...

Luego, todo fué fácil; diríase que inevitable, normal. Argenta creó la magnífica Orquesta de Cámara de Madrid; condujo alguna vez a la Filarmónica, a las Municipales de Valencia y Barcelona, a la Nacional... Y, como lógica consecuencia de sus éxitos y de sus aciertos, el Estado le nombró director titular de su Orquesta.

En el curso último se ha vencido hasta esa reserva, tan española, de querer cerrar los ojos ante lo propio, en un deseo de no sucumbir al fácil halago de la simpatía o el sentimiento. Argenta dirigió el ciclo Brahms; demostró en diez programas de auténtica envergadura—en veinte más, con el grupo de cámara—lo que sabe y puede lograr de una entidad sinfónica. Hasta los más tibios hubieron de entregársele, luego de establecer honrosas comparaciones, incluso, con maestros extranjeros ilustres.

Algo faltaba, sin embargo: el refrendo internacional. Y ése llegó, con caracteres de apoteosis. Algo hubo de particularmente conmovedor en esa primera salida al Extranjero de un artista como pocos representativo de nuestro presente: el padrinazgo entrañable de otro intérprete español, de fama mundial. Fué José Iturbi quien propuso en Londres la actuación de Argenta, quien consiguió su contrato, y quien, luego de prestarse a tocar dirigido por él—o, lo que es lo mismo, luego de asegurarse el lleno y la expectación de los aficionados londinenses—, pudo comprobar cómo su "ojo clínico" no le había engañado, ante la ratificación ardorosa del público. Argenta se apuntó un éxito sin el mínimo lunar. Éxito ante público, orquesta y crítica; ante profanos y entendidos; reflejado en las ovaciones interminables, en las salidas multiplicadas, en las esperas, ya en la calle, para reclamar cientos de autógrafos, en los gritos frenéticos, que fundían, en una sola admiración, al pianista y al director, que lo estaban en un apretado abrazo.

Eran diez mil personas, para quienes el nombre resultaba, horas atrás, desconocido, quienes hicieron de Harringay un hervidero y de Argenta un director con ancho campo frente a sí, las que confirmaron, con su juicio objetivo, la razón de quienes vemos en el maestro a un calificado exponente de lo que España posee en el terreno artístico.

Alto, de una delgadez metafísica, afiladas las facciones, flexibles y múltiples en el gesto los brazos; dueño de un raro sentido rítmico y de un temperamento apasionado, que se rige por la más férrea y tenaz de las voluntades; sobria la expresión, siempre sumiso al estilo adecuado, al margen de alardes de mal gusto, de viciosos amaneramientos; seguro de lo que quiere y puede, con capacidad de sugestión para orquesta y oyentes, el maestro Argenta ha iniciado por las rutas del mundo su camino de conquista. La victoria de Londres, anuncio de otras que, estamos ciertos, no han de tardar, fructificará en los campos más imprevisos. Un nuevo embajador de nuestra verdad pide paso: lo tiene ya franco. No será su patria quien se lo prohíba. Porque, quírase o no, con el nombre de Argenta, como etiqueta inseparable, figurará el cargo, que da honor, y lo recibe, en reciprocidad legítima: Director titular de la Orquesta Nacional de España.

ENTRE Boston y Nueva York, a casi igual distancia de las dos ciudades, existe un templo del arte musical, rodeado de verdes prados, árboles antiguos, jardines y lagos. Es Tanglewood, en el Estado de Massachusetts, el lugar más ideal que uno puede imaginarse.

Tanglewood es conocido también entre los melómanos por el "Hogar del Berkshire Festival", porque en él se celebran anualmente unas series de conciertos importantísimos, organizados por la "Boston Symphony Orchestra", a los que acuden millares de personas—cerca de doce mil por concierto—, llegadas de todos los Estados norteamericanos y aun de todas las partes del mundo.

El director de la gran Orquesta Sinfónica de Boston, Serge Koussevitzky, conocido en todos los meridianos del mundo musical, no quiso limitarse en Tanglewood a la sola interpretación y, así, por iniciativa suya y ayudado por sus profesores, se creó el "Berkshire Music Center", donde durante seis meses—en los meses de julio y agosto—sus alumnos "reciben consejo interpretativo y método práctico que estimule sus dotes, pula sus habilidades logradas a través de los años de estudio y ensanche sus conocimientos musicales".

Resultaría interminable hablar del "Berkshire Festival" y del "Berkshire Music Center", de sus magníficos conciertos, instalaciones, medios materiales de que disponen y personalidades que intervienen y asisten. Por eso tan sólo hemos de referirnos a cuanto ha ocurrido en el último curso en relación con los países que encabezan estas líneas, musicalmente hablando.

Aaron Copland, quizá el más destacado de los compositores norteamericanos de la hora actual, y que visitó en dos ocasiones la América del Sur para estudiar su música, figura y obras, reflejó sus impresiones en tres conferencias, cuyos puntos más esenciales vamos a condensar.

En la primera de ellas, dijo Copland que los compositores sudamericanos tienen un indudable valor en la evolución musical del Continente, que era preciso conocer mejor. Todos estos países, según él, pasan por tres periodos evolutivos. La primera fase es la de copiar la música europea; la segunda, tomar temas folklóricos y someterlos a la idea europea, y la tercera, deshacerse por entero de influencias extrañas y componer música típica del país. A Copland, el Brasil le pareció el más interesante de ellos. Dijo que sus fuentes musicales son la africana, portuguesa, india y española, aparte de su folklore propio, y sus danzas principales son la "samba", el "choro", la "modinha" y la "kumba". Poseen instrumentos variadísimos y toda clase de tambores en número inimaginable. Sus compositores dan una enorme sensación de vitalidad y son sentimentales y nostálgicos—"saudades"—, muy entusiastas y, por naturaleza, románticos. Sus nombres más descolantes: Villalobos, Lorenzo Fernández, Guerra Peixe, Mignoni, Guarneri y Claudio Santoro.

La segunda conferencia versó acerca de la música argentina, en la que Copland observó una gran influencia española, hasta tal punto que en la música sinfónica y elaborada apenas existen diferencias. En el campo popular—"tangos", "milongas", "gatos" y "vidalitas"—cuentan además las influencias gaucha y mexicana. En opinión de Copland, otros países de esta área geográfica tienen visibles contactos con la música francesa; pero la Argentina acusa tendencias más hispanistas, y Falla es el que mayor influjo ejerció en sus compositores, especialmente con sus últimas obras, y de modo notable con el "Concierto de clavecín", que gusta extraordinariamente en Buenos Aires. Sus figuras más destacadas son Alberto Williams, Julián Aguirre, Athos Palma, los tres hermanos Castro, Gianneo, Ginastera, Morillo, Carlos Paz y Pia Sebastiani.

En cuanto al Uruguay, está ligado en absoluto, musicalmente, a la Argentina, y cuenta con nombres sobresalientes, como el musicólogo Kurt Langer y los compositores Eduardo Fabini y Héctor Tosar.

En la tercera conferencia habló Copland de la música mexicana, de la cual afirmó que, a pesar de que tenía mucho de la española y sudamericana en general, su verdadera raíz era india. Observó el conferenciante en ella un marcado sentido nacionalista y unas influencias derivadas de la España de hace cuatrocientos años, que ellos asimilaron y convirtieron en "música indianizada" en los giros del "huapango", "jarabe", "sandunga" y "corrido", sus bailes típicos. Destacó los nombres de los compositores Manuel Ponce, Carlos Chávez, Silvestre Revueltas y Blas Galindo.

Aparte de estas conferencias, cuya trascendencia divulgadora del arte musical hispanoamericano en un país donde apenas se le conoce, ha resultado innegable, un grupo de artistas de habla española y portuguesa estuvieron presentes en Tanglewood para dar testimonio de su valía al concurso mundial de espectadores que escuchó sus obras a sus interpretaciones.

Fueron ellos: Pia Sebastiani, compositora y pianista argentina; Cecilia de Majo, profesora del Conservatorio de Caracas, que colaboró en varios conciertos y figuró en uno como solista; Héctor Tosar, compositor uruguayo, del que ha dicho Copland: "A pesar de su juventud, es un compositor muy fecundo y de un gran talento". Del brasileño Edino Krieger se oyó una de sus obras, compuesta en el llamado "estilo de los doce tonos", que acaudilla Schoenberg. Y, por último, Cuba estuvo representada por el destacado instrumentista Orestes Urfe.

Esta magnífica y joven embajada artística hispanoamericana supo lanzar al aire prestigioso y expectante de Tanglewood las notas vigorosas de su acervo musical, tan rico, vario y atractivo, lo mismo técnica que melódicamente hablando. Acervo musical del que España se siente partícipe por sus huellas sembradas en el Nuevo Continente y por las aportaciones que ofreció y ofrecerá a los pentagramas hermanos de aquellas tierras entrañables. La importancia de la música hispana en el mundo, lo mismo en el pasado que en la hora presente, continuará ejerciendo su influjo estético en los países de habla castellana.

Ayer—un ayer muy próximo—fué Falla el que renovó admiraciones y creó discípulos y escuelas. Y hoy serán Turina, Rodrigo, Paláu, Halfter, Esplá y la joven generación de compositores los que continúen el camino de llevar al otro lado del Atlántico toda la enorme riqueza de nuestro folklore y sus inextinguibles posibilidades sinfónicas.

Nueva York, septiembre de 1948.



LA POESÍA ACTUAL DEL PERÚ



Cuando José María Eguren (1875-1942) irrumpe en los terrenos líricos con un simbolismo empapado de nieblas, figurines y clave misteriosa, empieza para el Perú, indudablemente, una nueva etapa poética, etapa que había de demarcar la frontera entre lo formal, clásico y pretencioso de González Prada y sobre todo de José Santos Chocano, y lo tenue, limpio y puro de lo que vendría a llamarse más tarde "nueva poesía". José María Eguren debería dar esa pauta con *Simbólicas* (1911) y *Canción de las Figuras* (1916), dos libros que sorprenderían a la crítica terca y mellada del 800 y que sólo fueron consagrándose debido a la suave pero rotunda luz—perdonando la paradoja—que su poesía trajo irremediamente. Y para formar el otro lado del encauce lírico moderno del Perú, habría de aparecer César Vallejo (1893-1938) con su insurgente y hermoso libro *Los Heraldos Negros* (1918), de pauta propia y enraizada inspiración, de nueva savia aborigen, y que lo pondría también al frente de las nuevas generaciones peruanas.

Por eso estos dos poetas dan al mundo lírico peruano el bien demarcado acento que hoy se puede encontrar en él: poetas puros y poetas con tendencia terrigena o regionalista, etc., pese a que algunos críticos quieren disminuir o disimular esta última característica a la poesía de Vallejo para entroncarla a un humanismo proselitista internacional, aunque lo real y verdadero es que con el poeta de *Trilce* nace en el Perú el nuevo sentido *peruanista* o regional de la poesía, y con Eguren, el universal y ecuménico de la poesía pura, como se ha dicho.

Dada la brevedad de esta nota, sólo citaremos en ella a los más destacados poetas de ambas ramas: Enrique Peña, vate laureado en los Juegos Universitarios de 1924, entra en el ámbito de los poetas puros con su hermoso poema titulado *El aroma en la sombra*, aumentando su fama y su calidad poética a medida que aparecen sus libros *Cinema de los sentidos puros* y *Elegía a Bécquer*; Martín Adán, lírico con alquitarada y suma poesía, que escribe la mejor novela juvenil: *La casa de cartón*, y cuyos mejores poemas como *Aloysius Acker* y *Los sonetos de la rosa*, estos últimos publicados por la revista "3", le han concedido un prestigioso lugar en su generación y el laurel del Premio Nacional de 1946. Emilio Adolfo Westphalen, poeta que en sus *Insulas extrañas* primero, y más tarde en su *Abolición de la Muerte*, señala las primeras y más nuevas reglas del surrealismo; junto a él podemos citar a los ya fallecidos Harry Riggs y Carlos Oquendo y Amat, este último poseedor de una fibra sensibilísima. Conforman también este grupo Javier Abril, poeta de finos alcances y difícil personalidad; Ricardo Peña Barrenechea, cuya lírica es de matices de pura estirpe y que en *Eclipse de una tarde gongorina* y *Discurso de los amantes que vuelven* instaura el romance nuevo y ágil pleno de un sutil erotismo. Pertenecen a esta misma generación el autor de la presente nota, con los libros *Tren*, *Legislación del alma* y *Código de amor*.

Vicente Azar, cuya vena poética de muy buenos raudales sólo se ha hecho presente en un libro; Emilio Champion, con *Velero* y *Color de la noche*, y Augusto Tamayo, Carlos Cueto y Alberto Tauro, que, convocados por otros menesteres, han dejado en el campo de la poesía un sensible vacío, pues altas y valiosas eran las muchas muestras que de ella han dejado.

Posteriormente tendríamos que tratar de una generación cuyos valores y efectividad se han sobrestimado muchísimo, más que por la crítica, por ellos mismos; me refiero sin ambages al grupo de Jorge Edo, Eilelson, Javier Sologuren y Sebastián Salazar, que si bien no se les puede negar una efectiva y real valía en la tabla de poesía contemporánea del Perú, al lado de Carlos Alfonso Ríos, poeta de muy propio verso, y de su hermano Luis Alberto Ríos, cuentista de efectivos méritos, han querido aquéllos sobrepasar límites de tiempo y categorías para llegar en pronta y rápida carrera a un puesto de consagración. Eilelson es Premio Nacional de Poesía de 1947, cuyo otorgamiento consiguió con su poema que tituló *Canción de Rolando*; Javier Sologuren, fino y aéreo, ha editado su *Detenimientos*, y Sebastián Salazar, *Canciones del hombre oscuro*, y ensayado éste la literatura teatral con relativo éxito, así como su contemporáneo Raúl Deustua. Otra fase dentro de estas generaciones últimas es la que representa la facción de poetas autollamados *civiles* o *del pueblo*, y que comprende el sector lírico, digamos así, del Partido Aprista peruano, y cuyos poemas, elegías y odas llevan un acento singular y partidista; pertenecen entre los más sobresalientes a ella Ciro Alegría, novelista y poeta de alta fibra, y Garrido Malaver, ambos coronados; Carnero Hoke y Valcárcel, éste Premio Nacional de Poesía 1948, y algunos más.

El otro género de poesía cultivada en el Perú, ya lo hemos dicho, se orienta hacia el sentido *indigenista*, hacia el concepto aborigen del Perú indio, "cholo", de un Perú peruano. Dado este elemento, nos será fácil darnos cuenta de lo abundante de esta clase de producciones, por lo cual tenemos también que considerar sus verdaderos y reales representantes. José Varallanos, con su hermoso libro *El hombre del Ande que asesinó su esperanza*, y antes su hermano Adalberto, con bellísimos ensayos de esta índole; Alejandro Peralta con su *Ande*, y últimamente con *El Collao*, son los que prosiguen la huella del excelso César Vallejo y acen tuándose en cada uno de ellos la emoción indigenosocial. Asimismo pertenece a este grupo Guillermo Mercado, con su libro *Un chullo de poemas*, y posteriormente con *Tremos*, donde corre virgiliana y eglógica la poesía serrana y lugareña. Igual clase de poesía cultivan Luis Valle Goicoechea, pero dentro de un infantilismo y delicadeza purísima, y Luis Nieto, en los lares del Cuzco, un tanto más arrogante y combativa. Nazario Chávez sigue la misma ruta con *Parábolas del Ande* y, por último, Luis Fabio Xammar, que, desprendido de este acento y con una fresca y armoniosa voz serrana llena de paisaje nítido y erótico, construye unos romances felices y de grácil vida regional. Este exquisito y joven poeta, desgraciadamente desaparecido hace un año, dejó inédito su poemario *Alta niebla*, bello exponente de clara y auténtica poesía.

Si la poesía lírica en el Perú marca un elevado acento en lo que se refiere a los poetas, no se puede decir igual cosa de la poesía femenil peruana; por ello sólo señalaremos las más destacadas representantes: Pilar Laña, autora de un pequeño libro de poemas



IDILIO MUERTO

¿Qué estarás haciendo a esta hora, mi andina y dulce
de junco y capulí,
ahora, que me asfixia Bizancio y que dormita
la sangre como fofo coñac dentro de mí?

¿Dónde estarán tus manos que en actitud contrita
planchaban en las tardes blancuras por venir,
ahora en esta lluvia que me quita
las ganas de vivir?

¿Qué será de su falda de franela, de sus
stanes, de su andar,
de su sabor a cañas de Mayo del lugar?

Ha de estar a la puerta mirando algún celaje,
y al fin dirá temblando: "¿Qué frío hay!... ¡Jesús!
y llorará en las tejas un pájaro salvaje."

CESAR VALLEJO



LOS HERALDOS NEGROS

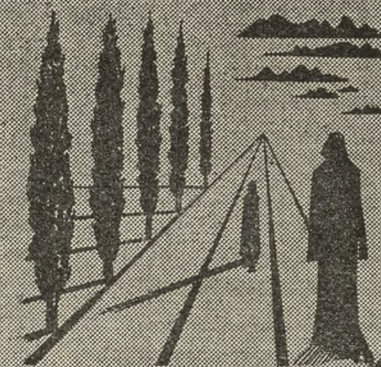
Hay golpes en la vida tan fuertes. ¡Yo no sé!
Golpes como del odio de Dios, como si ante ellos
la resaca de todo lo sufrido
se empozara en el alma. ¡Yo no sé!

Son pocos, pero son. Abren zanjas oscuras
en el rostro más fiero y en el lomo más fuerte.
Serán tal vez los pochos de bárbaros Atilas,
o los heraldos negros que nos manda la Muerte.

Son las hondas caídas de los Cristos del alma,
de una fe adorable que el destino blasfema.
Estos golpes sangrientos son las crepitaciones
de algún pan que en la puerta del horno se nos quema.

Y el hombre. Pobre. ¡Pobre! Vuelve los ojos, como
cuando por sobre el hombro nos dan una palmada,
vuelve los ojos locos, y todo lo vivido
se empoza, como charco de culpa, en la mirada.
Hay golpes en la vida tan fuertes. ¡Yo no sé!

CESAR VALLEJO



LOS MUERTOS

Los nevados muertos,
bajo triste cielo,
van por la avenida
doliente que nunca termina.

Van con mustias formas
entre las auras silenciosas,
y de la muerte dan el frío
a sauces y lirios.

Lentos brillan blancos
por el camino desolado,
y añoran las fiestas del día
y los amores de la vida.

Al caminar los muertos, una
esperanza putrefacta,
y miran sólo la guadaña,
la triste sombra ensimismada.

En yerma noche de las brumas
y en el penar y en la pavora,
van los lejanos caminantes
por la avenida interminable.

JOSE ALFREDO HERNANDEZ



LOS REYES ROJOS

Desde la aurora combaten
dos reyes rojos
con lanza de oro.

Por verde bosque
y en los purpúreos cerros
vibra su ceño.

Falcones reyes
batallan en lejanías
de oro azulinas.

Por la luz cadmio
airadas se ven pequeñas
sus formas negras.

Viene la noche
y firmes combaten foscas
los reyes rojos.

JOSE MARIA EGUREN



MONUMENTO NACIONAL A LOS CAÍDOS

"PARA EL BREVE TIEMPO QUE LES ES DADO A LOS VIVOS, BÁSTALES FRÁGIL MADERA. LA ETERNIDAD DEPARADA A LOS MUERTOS EXIGE QUE SUS EDIFICACIONES SEAN DE LA MÁS DURA PIEDRA."
OSWALD SPENGLER.

ENTRE las rizadas faldas de piedra caliza de la castellana Sierra de Guadarrama, el pequeño valle de Cuelgamuros—no lejos de la ardua arquitectura simbólica de San Lorenzo del Escorial—guardaba un tesoro de silencios agresivos y puros. En este valle se construye desde hace siete años el Monumento Nacional a los Caídos. Fervoroso tributo a los muertos por parte de una generación que vive del heroísmo de los que sucumbieron. Los Caídos son los auténticos héroes a la manera que concebían el heroísmo los autores de la tragedia griega. Los hombres que han puesto sus vidas jóvenes entre España y su fatalidad de aquella hora.

Sobre la tragedia, eso: la oración y el símbolo. Oración de piedra viva—de piedra y silencio—ésta que lentamente se levanta ahora en el Valle de los Caídos. ¡Buen símbolo este del gran monumento—arquitectura y paisaje, piedra y estrella—, donde el dolor nacional, sublimado por el tiempo, dará su fruto sazonado de comprensión y de permanente ejemplaridad!

Tal debió de ser el pensamiento inspirador—piadoso y profundo—de Su Excelencia el Generalísimo Franco, cuando en 1939, apenas terminada la sangrienta contienda española, sin duda meditó largamente sobre la posible proyección que la gran lucha fratricida había de tener en las generaciones venideras. El Caudillo habló entonces, por primera vez, con el profesor de la Escuela de Arquitectura y máxima autoridad española en estas materias, D. Pedro Muguruza, de buscar en las estribaciones del Guadarrama un pequeño valle silencioso y rodeado de montañas, donde la solemnidad de la naturaleza colaborase con el arte en el monumental recuerdo votivo que España debía a los muertos en defensa de su unidad.

Sólo habían pasado unos meses de esta primera conversación, cuando el Caudillo Franco habla de nuevo con el ilustre arquitecto sobre el tema del gran Monumento a los Caídos. Y esta vez ya no es un simple cambio de impresiones. El Generalísimo entrega a D. Pedro Muguruza los planos del lugar, por él mismo escogido, y le da además las directrices fundamentales sobre que han de iniciarse los estudios y trabajos que darían realidad plástica a la grandiosa idea. Cuatro partes principales ha de tener el Monumento, en sentir de su promotor: Una cripta o enterramiento con dimensiones de gran basílica, excavada en la roca viva del montículo que se alza en el centro del pequeño valle. Un gran edificio dedicado a monasterio cuartel. Una amplia plaza del Homenaje, frente a la monumental fachada exterior de la cripta. Un Via-Crucis, cuyas estaciones escalonadas sobre el cerro estén constituidas por catorce capillas de diferentes estilos arquitectónicos. Y todo ello dominado por una majestuosa Cruz de los Caídos, colocada sobre el cerro que atraviesa la cripta. Tales fueron las ideas generales del monumento, en cuya construcción se trabaja afanosamente y cuya realidad ha de superar a la ya magnífica concepción.

Creemos necesario facilitar al lector algunos datos concretos sobre las dimensiones reales de las distintas partes de la gran obra, ya en vías de ejecución, que contribuirán a que se puedan formar ideas más claras sobre la ambición con que se está llevando a cabo. Por ejemplo: la cripta o gran basílica funeraria, excavada en la roca viva del cerro llamado "risco de la Mata", se encuentra a unos 300 metros del monumental pórtico o fachada exterior. La galería mide 17 metros de ancho por 15 de altura. En el crucero se ensancha la galería hasta unos doce metros para formar las capillas laterales, y en el fondo, el altar mayor tendrá 30 metros de ancho por otros 30 de altura hasta el centro de la cúpula. Toda esta inmensa cripta estará rodeada de nichos funerarios, en los que irán los nombres y las cenizas de miles y miles de caídos. Ejemplar democratización del heroísmo de la gesta, que no queda así vinculado a un reducido número, sino que alcanzará directa o simbólicamente a todos cuantos dieron su vida en uno u otro servicio de la patria.

Una segunda galería atraviesa definitivamente el "risco de la Mata" y sale al exterior por el lado opuesto,

en cuyo lugar se construye el monasterio-cuartel y la hospedería. En la cumbre del risco, y con el emplazamiento justamente sobre el centro del crucero de la cripta, se levantará la monumental Cruz de los Caídos. El proyecto de esta cruz fué sacado a concurso entre los arquitectos españoles. Concurrieron hasta cincuenta proyectos, resultando elegido por el Jurado el firmado por los arquitectos D. Luis Moya y D. Enrique Huidobro. La cruz de este proyecto tiene 110 metros de altura, y sus brazos una envergadura de 50 metros. El cuerpo interior será de cemento y de piedra la vestidura exterior. Una iluminación indirecta permitirá distinguir su silueta colosal desde más de 50 kilómetros. También son dignas de tenerse en cuenta las dimensiones del monasterio, con una superficie edificada de 5.680 me-

tros cuadrados, y cuya fachada principal mide en su totalidad 160 metros. Consta el monasterio de 70 celdas por planta, 150 en total, y están pensadas para que puedan ser adaptables a las necesidades de cualquiera de las misiones religiosas que puedan serle asignadas. La fachada principal del gran edificio se reflejará en dos amplios estanques, que alimentará el pequeño arroyo que pasa por el centro del valle. Otras obras, que pudieran llamarse secundarias o complementarias, son la autopista que da acceso al monumento desde la carretera, el Via-Crucis monumental, la éxedra en la

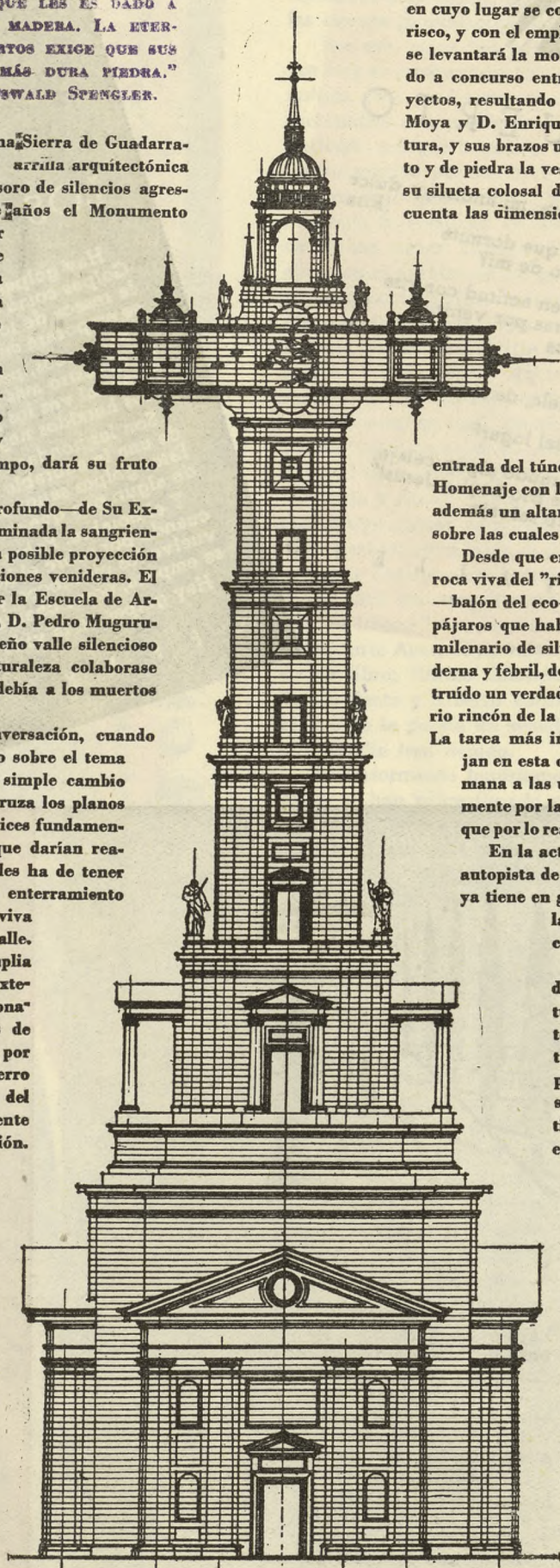
entrada del túnel que conduce a la cripta y la escalinata que une la plaza del Homenaje con la cumbre del risco y asiento de la gran cruz, en cuya base habrá además un altar y unas balaustradas que se extienden a derecha e izquierda, y sobre las cuales destacarán las estatuas de los doce Apóstoles.

Desde que en abril de 1940 la explosión del primer barreno, perforado en la roca viva del "risco de la Mata", produjo un trueno de dinamita que fué rodando—balón del eco—de montaña en montaña, asustando a los lobos y los escasos pájaros que habitaban aquel paraje, el valle de Cuelgamuros perdía su silencio milenario de silvestre Arcadia, para convertirse en un centro de actividad moderna y febril, donde varios centenares de hombres, obreros y técnicos, han construido un verdadero pueblo y trabajan a doble turno para convertir aquel solitario rincón de la Sierra de Guadarrama en el suntuoso Monumento a los Caídos. La tarea más importante que se planteó al equipo de arquitectos que trabajan en esta obra bajo la dirección de Muguruza, fué el adaptar la obra humana a las unidades de grandeza y suntuosidad suministradas espontáneamente por la naturaleza. Y esto parece haber sido logrado plenamente, ya que por lo realizado se ve alcanzada una monumentalidad suntuosa y serena.

En la actualidad ya ha sido perforado el risco, terminada la magnífica autopista de acceso y está explanada la plaza del Homenaje y la éxedra, que ya tiene en gran parte su revestimiento de piedra. Está asimismo terminada la obra de fábrica del monasterio-cuartel, y se trabaja sin descanso en otras secciones de la obra.

La actividad enorme que actualmente se desarrolla en el valle de Cuelgamuros, nos hace evocar la que en tiempos de Felipe II tuvo que desarrollarse, aunque mucho más lentamente, en el entonces pequeño pueblo de El Escorial, donde la parrilla arquitectónica de San Lorenzo iba a plasmar un hito de la historia de España. Sin duda, el Generalísimo ha querido que este monumento sea también el vivo recuerdo de esa tragedia española y, al mismo tiempo, un símbolo de la espiritualidad de la raza y de un cenobio especial en el que se formen conciencias y mentes que estudien a fondo los problemas sociales y religiosos de España y del mundo hispánico, con la esperanza de que este conocimiento haga imposible la repetición de la tragedia allí recordada eternamente por sus víctimas. Para que el cruel fratricidio que durante tres años ensangrentó los campos y las ciudades de España no vuelva a repetirse.

Dentro de unos años, cuando las obras del monumento hayan terminado, en este pequeño valle, oculto entre las rizadas faldas de piedra del Guadarrama, volverá a reinar el mismo solemne silencio, que ahora envolverá a la vez montañas y monumento. Y los visitantes de todo el mundo que desde la capital de España se dirijan a El Escorial, tendrán que detenerse en este agreste paraje serrano, para visitar el Valle de los Caídos. Para rezar una oración, en cristiano si participan de nuestra fe, o dedicar un pensamiento piadoso, cualquiera que sea su confesión religiosa, ante aquel inmenso altar en que el dolor, el arte y la fe de un pueblo plasmaron sobre un pedazo de agreste naturaleza el símbolo de su espiritualidad, su afirmación en el presente y su fervorosa ambición de futuro.—J. A. C.



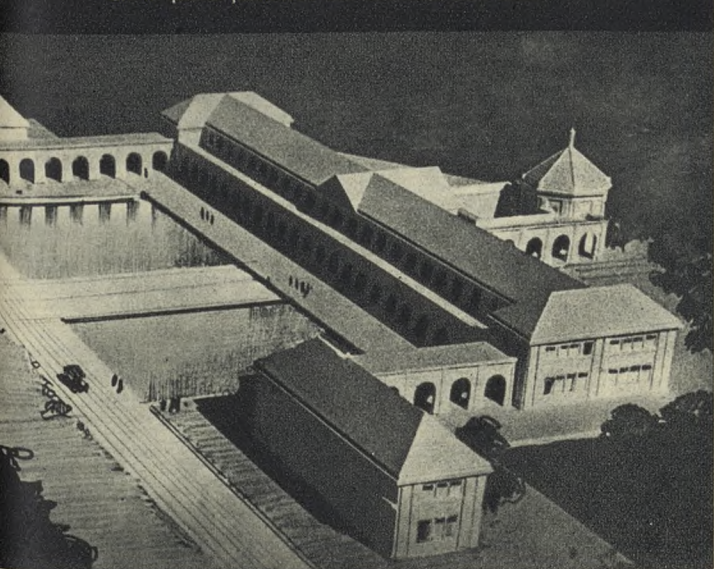
Plano de la Cruz gigantesca que corona el Monumento Nacional a los Caídos.



Mapa general de la zona montañosa del Guadarrama, con indicación del lugar que ocupa el Valle de los Caídos.



Maqueta: Corte longitudinal del acceso a la montaña, constituido por un monumental Vía-Crucis. — Abajo: Maqueta del Monasterio-Cuartel, que se construye en la parte posterior del Risco de La Nava.



Perspectiva del Risco de la Nava en Cuelgamuros, hoy Valle de los Caídos. Sobre la roca aparece indicada la Cruz monumental, y, abajo, la fachada exterior de la cripta.



Cripta monumental, de colosales dimensiones, abierta en el interior de la mole pétrea, denominada Risco de la Nava, en la que se guardarán los restos de los caídos en defensa de la verdad de España. (Proyecto, como todo el monumento, del arquitecto D. Pedro Muguruza).



Los participantes tuvieron que salvar duros obstáculos, como éste del Río Grande, que cruza Oscar Gálvez.



Un agreste paisaje peruano, cerca de Arequipa, en la ruta de la gigantesca carrera.



Juan Fangio y su mecánico Daniel Urrutia (a la derecha), fotografiados momentos antes del gravísimo accidente que costó la vida al segundo.



Marimón, el vencedor de la prueba, salva la Quebrada de Humahuaca en una de las más duras etapas del recorrido.

EL GRAN PREMIO AUTOMOVILISTICO DE LA AMERICA DEL SUR. 1948



Por carreteras estrechas y polvorientas cruzan las máquinas participantes en el Gran Premio de América del Sur.



El volante chileno, Varoli, corre Pampa adelante a toda la velocidad que permite el estado del piso.



El coche de Eusebio Marcilla, por la provincia argentina de Jujuy, poco después de iniciada la competición.



Juan Gálvez es saludado por un grupo de espectadores a su paso por el Valle Dulce, en la provincia de Tucumán.

Buenos Aires-Caracas: 9.639 kilómetros a través de toda clase de paisajes, perfiles orográficos, climas, latitudes y horizontes. A través de ciudades, pueblos, naciones, valles y montañas. De ríos y selvas. De carreteras modernas y caminos ásperos y viejos. De gigantescas pendientes y aterradores barrancos.

Nueve mil seiscientos treinta y nueve kilómetros. Cuarenta días sobre el volante. 141 coches. Cinco millones y medio de pesos movilizados. Seis naciones dentro de la ruta. He aquí una competición automovilista cuyas cifras, antes apuntadas, y cuyas circunstancias, enumeradas más arriba, hablan eloquentemente de algo nuevo, titánico y casi increíble en los anales del deporte.

Y no sólo tuvo resonante significación deportiva la carrera de automóviles entre Buenos Aires y Caracas, sino también altísima importancia política y económica. Los trepidantes motores enlazaron durante la grandiosa prueba media docena de naciones de habla española—Argentina, Bolivia, Perú, Ecuador, Colombia y Venezuela—, realizando una alegre y fraternal labor de acercamiento entre las comunidades hispanoamericanas que se extendían a lo largo de la enorme ruta.

En cuanto a su importancia económica, ya queda consignado que el volumen total de dinero que se puso en movimiento en torno a la prueba alcanzó los cinco millones y medio de pesos, contabilizados en este bloque monetario el valor de los coches, los gastos de la carrera y los premios otorgados. El Automóvil Club Argentino, organizador de la carrera, estableció una recompensa de 100.000 pesos para el ganador absoluto, 25.000 para el vencedor de la primera etapa y 10.000 para cada una de las trece restantes. Además, los Ayuntamientos, los organismos deportivos, las casas comerciales y muchas personas particulares establecieron otros premios para agregar a la lista de los oficiales, con lo cual los participantes más afortunados realizaron una gran hazaña por partida doble y doble provecho: la motorista y la financiera.

Y durante cuarenta días tuvieron en vilo a seis países, protagonistas de la carrera, cada uno con sus favoritos nativos. Participaron volantes argentinos, bolivianos, chilenos, peruanos, uruguayos y venezolanos, aunque los primeros aparecían representados en mayoría abrumadora.

LA PARTIDA.—Al filo de la media noche del martes 20 de octubre, y en la grandiosa Avenida Alvear, de Buenos Aires, rutilante de ajetreo ciudadano y de relámpagos



1.187 metros sobre el nivel del mar. Desde Salta a la Quiaca—bochorno tropical en la primera y temperatura siberiana en la segunda—, los corredores fueron trepando por las faldas de la cordillera andina hasta cubrir los siguientes jalones orográficos, Jujuy, 1.259 metros; Humahuaca, 2.939, y La Quiaca—último confin fronterizo entre Argentina y Bolivia—, 3.442. En la mitad del camino, la Quebrada de Humahuaca, llena de resonancias y huellas españolas. Por allí pasaba, en siglos heroicos, la ruta obligada y única de las comunicaciones entre los virreinos del Perú y del Río de la Plata, y por allí siguen pasando hoy los fantasmas de los descubridores y las arriscadas y bravas damas castellanas, que dejaron en aquellas atroces latitudes el recuerdo de un ejemplo sin par en la historia del mundo.

de gas neón, se congregaron los 141 coches que esperaban el pistoletazo de la partida. Casi frente a la señorial sede de la Embajada de España, el juez de la carrera disparó su cronómetro y los pilotos apretaron el acelerador para comenzar el recorrido de los 1.692 kilómetros de la primera etapa.

En las sombras de la noche, los participantes se lanzaron a velocidades de vértigo, por buen pavimento al principio, pero lleno de obstáculos y dificultades poco después. Las anchas y firmes carreteras se fueron transformando en vías secundarias y en caminos rurales, hasta dar vista a Salta, la más española de las ciudades argentinas, a la sombra de cuyos muros se rindió el primer período de la prueba. El vencedor estableció un promedio de 121,800 kilómetros a la hora, cifra muy notable si se tiene en cuenta que los neumáticos no rodaron por una pista de carreras, preparada y propicia para el desarrollo de grandes velocidades, sino por rutas normales y públicas, más o menos anchas, más o menos buenas y más o menos cuidadas. Y, por ende, conviene agregar que los coches eran máquinas *standard*, con su carrocería completa, repuestos y equipos de auxilio propios, tan diferentes en peso y en condiciones aerodinámicas de los bólidos sintéticos, contruidos expresamente para realizar marchas fantásticas en los autodromos de los Grandes Premios cosmopolitas.

En esta primera etapa empezó la criba de corredores, que no había de tener fin hasta el término de la prueba. Accidentes, averías mecánicas, contratiempos de todas clases y retrasos para firmar en los controles antes de que el juez árbitro bajase el telón del tiempo reglamentario.

GEOGRAFIA DE LA CARRERA.—De Buenos Aires a Salta se pusieron los participantes a prueba. Desde Salta a la Quiaca—bochorno tropical en la primera y temperatura siberiana en la segunda—, los corredores fueron trepando por las faldas de la cordillera andina hasta cubrir los siguientes jalones orográficos, Jujuy, 1.259 metros; Humahuaca, 2.939, y La Quiaca—último confin fronterizo entre Argentina y Bolivia—, 3.442. En la mitad del camino, la Quebrada de Humahuaca, llena de resonancias y huellas españolas. Por allí pasaba, en siglos heroicos, la ruta obligada y única de las comunicaciones entre los virreinos del Perú y del Río de la Plata, y por allí siguen pasando hoy los fantasmas de los descubridores y las arriscadas y bravas damas castellanas, que dejaron en aquellas atroces latitudes el recuerdo de un ejemplo sin par en la historia del mundo.

En la película de la carrera—ya metidos en la tercera etapa—, aparecen los nombres de Villazón y Potosí. Los corredores continúan su ascensión. Potosí—¡cuántos ecos aventureros y argentíferos evoca este nombre!—está aupado a 4.060 metros sobre el nivel del mar, y sus habitantes, descendientes quizá de audaces y exaltados buscadores de plata, vieron llegar a sus lares sólo 80 presurosas máquinas, de las 141 que empezaron a rodar por las avenidas platenses.

De Potosí a La Paz, primera de las ciudades bolivianas que surgieron en la ruta y sede del Gobierno del Altiplano. Y de La Paz, hasta Arequipa, para recorrer uno de los tramos más duros, penosos y terribles de la prueba. 546 kilómetros de camino en tobogán, con violentas ascensiones y descensos, cuya curva de nivel se desarrolla así: desde los 4.100 metros de altitud de La Paz, un foso hasta Desaguadero—frontera boliviano-peruana—; luego, un salto, cordillera de los Andes arriba, en busca de los 4.690 metros del abra de Toroya, para descender bruscamente a continuación y precipitarse en Arequipa, a 2.355 metros por encima de las olas del Pacífico.

Desde Arequipa se baja hasta Lima gana ganar la costa oceánica, a través de grandes rectas y pavimento liso, cuyas circunstancias topográficas se prolongan en dirección a Tumbes, sobre la frontera del Perú con Ecuador, final de otra etapa. Trayecto tranquilo y fácil para motores y ruedas, entre paisajes solitarios, por tierras ferruginosas y yermas, pero en cuyo color se adivinan enormes riquezas mineralógicas y atisba el vampiro del petróleo, oculto bajo la corteza apacible del dilatado panorama. Las facilidades topográficas se vieron, en cambio, seriamente torpedeadas por la meteorología, y así, una etapa que sobre el papel se presentaba llana y grata, se tornó en penosísima. La bruma que lanza sobre aquella región la «corriente de Humboldt» convirtió en nula la visibilidad y menudearon los accidentes, uno de ellos de trágicas consecuencias. A Tumbes sólo llegaron ya 48 coches.

CONTINUAN LOS SUPERVIVIENTES.—La carrera tuvo un pintoresco episodio: hombres y máquinas se vieron obligados a cruzar sobre lanchones el Golfo de Guayas, hasta Guayaquil, para reanudar allí su *raid* terrestre. Los 48 supervivientes se apostaron a emprender la más aventurada de las etapas. Desde el cero absoluto sobre el nivel del mar de Guayaquil hasta los 2.850 metros de Quito, cruzando territorios selváticos, zonas insanas, caminos naturales entre árboles milenarios y nubes de mosquitos, desolación, soledad y dificultades de todo orden.

Desde la meseta volcánica donde está asentada la capital del Ecuador, los corredores continuaron su ascenso hasta alcanzar Pasto. Otra vez los toboganes, las curvas cerradas, las nieblas y la criba, con su punto culminante en Cumbre Páramo, puerto montanero a 3.700 metros entre las rayas fronterizas de Ecuador y Colombia.

Después de Pasto, descenso a Cali, prolongado hasta Bogotá, y de Bogotá nuevas pendientes, cuyo final fué Santa Fe, a 2.619 metros, ciudad tan española hoy como en la época del descubrimiento. A continuación de Bogotá entraron los participantes en Cucuta para comenzar allí el período más duro de la prueba: el tramo Cucuta-Valerga, donde se alcanzó la máxima altura sobre el nivel del mar, que se alzaba en todo el enorme recorrido. Fué al atravesar el Páramo de Mucuchies, donde los motores roncaban con esfuerzo para salvar los 4.118 metros de altitud.

Y, por fin, el último y decisivo esfuerzo: Valerga-Caracas. Los cuarenta y dos coches que llegaron a la antesala de la meta se lanzaron desenfrenadamente a realizar el último

esfuerzo. Por carreteras y caminos inadecuados para el planteamiento de velocidades grandes, los pilotos apretaron el acelerador para pisar maltrechos la cinta de llegada, entre el clamor de los miles de espectadores que llenaban una céntrica avenida de la capital de Venezuela.

EL DRAMA.—Nueve mil seiscientos treinta y nueve kilómetros de recorrido sobre selvas y cordilleras, sobre barrancos y precipicios sin fin, sobre zonas de diversas condiciones geográficas y étnicas, sobre parajes gratos y lugares inhóspitos, no puede constituir ninguna diversión turística ni un paseo sin importancia ni peligro. El vehículo automóvil—especialmente cuando se lanza a una competencia de velocidad y riesgo—es una máquina ciega acechada por la fatalidad en cada vuelta del camino, en cada curva difícil, en cada sitio donde el menor despiste o el inesperado reventón pueden significar la muerte.

No es extraño, pues, que en tales condiciones surgiera el drama. Las primeras víctimas se las cobró la carrera en su etapa número 3. Julián Elguea y Heriberto Román, dos muchachos jóvenes y animosos de Chacabuco (Argentina) rodaron al abismo al tomar una revuelta difícil.

En la séptima etapa, durante el tenebroso trayecto entre las brumas de la «corriente de Humboldt», los también argentinos Juan Fangio y Oscar Gálvez—líder de la prueba hasta el mismo final—se rozaron al intentar pasarse, volcando espectacularmente primero y saltando a un barranco más tarde. Fangio sufrió heridas graves, y su mecánico, Daniel Urrutia, falleció en el acto. Oscar Gálvez salió ileso y pudo reanudar la marcha.

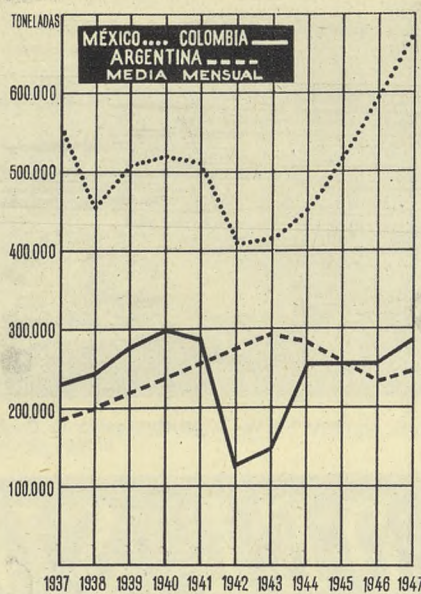
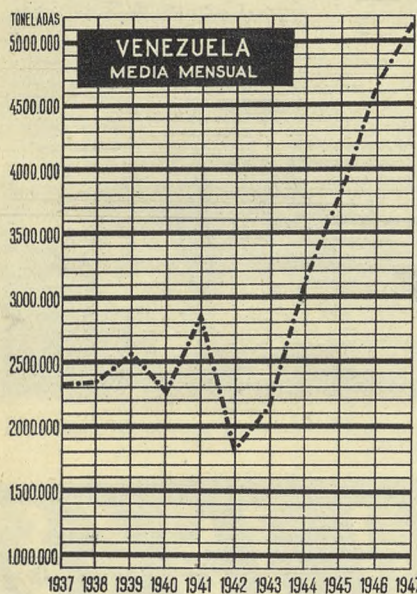
Y ya en la última etapa, Oscar Gálvez, que iba el primero en la clasificación, se despeñó unos kilómetros antes de la meta. Su coche quedó destruido y él salió con heridas que le impidieron continuar y ceñirse la corona de vencedor que casi estaba ya tocando con sus dedos.

LA GLORIA.—Aunque la lucha fué cerrada, apremiante, emotiva e incierta, tanto por la enorme distancia a cubrir como por la calidad de los participantes, destacaron prontamente como serios opositores al triunfo los hermanos argentinos Oscar y Juan Gálvez, ganadores de varias etapas y colocados siempre—salvo contadas excepciones—en los puestos de vanguardia a lo largo de la carrera.

Detrás, en constante amenaza, marcharon alternándose como aspirantes al primer premio Marimón, Marcilla, Merino y otros notables y entusiastas volantes hispanoamericanos, también vencedores de etapas, llenos de afán de victoria, pericia y arrojo.

Pero, como queda dicho, todos los ojos de los innumerables miles de personas que siguieron la prueba a través de las noticias periodísticas que iban señalando las alternativas de la competición estaban fijados en los hermanos Gálvez, que llegaron a la penúltima etapa situados en los dos primeros puestos y con ventaja suficiente para mantener su esperanza hasta la meta. Sin embargo, la buena estrella que les conducía a la victoria se quebró inesperadamente, de modo doloroso e inopinado, cuando les faltaban las últimas evoluciones métricas a sus cuantakilómetros.

Juan Gálvez se precipitó por un pequeño barranco, y, auxiliado por su hermano Oscar, pudo continuar carretera adelante, aunque con el motor mermado en sus condiciones mecánicas. Y Oscar, a su vez, sufrió el mismo accidente cuando restaban sólo (CONTINUAR EN LA PAGINA 58)



LOS pueblos hispánicos poseen una posición privilegiada frente al resto de las potencias en cuanto se refiere a una de las principales fuentes de energía: el petróleo. La estadística siguiente lo demuestra de manera palpable:

	Producción diaria (barriles)	Reservas potables (barriles)
Estados Unidos	4.800.000	20.000.000.000
Iberoamérica	1.213.000	11.000.000.000
Unión Soviética	700.000	18.000.000.000
Oriente Medio	800.000	20.750.000.000
Resto del mundo	445.000	2.400.000.000

En total, Iberoamérica representa el 16 por 100 de la producción petrolífera del mundo, el 17 por 100 de una capacidad refinada y el 15 por 100 de las reservas. Esto origina que en los países hispanoamericanos se vaya sustituyendo cada vez más el carbón—del que son ampliamente deficitarios—por el petróleo, como en el futuro también lo será por la energía hidráulica. Muy significativas a este respecto fueron las manifestaciones de Lord Wardington en la última junta general de accionistas del «Bank of London and South American Ltd.», en la que afirmó que la necesidad de 2.500.000 tm. de carbón que experimentaban los países del Plata antes de la guerra se había reducido en la actualidad considerablemente, por las causas antes señaladas. Energéticamente considerado, esto tiene una gran importancia, pues como se recuerda en el informe sobre el plan Marshall, una tonelada de petróleo equivale a 1,6 de carbón.

Nos ocuparemos a continuación de la industria petrolífera en cada uno de los pueblos de la Hispanidad.

ARGENTINA

En Argentina el petróleo se descubrió el 13 de diciembre de 1907, en las zonas de Comodoro Rivadavia. Su producción aumentó con rapidez y su línea ascendente sufre sólo ligeras inflexiones cuando no puede importar, como ocurrió en la pasada guerra, material de sondeo. La marcha que siguió en los últimos once años puede observarse en el siguiente cuadro:

Años	Tm. (media mensual)
1937	187.000
1938	199.000
1939	221.000
1940	245.000
1941	264.000
1942	283.000
1943	296.000
1944	289.000
1945	272.000
1946	247.000
1947	259.000

A raíz de esta última fecha comienza el desarrollo del plan quinquenal peronista, en el se abrirán 304 pozos—ya lo han sido unos 30—, esperándose llegar en 1951 a la obtención de 3.575.000 metros cúbicos de mineral. La producción estará prácticamente controlada por «Yacimientos Petrolíferos Fiscales», que en 1943 proporcionó el 66,7 por 100 del total.

Aunque las cifras anteriores son bastante elevadas, el gran consumo argentino—hay 300.000 automóviles y camiones en el país—hace que se necesiten importar cantidades de consideración. Estas importaciones proceden de Arabia, Inglaterra—2.600.000 m. cúbicos de diversos productos petrolíferos durante la vigencia del reciente tratado angloargentino—, Venezuela—7.500.000 tm. durante cinco años a cambio de productos alimenticios—, Ecuador, etc. Los crudos de Venezuela se transportarán en buques argentinos y se refinarán en instalaciones argentinas también. La capacidad diaria de las quince más importantes—seis de las cuales son propiedad del Y. P. F.—es de 93.000 barriles. La flota petrolera argentina también alcanza cifras importantes en constante aumento: 191.000 tm. en 1939, y en 1947, 232.000, que equivale al 1 por 100 del total mundial.

BOLIVIA

Después de la nacionalización que se llevó a cabo en 1937, el petróleo de Bolivia se halla en manos de «Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos». El siguiente cuadro muestra el actual estado de esta industria:

EL PETRÓLEO

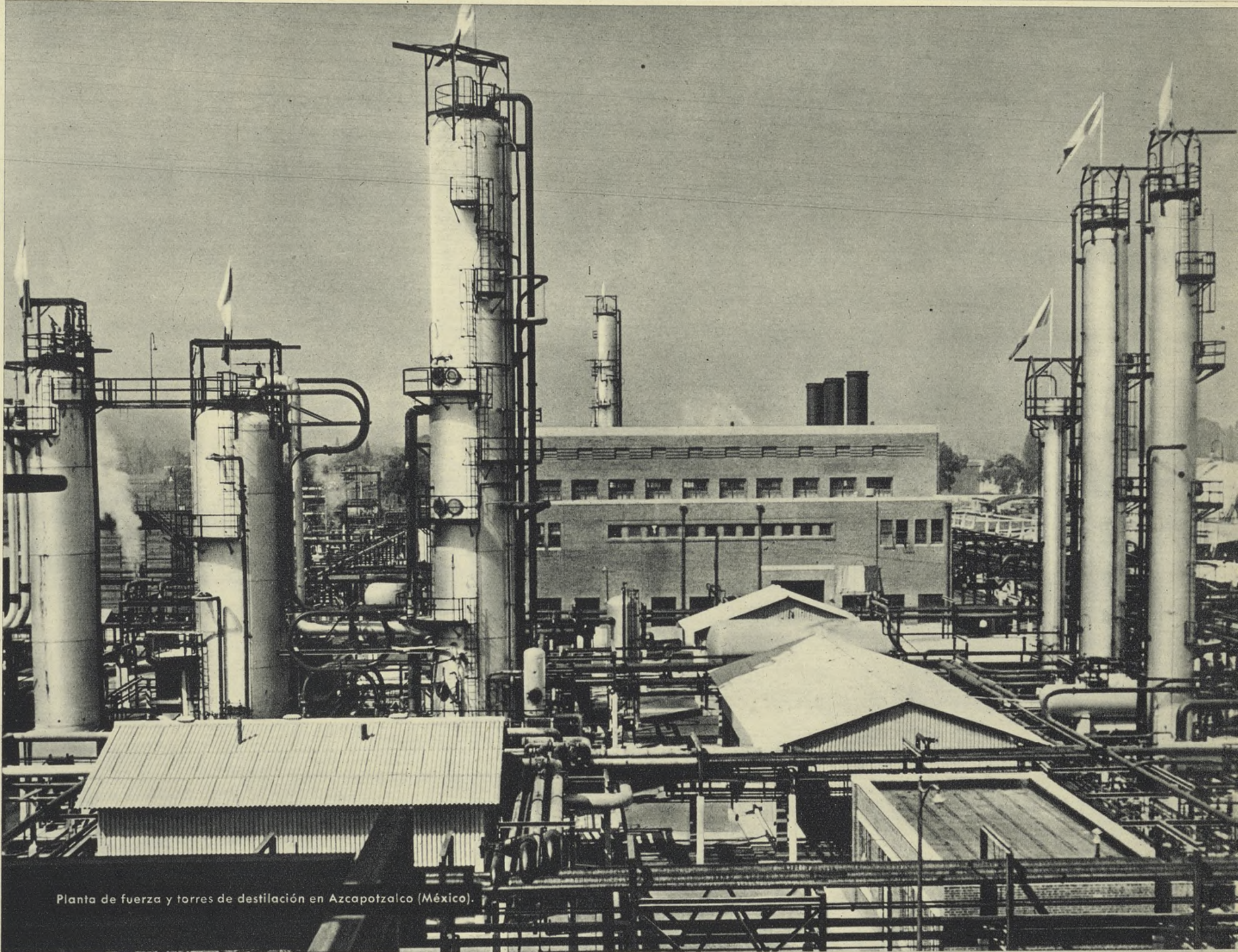
EN HISPANOAMÉRICA



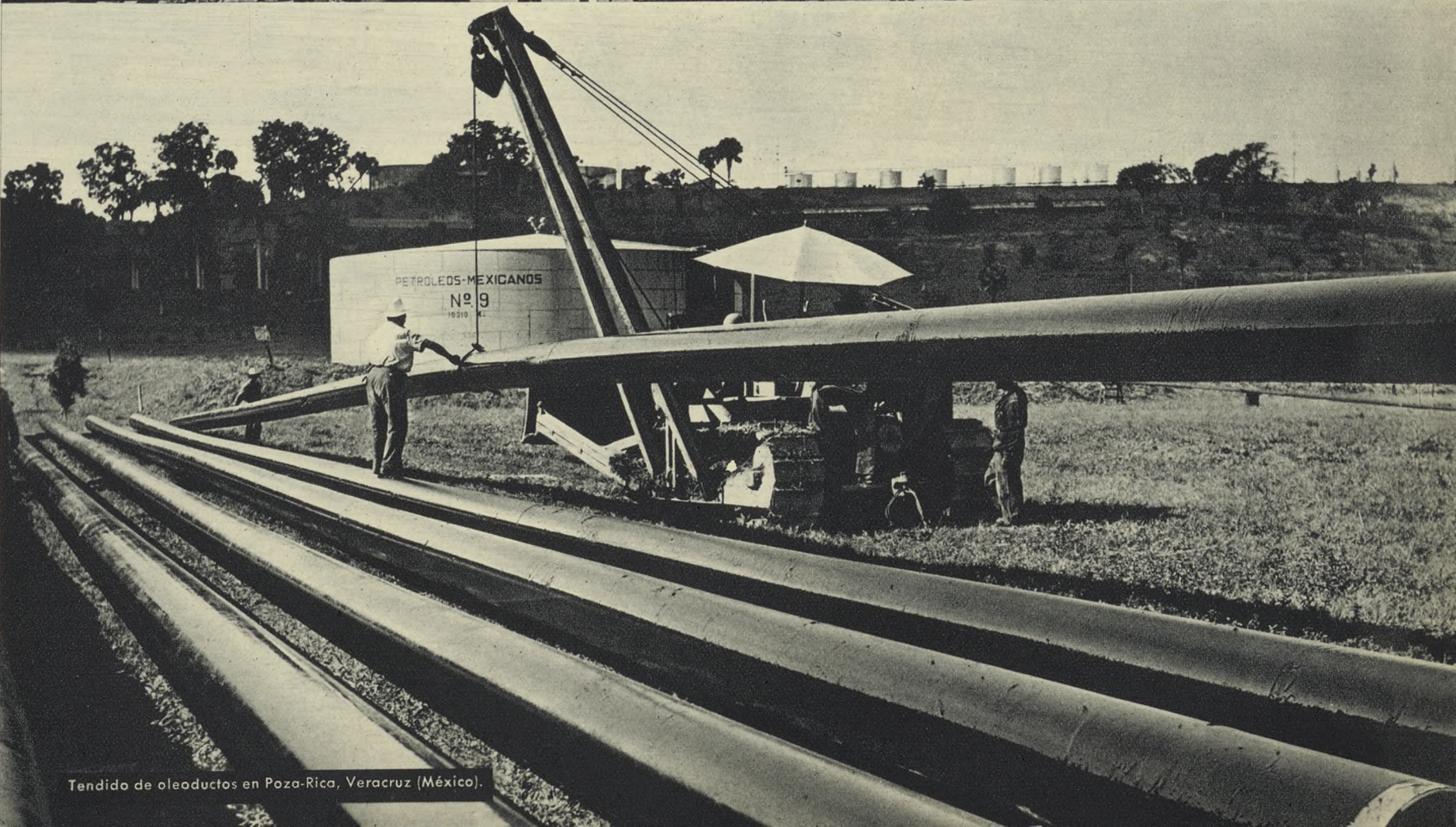
Pozo petrolífero en Comodoro Rivadavia (Argentina).



Yacimientos de petróleo en Mendoza (Argentina).



Planta de fuerza y torres de destilación en Azcapotzalco (México).



Tendido de oleoductos en Poza-Rica, Veracruz (México).



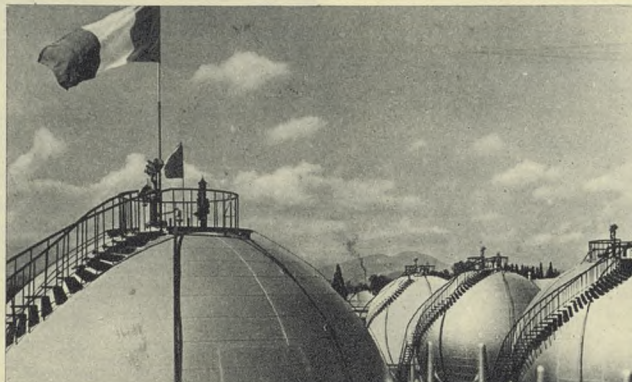
Pozos de petróleo en las aguas atlánticas de Restinga-Alí (Argentina).

	Producción diaria (barriles)	Reservas (barriles)	Refinerías Capacidad diaria (barriles)
Bermejo	350	14.000.000.....	750
Sanandita	400	5.000.000.....	
Camiri	500	21.000.000.....	

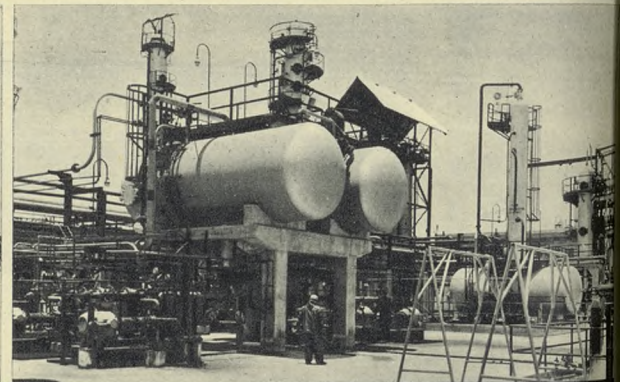
El consumo interior es muy pequeño y se espera que en el futuro aumente su producción con vistas a la exportación a los países vecinos. La estadística que viene a continuación demuestra el aumento que se produjo en la extracción de petróleo, a partir de la creación de Y. P. F. B., en el citado año de 1937:

1936	166,960	Hi.
1938	215,288	»
1939	341,614	»
1940	457,617	»
1941	375,293	»
1942	450,000	»

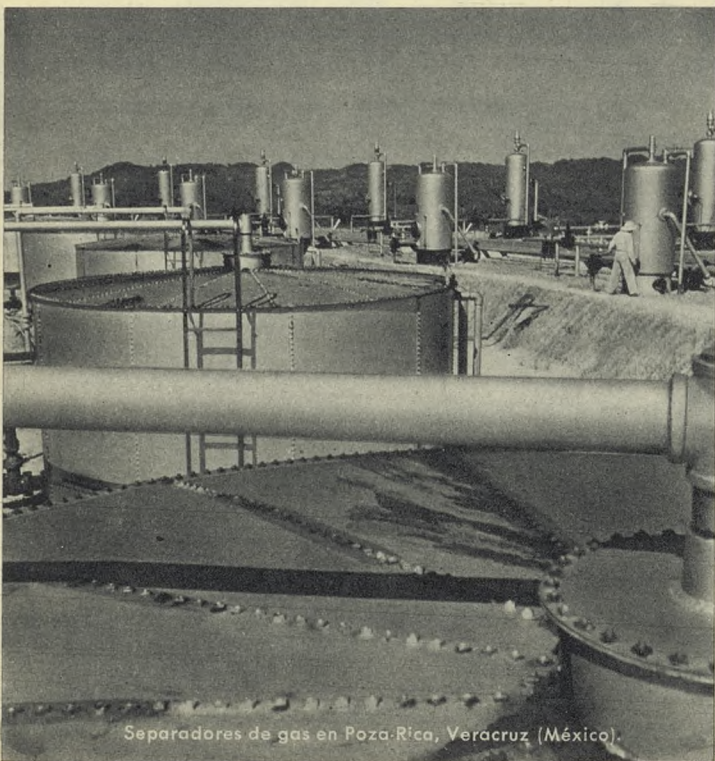
(Pasa a la página 57.)



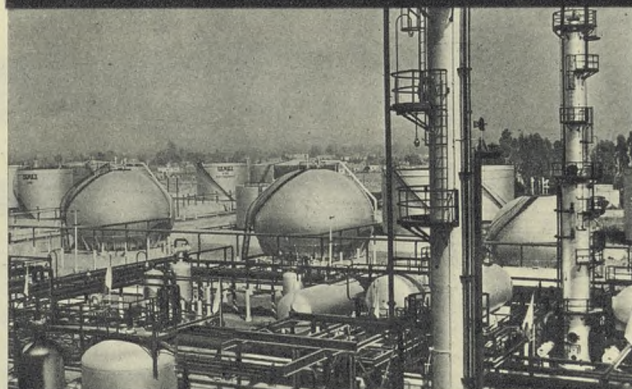
Tanques esféricos en Azcapotzalco (México) para almacenar gasolinas ligeras.



Tanques de embarque de la refinería de Azcapotzalco (México).



Separadores de gas en Poza Rica, Veracruz (México).



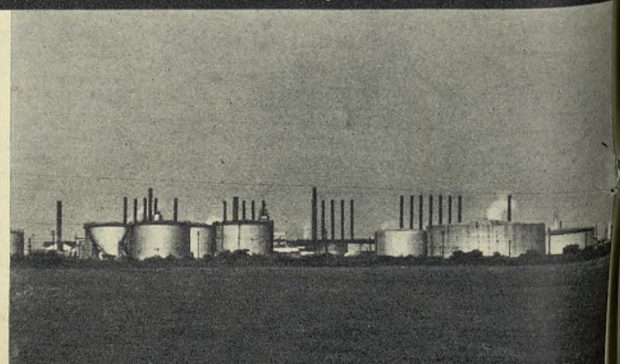
Otro aspecto de la instalación de tanques esféricos en Azcapotzalco (México).



Yacimientos Petrolíferos Fiscales en los valles de Comodoro Rivadavia (Argentina).



Petrolero cargando gasolina en Tampico (México).



Refinerías petrolíferas de Tampico (México).



LOCURA DE AMOR

Producida por CIFESA

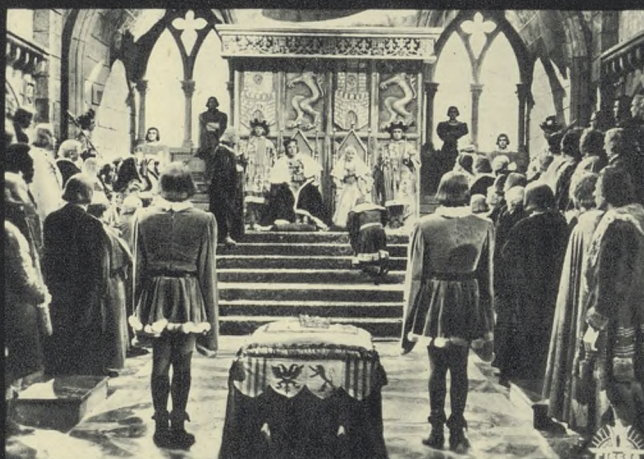
Director:
JUAN DE ORDUÑA

Intérpretes:
AURORA BAUTISTA
FERNANDO REY
SARA MONTIEL
JORGE MISTRAL



El Rey Carlos I de España fué al castillo de Tordesillas a visitar a su madre, la infortunada Reina Doña Juana, llamada por el pueblo «La Loca». Fué dramática la entrevista, y el noble y fiel capitán don Alvar contó al joven monarca la triste historia de Doña Juana...

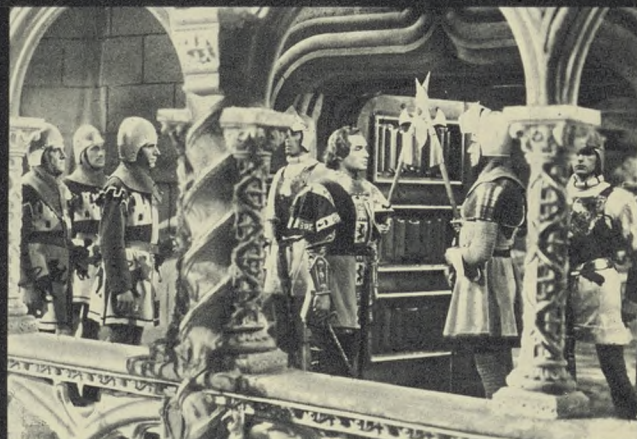
Era allá el año mil y quinientos. La gran Reina Doña Isabel había muerto, y el fiel capitán don Alvar se encaminó a Bruselas, donde vivían Doña Juana y su marido, Don Felipe, a dárles la triste nueva.



Doña Juana, temiendo que Don Felipe se emocionara dañosamente, quiso ser ella quien le comunicara la noticia, y se presentó en el coto de caza donde se hallaba su marido. Su sorpresa y su indignación fueron terribles al ver a su marido en brazos de otra mujer.

Allí comenzaron los torturantes celos de Doña Juana; mas su entereza supo disimular su dolor de esposa ofendida, y al llegar a Tudela, proclamados Reyes de España Doña Juana y Don Felipe, no sospechaba éste qué tempestad había en el contristado pecho de la enamorada soberana.

Pero el licencioso Rey no abandonaba sus amoríos. Una princesa mora, llamada Aldara y que se ocultaba en el mesón del Toledano, haciéndose pasar por sobrina del posadero, interesó excesivamente el corazón de Don Felipe, ya Rey de España.



La Reina, sospechando siempre de su marido, mandó a un emisario para que le vigilara, y así supo que Don Felipe se entrevistaba en el mesón con una mujer. Le esperó una noche, y a la vuelta, sus celos estallaron ante el Rey; pero él supo una vez más engañarla y hacerle creer cuanto convenía a sus planes.

Estos acontecimientos fueron poco a poco alterando la razón de la Reina, la cual se veía sujeta por los intrigantes flamencos que rodeaban al soberano, y tanto influyeron en su desmayada voluntad, que Don Felipe vióse forzado a declarar ante las Cortes que Doña Juana, su esposa, estaba loca.

Después de unos impresionantes sucesos, Doña Juana se reclusó en apartado retiro, sin interesarse ya nada por los negocios de la Corte. La conjura contra ella iba triunfando, y en la reunión de Cortes en la Catedral de Burgos para declarar la demente, el fiel capitán don Alvar asaltó, casi a viva fuerza, el retiro de la Reina.



Publicamos en estas páginas dedicadas al Cine dos informaciones de las películas «Locura de amor» y «Las aguas bajan negras», que se han estrenado en Madrid con gran éxito de crítica y público. Nuestros lectores podrán comprender la magnitud de estas producciones por la breve sinopsis de sus argumentos.



Mientras tanto, en las Cortes se vivían momentos históricos. Los conspiradores flamencos y algunos cortesanos no sentían pudor de hacer el juego al Rey, apoyando la certeza de la locura de la Reina; pero, con audacia, patriotismo y autoridad, el Almirante de Castilla se enfrentó contra el mismo monarca, descubriendo sus ambiciosos manejos antiespañoles. Momentos después se presentaría la Reina en la basílica y tendría lugar una apasionada junta.

Sin embargo, triunfó la intriga. Doña Juana fué declarada loca, y el Rey, herido de muerte por el enfriamiento en unos juegos, cayó en manos del ambicioso señor De Vere y firmó su nombramiento de primer ministro; pero su traición fracasó, porque a la salida se topó con el capitán don Alvar, que le retó a juicio de Dios. Poco después el Rey moría, y la desventurada Doña Juana pudo oír de labios de su amado esposo las palabras de amor que esperó toda su vida...

LAS AGUAS BAJAN NEGRAS

De la novela «LA ALDEA PERDIDA»,
de A. Palacio Valdés

Dirigida por J. L. SAENZ DE HEREDIA

Producida por Colonial AGE

Intérpretes:

ADRIANO RIMOLDI

CHARITO GRANADOS

JOSE MARIA LADO

FERNANDO FDEZ. DE CORDOBA



Rubiercos, aldea asturiana. Un coronel «isabelino» mata a tiros a un capitán enemigo, sin saber que está casado secretamente con su hija. Beatriz, enloquecida, sigue a su padre a Cuba, dejando en Rubiercos, y al cuidado de Goro y Felicia, a la hija..., nacida aquella noche.



Pasan veinte años. A la aldea llega una Compañía minera buscando el carbón que hay bajo sus campos. Rubiercos se muestra hostil...; pero Nolo, vaquero de La Braña y novio de Carmina, siente curiosidad.



El cura comprende la fuerza inevitable del «progreso» y, aun sabiendo que se enemistará con la aldea...



... les habla claro. Sergio, pagador de la mina, tiende una celada a Carmina, y en la galería de una mina se desarrolla una brutal escena.



Suena un disparo. Sergio cae y muere aplastado por el ascensor. Carmina, espantada, huye.



El crimen aparece envuelto en misterio; pero... todos los mineros acusan a Goro y quieren matarle.



Nolo, que, al fin, se hizo minero, se propone averiguar quién disparó. Goro había ido a Oviedo...



... a buscar a Beatriz, que regresa de Cuba para llevarse a su hija. Los mineros bajan a Rubiercos para matar a Goro, pero Nolo les demuestra...



... que fué Felicia. Y ésta explica cómo lo hizo para defender la honra de su hija..., que en realidad es hija de Beatriz.



Convencida Beatriz de que nada adelantará reanudando una historia muerta hace veinte años, renuncia a Carmina, sin confesarse su madre. Renuncia, asimismo, a la...



... casa donde fué muerto su esposo, en beneficio de la mina, acabando así con la lucha en la aldea..., y consigue la unión eterna de Carmina y Nolo.



FILATELIA

ANTE UNA POSIBLE EXPOSICION HISPANOAMERICANA, EN 1950

SOLO se trata, en efecto, de un pequeño trozo de papel en el que, con frecuencia, figuran muy bellas y diversas ilustraciones. Un trocito de papel con diminutas litografías, que sirve para el pago de los franqueos postales. Eso es el sello de Correos, cuyo valor intrínseco sólo alcanza unos céntimos nada más y, sin embargo, hoy no sólo moviliza millones de pesetas en todo el mundo, sino que merece la atención de los Gobiernos de casi todos los países de la tierra, que lo cuidan con esmero y lo atienden tanto por ser una poderosa fuente de ingresos como por el magnífico valor de propaganda nacional que encierra con su inigualable poder de difusión en el mundo.

Y así vemos cómo numerosos países, y desde luego los más adelantados, crean oficinas especializadas que se cuidan de todo cuanto con los sellos se relaciona y que procuran difundir la filatelia y estudiar las peticiones de llevar a los sellos las efigies de personajes ilustres o las alegorías de recuerdos históricos, peticiones que en Estados Unidos, en el plazo de un año, han superado la cifra de 1.300. Porque hoy la mayoría de las naciones imprimen

A LA PÁGINA

1 He aquí el cromo postal que, con motivo de la celebración en España por segunda vez del Día del Sello, se emitió en 1945. Reproduce la efigie de un personaje de decisiva influencia en la historia del Correo español: el Conde de San Luis, que logró llevar a la práctica la creación del sello como signo de franqueo para la correspondencia.

2 Al cumplirse en 1940 los cien años de la creación del sello, Cuba conmemoró esta efeméride emitiendo un ejemplar en el que se reproducían, en torno al mapa de la bella isla, la efigie de Sir Rowland Hill, el primer sello emitido en el mundo, el primero emitido en España para Cuba y el primero que esta nación, ya independiente, emitiera en 1891.

3 Fray Juan de Zumárraga, el gran español, que siendo Obispo de México llevó a este país, en 1539, la primera imprenta que hubo en el Nuevo Continente. Es decir, que cien años antes de que fuese conocida en la América del Norte, España la había instalado en México. Y este país así lo recordó en 1939, en unos sellos que, además de la de Fray Juan de Zumárraga, reprodujeron la efigie del virrey D. Antonio de Mendoza,

4 y 13 El mar y sus hombres. — Portugal y España llevan a sus sellos las efigies de los audaces navegantes que, cuando las tierras conocidas resultaban pequeñas para su afán de aventura, se lanzaban mar adelante a descubrir mundos nuevos,

dejándonos su nombre como ejemplo vivo del valor y el heroísmo de los dos pueblos ibéricos. Vasco de Gama, Hernán Cortés.

5 Ecuador reprodujo recientemente en sus sellos postales una vista de la bella iglesia de la Compañía de Jesús, que existe en Quito, dedicada a Santa Ana y que data del siglo XVII. En emisiones anteriores han aparecido en los sellos de este país numerosas personalidades destacadas de su historia, así como también la efigie de diversos personajes españoles.

6, 7 y 11 9 octubre 1947, Día del Sello y conmemoraciones del Centenario de Miguel de Cervantes. España recuerda al inmortal autor del "Quijote" en estos tres sellos que, inspirados en dibujos de artistas tan famosos como Urrabieta-Vierge, Zuloaga y Gustavo Doré, evocan la genial invención cervantina.

8 Franco, Caudillo de España, en os más recientes sellos.

9, 10, 12 y 14 Cervantes y América. — 1947. Se cumplen cuatrocientos años del nacimiento del inmortal escritor, genio de la raza y orgullo de los pueblos de habla española. En los sellos de algunos de estos países aparece el homenaje de admiración y recuerdo al autor de "Don Quijote de la Mancha". Como cosa propia lo celebran Argentina, Chile, Costa Rica y otros países hispanoamericanos.

LA JOTA DE MEJICO

POR
ALFONSO JUNCO

HACE años tuve la humorada de meterme en honduras a propósito de este pleito minúsculo y ciclópeo de la jota y la equis en el nombre de mi patria. Y al ver que el pleito se refresca—número del mes de mayo—en el campo anchuroso e invitador de este admirable MVNDO HISPANICO, pareceme oportuno ofrecer en breve suma los frutos de mi personal exploración.

1 No es devoción a lo indígena el escribir México con equis. Los indígenas no escribían México de ninguna manera, porque carecían de alfabeto. Fueron los españoles quienes escribieron por primera vez la palabra, interpretando con letras el sonido que escuchaban.

Los indios pronunciaban aproximadamente Mëshico—o más bien, sin esdrújulo, Meshico—, y los españoles escribieron correctamente México, porque a principios del siglo XVI la equis tenía valor fonético de sh inglesa.

2 Perdido poco después ese valor fonético, la equis conservó el propio suyo, que aún guarda (cs, gs), y además el de jota. Con sonido de jota se pronunció Méjico desde tiempo inmemorial, a la vez que se escribía correctamente México—así invariablemente durante las tres centurias virreinales—, puesto que la equis representaba entonces papel fonético de jota.

3 Convenía quitarle ese doble papel. En 1815, con muy juicioso acuerdo, la Academia Española determinó que se usara la letra jota para expresar el sonido respectivo, y se dejara la equis sólo para el sonido cs, gs, que actualmente tiene. Desde entonces empezó a no escribirse ya Guadalajara, Guanajuato, Xalisco, etc., y se adoptó la jota para tales palabras.

Por una chistosa anomalía, hay quienes escriben, muy renovadores y contentos, Guadalajara, Guanajuato, Jalisco, y a la vez se empeñan, retardatarios, en conservar la arcaica equis en México, Oaxaca, Texas.

4 La equis, en tales palabras, es simple supervivencia de anticuada ortografía. No es cosa india, sino española; pero española rancia. El indigenismo no tiene nada que hacer aquí. Sólo habría indigenismo en pronunciar Meshico, desandando y contradiciendo cuatro siglos de Méjico, enormidad que a nadie se le ha ocurrido.

Fuera de ello, todo está en términos de gramática española y de lengua nacional—como acá decimos—, y se reduce a lo siguiente:

Escribir México con equis es lo anacrónico.

Escribir Méjico con jota es lo progresista.

5 Con la natural lentitud de las innovaciones que tienen que ir venciendo el peso de la rutina, fué introduciéndose, a partir de 1815, el uso de la jota.

La vemos en el amanecer de nuestra vida autónoma, en periódicos como El Conductor Eléctrico, del Pensador Mejicano (1820); El Mejicano Independiente, del Ejército Trigarante (1821); El Aguila Mejicana (1827); La Oposición (1835).

Anda lo mismo en libros del liberal D. José María Luis Mora, que del conservador D. Lucas Alamán.

La encontramos usada oficialmente en papel timbrado de la nación; aparece en el Diario del Gobierno de la República Mejicana (1839), y reaparece en varias épocas de los Diarios Oficiales, hasta los tiempos de Juárez.

En cuyo archivo, custodiado en la Biblioteca Nacional, puede verse que andaba entonces muy generalizado el uso de la jota. Y a los que de esto quieren hacer—obtusamente—una cuestión de bandería política, les conviene saber que los liberales más destacados: D. Benito Juárez, D. Melchor Ocampo, D. Jesús González Ortega, D. Manuel María de Zamacona, D. José María Iglesias, D. Mariano Escobedo y otros muchos, escribieron Méjico con jota. Lo he comprobado en documentos autógrafos de esos personajes.

Y, en cambio, Maximiliano, Miramón, Roa Bárcena, La Cruz, La Sociedad, la Voz de México y otros paladines conservadores, escribieron con equis.

No hay, pues, consigna de bando. Y el uso ha sido entreverado y libre.

6 Fué a fines del siglo XIX y en tiempos de la odiosa dictadura de D. Porfirio Díaz, cuando se uniformó en el mundo oficial la escritura con equis. Mas, a pesar del ejemplo oficial y de la costumbre que fué imponiéndose, muchos notables escritores mejicanos—liberales o conservadores, académicos o no—usaron y usan la jota, si bien esto a menudo no se advierte en sus publicaciones, porque en la imprenta suelen modificar la ortografía.

Según autógrafos que en caso de duda he consultado, con jota escribieron o escriben, entre los modernos: José María Vigil, Trinidad Sánchez Santos, Justo Sierra, Rafael Angel de la Peña, José López-Portillo y Rojas, Francisco Bulnes, Victoriano Salado Alvarez, Fernando Iglesias Calderón, Francisco Elguero, Carlos Pereyra, Antonio Brambila, Alfonso Méndez Plancarte, Francisco J. Santamaría...

Y los intelectuales mejicanos que hoy escriben con equis—salvo pocas excepciones—, lo hacen sencillamente por indiferencia, por inercia, por no romper con el uso más general ahora.

En cuanto al público, escribe como le enseñan en la escuela, como lo ve en los periódicos, como escribe todo el mundo, y nada más. Pero con un poco de buen ejemplo, que ya empieza a darse, en diarios y revistas, gradualmente y sin forzar a nadie, se sustituiría el uso anacrónico de la equis por el uso progresista de la jota.

Y así como ahora acá se nos hace raro ver MEJICO, entonces se nos haría raro ver MEXICO. Mera rutina visual.

7 Se ha armado mucho ruido con un decreto del Congreso Nacional, que lo habría expedido el 29 de octubre de 1823, ordenando el uso de la equis en México y sus derivados.

Me puse a agotar directamente el asunto, y es así:

Tal decreto se publicó por primera vez en El Imparcial del 20 de diciembre de 1899, diciendo que se reproducía de una colección contemporánea y dando todos los pelos y señales.

Pero, registradas las publicaciones fehacientes, resulta que no hay tal decreto. Y a fin de cuentas se averigua que todo fué invención y chiste de un erudito de estrafalario carácter, el canónigo D. Vicente de P. Andrade, a quien se deben otras hazañas parecidas.

No existe, pues, decreto filológico; ni hay traba legalista contra la jota.

8 Desechadas las fantasías y prevenciones que han tergiversado la índole del problema, nos hallamos, desnudamente, ante una cuestión ortográfica. Y tres señoras se reparten el dominio de la Ortografía: la Fonética, la Etimología y la Costumbre. ¿Qué dicen estas señoras?

Precisémolos, recapitulando en parte lo expuesto ya.



MONTEVIDEO



S I R E N A



D E L P L A T A

ALLI estábamos todos reunidos—un grupo de españoles y uruguayos—, en el lujoso aeropuerto de Carrasco, en espera de las primeras alas hispanas en su viaje inaugural al Plata. En aquella preciosa primavera del Montevideo del año 46, dando cara al mar, que a su vez la daba a un cielo de purísimo azul, con el sabor en los labios, dulce y salado a la vez, de las gotas que la brisa subía del mar, ni el tema ni el pensamiento podían hallar seriedad. La nerviosa impaciencia del momento era aquietada por la serenidad de la tarde y por un algo de embriaguez de aquella luz casi "no usada" en el solitario ambiente.

A pesar de la gracia de aquel instante, los temas traídos y llevados no conseguían alejar de nuestra mente un pensamiento: el arribo a esas mismas playas, cuatro siglos antes, de las carabelas que conducían a Juan Díaz de Solís.

Arcos y flechas esgrimían entonces los nativos. Palmas y flores veíamos hoy en las manos ansiosas de bienvenida.

Cuatro centurias escasas habían bastado para hacer de aquel suelo uno de los pueblos más cultos y más hermosos que se conocen.

Al igual que acontece infinitas veces, el hallar en un pueblo o capital de provincia una obra cualquiera, elaborada con cuidadoso esmero desconocido en la gran capital—cuyo vivir atrafagado no permite detenerse en minucias—, así sucede con la "elaboración" de las ciudades de los pequeños países. No cabe duda que el esmero en aquellas obras obedece al exceso de tiempo de los pueblos y a la escasez de él en la agitada vida ciudadana.

Suponiendo que, con relación a las grandes capitales, las pequeñas representen el papel de los pueblos mencionados, cuando éstas llegan a unir grandes bellezas naturales a todos los adelantos y refinamientos que ofrece la vida moderna, constituyen verdaderas joyas, puesto que al ser todo nuevo y cada día más perfeccionado, situado dentro de reducido perímetro, el goce se ofrece sin interpolaciones desagradables, y todo es así belleza...

Uno de estos claros esmaltes, de color y brillo singulares, es el pequeño país casi escondido en el mapa de América del Sur, entre Argentina y Brasil, y que se llama República Oriental del Uruguay. Situada al oriente del río Uruguay, del cual toma su nombre, ante-



pone a éste el de Oriental, con lo que consigue darle un algo de sabor exótico y despertar una curiosidad un poco burlona entre los europeos, que no pueden explicarse el porqué de aquel aditamento.

Lo cierto es que con ello logra un distintivo que la diferencia de todas sus hermanas del Continente.

De paisaje vario y cambiante, el Uruguay es país que ofrece no pocas sorpresas al extranjero, que tan pronto se ve atravesando una larga extensión de campo árido y solitario como tropieza con un espeso monte ceñido por la cinta brillante de un caudaloso río o de un juguetero arroyuelo. De un plantío de girasoles, en eterno coqueteo con el sol, pasa a otro de tabaco, con sus anchas hojas extendidas sobre el suelo, y si se llega a dormir, le despierta el enervante aroma de los naranjales de Salto, que ceden el paso a los pantanos donde se cosecha el arroz. Todo esto alternando con anchos espacios de tierra sin sembrar, en los que señorea el trébol silvestre y en los que miles de animales pacen tranquilamente, insensibles al suelo abrasado bajo el sol.

La dureza y mala remuneración en los trabajos del campo, males que no son privativos de este país, hace que el sueño del uruguayo sea el de vivir en la ciudad. Y ya en ella, deseoso cada día de mayor comodidad y refinamiento, trasladarse a Montevideo. Con ello consigue dar a la capital extraordinario movimiento de vida industrial, financiera, comercial y cultural, dejando en las más inferiores condiciones a las ciudades del interior de la República.

Montevideo es una de las ciudades más modernas, cultas y bellas, y con un atractivo que no sabríamos definir, pero que aprisiona al turista que a ella llega, un poco burlón, al considerar de lejos sus reducidas dimensiones.

Ciudad españolisima, lo mismo en un día de Corpus que en un atardecer cualquiera de verano o en una noche de invierno en torno a la mesa de labor o juego familiar: difícil nos sería decir si nos hallamos en España o en una ciudad de América.

País de sentir profundamente cristiano, a pesar de ostentar la libertad de cultos: su práctica religiosa se pone bien de manifiesto el día de Corpus Christi, en que todo el pueblo desfila en larga procesión, que dura más de cuatro horas.

Y luego, anochecido ya, en las plazas de toda la ciudad, las niñas, aún con el traje del día de fiesta y las voces algo apagadas por el prolongado canto a la gloria del Señor, cambian el son gregoriano por el romancesco. De los distintos coros parten las estrofas: "Mambrú se fué a la guerra...", o bien:

"¿Dónde vas, buen caballero,
dónde vas tan solo así?"

y más lejano:

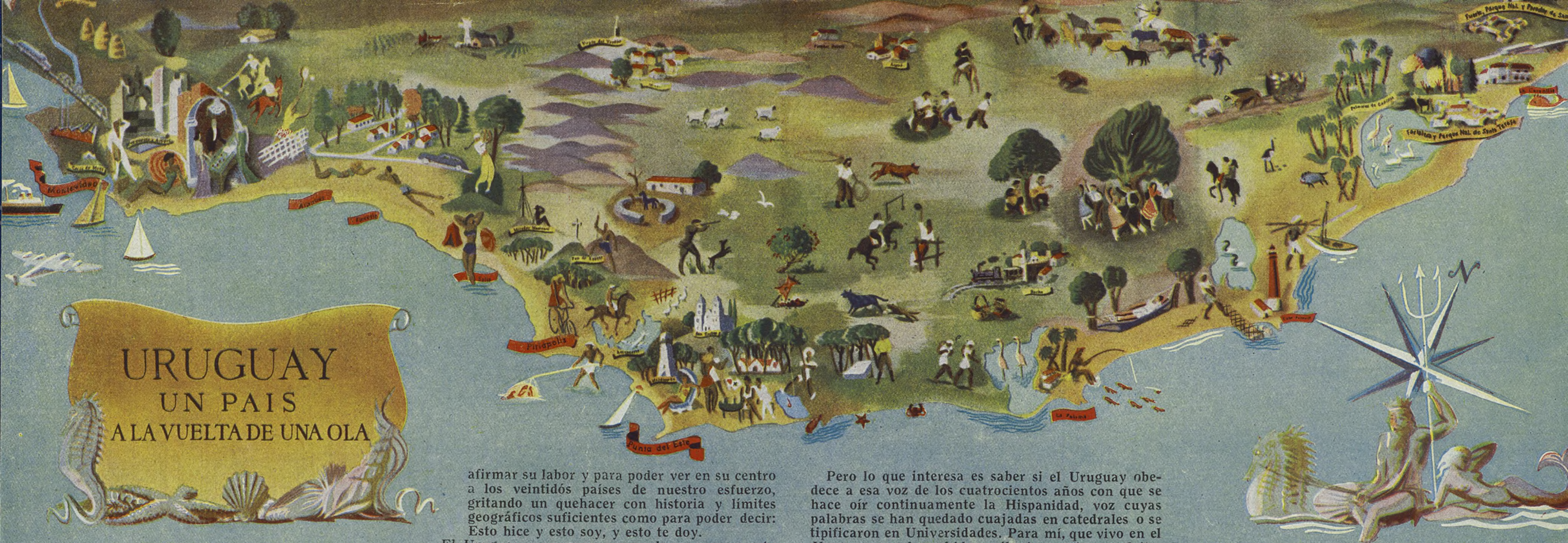
"En Galicia hay una niña
que Catalina se llama, sí, sí..."

Las niñas uruguayas que D. Ramón Menéndez Pidal, en uno de sus cortos viajes, al pasar por Montevideo, hizo cantar ante él para comprobar que, con escasa diferencia, los romances que se cantaban en América eran los mismos que difundieran los juglares por España.

Si bien es cierto que al acercarnos a una de las innumerables playas del Uruguay, lujosísimos centros de turismo y diversión, dudaríamos si hallarnos en Cannes, San Sebastián o Biarritz—tal es la variedad de idiomas que en ellas se hablan—, dentro de cada hogar uruguayo subsisten las mismas costumbres del tiempo de la dominación española.

Extremadamente corta ha sido la evolución de Montevideo, ciudad que se presenta hoy a los ojos extranjeros en grado muy elevado de civilización y cultura; tanto, que llegara a merecer de estos mismos el calificativo de "Atenas de América" por su importante movimiento cultural.

Los modernos edificios y la lujosa presentación de que hace gala el comercio está enriquecida por artísticas iluminaciones. Y todo ello enmarcado por bulevares, paseos, parques y jardines que rodean y embellecen la ciudad, ceñidos a su vez por el abrazo del mar de tonalidades grises, verdes y azules a un tiempo. Todo esto le da un colorido especial, bajo esa luz de extraña trans-



URUGUAY UN PAIS A LA VUELTA DE UNA OLA

El Uruguay, todos lo saben, se ofrece a la emoción del hombre a la vuelta de una ola. Se llega hasta su encantamiento sorteando la graciosa silueta del Este—Punta del Este—, novia de millonarios inquietos, que está esperando siempre la voz embrujada del predestinado.

Montevideo se esconde y se alza detrás de una cortina horizontal de agua, sobre la que coquetea deliciosamente el cielo para hacerse distinto cada jornada. Y a Montevideo hay que buscarlo con brújula para que la rosa de los vientos alcance soberbia floración, o hay que presentirlo en el rumor de sus múltiples playas extendidas sobre una costa de maravilla, en las que juega y rueda la canción de los vientos y del sol. Antes que Bruño Mauricio de Zabala lo fijase en la Geografía, Montevideo quedaba como a trasmano, esperando esponsales que estaba seguro habrían de llegar. Buenos Aires imantaba a los hombres, porque Mendoza y Juan de Garay así lo habían dispuesto. Y tenía que prolongarlo en el tiempo la premisa de un Rey y la obstinada obediencia de un exacto soldado de España. Desde entonces acá, el Uruguay enriquece su historia limpia y se ofrece al hombre como uno de los pueblos de mejor personalidad para eso que llamamos Hispanidad. Porque no importa ese ir y venir en que estamos empeñados. Algunos han dado en descubrir rebeldías o en imaginar alejamientos de ese triángulo fantástico en que puede encerrarse lo hispánico—Méjico-Madrid-Manila-Montevideo-Buenos Aires—, tres trazos que la mano de España puede dibujar alegremente sobre el mapa del Orbe, para

afirmar su labor y para poder ver en su centro a los veintidós países de nuestro esfuerzo, gritando un quehacer con historia y límites geográficos suficientes como para poder decir: Esto hice y esto soy, y esto te doy.

El Uruguay no escapa, no puede escapar, a esta sutil captación artesana de una labor que no cuenta ni siquiera con imitadores. Y aquella rebeldía que algunos acusan, y aquel alejamiento que otros tratan de ver, no son sino hondas características de lo hispánico. Tal vez culpa nuestra, que llegamos aquí sin disfraz y sin máscara, vaciándonos íntegramente para lograr una perfecta modelación. En tiempos que no son los de ahora hemos podido ver afrancesarse demasiado a los españoles mismos. No podemos entonces asombrarnos excesivamente de que los uruguayos sientan la inquietud de alzarle bronce a Jean Mermoz—la de Francia a la que yo también rindo homenaje—, pero olvidándose de aquel "loco" Ramón Franco, que quiso abrir la puerta del cielo a la superación del hombre enamorado de la nube. Porque cuando Ramón Franco vino a América, todo lo venía haciendo la audacia y la casta. El motor impulsaba al ansia hacia un destino. Mermoz, en cambio, no hizo otra cosa—con hacer mucho—que correr cielo adelante, tras el genio de un español con alas en el espíritu. Entonces, en vez de rebeldía o de alejamiento, lo llamaría yo injusticia, porque el bronce ha sido y es metal propicio para modelar precursores y perpetuar audacias. No nos olvidemos que el propio Cristóbal, Almirante de Nueva Flota, tiene mármoles y bronce por toda la América sorprendida en su periplo, y aún no se alzó la primera piedra de un monumento a Isabel, Reina y soberbia dueña de casa, Almirante en tierra, Adelantada sublime de un esfuerzo, estrella piloto, firme singladura para medir un Mundo Nuevo que le dolía en las entrañas de su alto destino.

Pero lo que interesa es saber si el Uruguay obedece a esa voz de los cuatrocientos años con que se hace oír continuamente la Hispanidad, voz cuyas palabras se han quedado cuajadas en catedrales o se tipificaron en Universidades. Para mí, que vivo en el Uruguay, que he sufrido en él, vive, revive y palpita. Lo afirma esa misma rebeldía de que os hablaba anteriormente, y rebelarse es virtud española. En ningún país hispanoamericano la rebeldía tiene mayor personalidad que en el Uruguay. La música lejana de otros pueblos—siempre existirán los cantos de sirena—encuentra aquí su caja de resonancias, pero siempre para lo efímero, nunca para lo eterno. Y eso siempre que no peligre la personalidad, que es española por los cuatro costados del ansia. Dígalo, si miento, Juan Zorrilla de San Martín, que es más poeta y es más uruguayo cuando más se quema en la hoguera española. O desmiéntame, si puede, José Enrique Rodó, sobre cuyo cerebro primaba la españolidad para afirmarse en el tiempo y en el espacio. Pretenda alejarse de esta línea impositiva y tajante—definidora de labor—Juana de Ibarbourou—la dulce Juana de América—, que cuando abre la rosa de su corazón al medio para que grite el alma, nos dice aquello de "Patria de mi padre, luminosa y grande; qué profundamente te quiero también; me crié soñando con tu maravilla; no he de morirme sin verte una vez". Y trate el hombre del pueblo—hombre de ciudad o de campo—de escaparse de la cárcel dulce del idioma o de la celda de Dios. Ahí, en esos duros y preciosos breves está afincado el hombre del Uruguay para ser y para prevalecer. Si a veces hace escapadas por campos ajenos, lo lleva a cabo a hurtadillas, en algo así como en jugarreta de muchacho travieso. Pero ha de volver siempre de su aventura con la voz hilando frase para acariciar a la madre que sufre buscándolo, y con el Ave-María del arpen-

timiento para seguir mereciendo el don de Dios. España no se le puede escapar, porque España está ya sólidamente hundida al destino de este Uruguay rebelde, pero amorosamente apresado en nuestra leal predilección.

Yo confieso aquí, para que quede estampado, que amo al Uruguay por esa recia personalidad que acusa de niño travieso. Cuando más parece estar contra España, más y más me parece verlo cerca de España. Es hijo suyo, y nada enorgullece más a una madre que contemplar reflejados en el hijo sus mismos rasgos, sus mismos defectos, sus mismas virtudes.

El Uruguay es una soberbia posición para una afirmación hispánica en las tierras que surgieran merced al corazón de Isabel, Reina y Madre, aquella que dijera un día que las espadas se ennoblecían más por la cruz de la empuñadura que por la hoja.

Todo eso queda a la vuelta de una ola, cuando la graciosa silueta de Punta del Este abre su sonrisa. Después, ya estamos en el Uruguay, al que rendimos aquí encendido homenaje de buen cariño. Porque sus playas nos traen mensajes constantes de la tierra parda de Castilla, madre de pueblos. Porque dentro de su configuración jamás nos hemos sentido extraños. Porque todos estamos en el vértice fantástico de Cervantes, aquel en el que caben anchos mares y dilatados cielos, para gloria de España, para gloria de América, para gloria de Dios.

GERMAN FERNANDEZ FRAGA





BELÉN

Teatro de Nacimiento en Estampas

(Reducción de la obra teatral del mismo título, original de Florentina del Mar, con canciones y romances de la autora del texto. La orquestación es original de la compositora musical MATILDE SALVADOR.)

CS de Tejada

ACTO PRIMERO

PRIMERA ESTAMPA: LOS ARCÁNGELES ESPERAN LA ORDEN DEL SEÑOR.

ARCÁNGEL 1.º—El Señor nos convocó para manifestarnos su Orden. ¿Querrá que yo sea emisario suyo? ¿Habrà algún joven Tobías necesitado de otro pez para los ojos de su padre ciego?

ARCÁNGEL 2.º—¿Será a mí al que Dios mandará con su misteriosa Orden?

ARCÁNGEL 3.º—¿Me requerirá a mí?

TODOS.—¿Qué querrá el Señor?

ARCÁNGEL 1.º—Uno de nosotros irá a la Tierra, lo sabemos. La Tierra está muy triste, sembrada de lágrimas y de suspiros. Cuando la Tierra se oscurece



SOBRE una superficie pulida, de un color indefinible, hay un coro de Arcángeles. Nubes redondas, amontonadas al fondo y a los lados, dejan pasar a los Vientos. Los Arcángeles esperan la visita del Señor; saben que hoy Dios Padre elegirá a uno de ellos para bajar a la tierra con una misión... ¿Qué será? ¿Anunciará, como otras veces, la destrucción de la ciudad que se olvidó del Bien? ¿Habrà que visitar a algún jefe de tribu? Pequeños ángeles giran, en manso torbellino, alrededor de los Arcángeles.



ARCÁNGEL 6.º—El Señor Nuestro Dios nos convocó aquí. ¿Qué nos querrá?
ARCÁNGEL 1.º—¡Me duelen las alas de contenerlas!
ARCÁNGEL 2.º—A mí se me quieren ir en un vuelo que no sé dónde reposaría...
ARCÁNGEL 3.º—¿Cuándo vendrá el Señor?
ARCÁNGEL 4.º—(A los ángeles que bullen en torno.) ¡Cantad, ángeles chicos; cantad con vuestros violines!
ARCÁNGEL 3.º—¡Cantan los ángeles! ¡Sus bocas de arroyos deslizan un sonar de gloria! Cuando el Señor se acerque a darnos su Orden, los ángeles guardarán sus aguas de música para escuchar con nosotros.
ARCÁNGEL 4.º—No puedo mirar abajo: veo las llanuras en carne viva; los ojos de los hombres se cierran cuajados de llanto, porque no oyen su nombre.
ARCÁNGEL 5.º—Pero ¡cuando descendamos nosotros llevando la Buena Nueva...!
ARCÁNGEL 6.º—¡Cuando el Creador nos hable y llevemos su Palabra en las alas...!
TODOS.—¡Los hombres volverán a su sonrisa, porque el Señor habló!

SEGUNDA ESTAMPA: ESTÁ AQUÍ EL ARCÁNGEL SAN GABRIEL.

Llaman a una puerta. Batir de alas muy fuerte.

VOZ.—¡Viene el Señor, viene el Señor!
CORO.—¡Alabado sea el Señor de los cielos!
SEÑOR.—(Sobre fondo de violonchelos.) Alzaos, ángeles. Acudid, arcángeles. Tú, Gabriel, vas a bajar a la tierra siguiendo al rayo de luz que te dará.
GABRIEL.—¿Y allí, Señor...?
SEÑOR.—Contigo irá mi Paloma. Cuando tú hables, ella penetrará en una morada resplandeciente.
GABRIEL.—¿Y luego, Señor...?
SEÑOR.—Dirás mis palabras, las que sabrás decir apenas veas ante ti esa morada que va a ser la mía también en la Tierra.
GABRIEL.—¿Es un pueblo?
SEÑOR.—Más grande que un pueblo, Gabriel; mayor que todos los pueblos.
GABRIEL.—¿Hablaré al mar, Señor?
SEÑOR.—Hablarás a una doncella, a una mujer, a MARIA, de la estirpe del viejo rey David.
GABRIEL.—¿Y le diré...?
SEÑOR.—Baja. Mirala en el atrio de su casa; está sentada, cose o lee sus tablas. A su lado hay un vaso con azucenas. Es blanca y rubia, casta como los lirios y siempre oye a los pájaros. Ten mi luz, Arcángel Gabriel; ve a María.
GABRIEL.—(Batiendo las alas apresuradamente.) ¡Alabado sea el Señor de los Cielos y de la Tierra!

CORO.—¡Alabado sea el Señor!

ARCÁNGEL 1.º—¡Cómo vuela Gabriel dentro del rayo de luz divina!
ARCÁNGEL 2.º—Y con él va la Paloma del Señor, su Espíritu.
ARCÁNGEL 3.º—Están los campos llenos de margaritas recién nacidas, el oro inunda el atrio donde María cose.
ARCÁNGEL 4.º—¡Hasta aquí llega el olor de sus azucenas!

TERCERA ESTAMPA: LA ANUNCIACIÓN.

María está cantando cuando llega GABRIEL.

GABRIEL.—¡María!
MARÍA.—¿Quién llama?
GABRIEL.—Soy Gabriel, María.
MARÍA.—Un mancebo transparente, eso eres tú.
GABRIEL.—María, vengo del cielo; emisario suyo soy.
MARÍA.—¿Qué quieres de mí?
GABRIEL.—Decirte que el Señor es contigo. Vendré a decírtelo por eternidad de eternidades. Apréndete mi rostro, mi figura. Soy el Arcángel San Gabriel.
MARÍA.—(Arrobada.) ¡Tú, tan hermoso tú!
GABRIEL.—¡Bendita tú eres entre todas las mujeres!
MARÍA.—(Confusa.) ¿Yo, la más humilde criatura...?
GABRIEL.—¡Y bendito sea el fruto de tu vientre!
MARÍA.—(Vehemente.) ¿He florecido, fruteceré sin saber yo que era primavera en mí?
VOZ DEL SEÑOR.—(Invisible.)—He aquí la morada del Hijo de Dios.

tanto que ni el Sol lava su sombra, el Señor nos convoca para que llevemos allí su Voz salvadora.
ARCÁNGEL 4.º—¡Ay! ¿Cuál de nosotros irá a ponerle sonrisas a la Tierra?
ARCÁNGEL 5.º—¿Cuál de nosotros llevará la flor vibrante de la palabra del Señor?
ARCÁNGEL 6.º—En la Tierra no se sabe nada del Cielo, aunque hubo viejos profetas que se dejaron matar por anunciar un día de amor divino que se derramaría desde el pecho del Creador.
ARCÁNGEL 1.º—¿Recordáis a Elías?
ARCÁNGEL 2.º—¿Y a Isaías?
ARCÁNGEL 3.º—Y de los Reyes, ¿recordáis a David? La estirpe de David es la preferida por el Señor. ¡Siempre estaba el anciano Rey rodeado de sus músicos! Las arpas de David resonaban continuas como un viento manso que se va acercando al ocaso...
ARCÁNGEL 4.º—¿Y Salomón, su hijo? ¡Cuánta sabiduría permitió el Señor en él!
ARCÁNGEL 5.º—Pero nacerá—se ha dicho—UNO que sabrá y podrá más que ninguno.
ARCÁNGEL 6.º—¿Cuándo será ese día? ¡La Tierra lo pide por sus millares de bocas sedientas! Hasta los corderos balan su ansiedad, y las mismas fieras rugen su desconsuelo. ¡Hace falta un enamorado del Señor entre los hombres!
ARCÁNGEL 1.º—¡Qué solos están los hombres en la Tierra!
ARCÁNGEL 2.º—El Señor los mirará y saldrá luz de sus entrañas resacas.
ARCÁNGEL 3.º—¡Veis a las madres! ¡Veis a las esposas, a las hermanas! ¡Parecen campanas vueltas hacia el cielo, resonando un lamento de duelo infinito!
ARCÁNGEL 4.º—Las guerras acabaron con el amor de las mujeres.
ARCÁNGEL 5.º—Todo es sangre en la haz de la Tierra.



MARÍA.—¡Cúmplase su voluntad!

GABRIEL.—El Señor es contigo.

CORO.—¡Hosanna, hosanna!

(Se produce una leve oscuridad, pausa de silencio. Luz otra vez.)

MARÍA.—¡Se apagó el Arcángel! (Levantándose extática.) ¡Era un haz de oro su cabeza, ardían sus vestiduras! ¡No sé qué fuego penetraba en mi pecho mientras él hablaba, porque una Paloma breve y blanquísima se estaba meciendo sobre nosotros!...

(Se queda silenciosa, y entra JOSÉ, asombrado.)

JOSÉ.—(Extrañado.) ¿Por qué cantas, María? ¿Qué júbilo es el tuyo que hasta los campos han levantado los brazos y están dando vivas al Cielo!

MARÍA.—(Estremecida.) ¡He sido elegida para ser la madre de un Hijo del Señor!

JOSÉ.—(Retrocediendo.) ¿Qué dices, mujer?

MARÍA.—(Con unción.) Bajó hasta mí el Arcángel Anunciador, y sentí que el Espíritu de Dios ponía en mi sangre la semilla de la fecundidad del Verbo Redentor.

JOSÉ.—(Huraño.) ¿Y cómo sabes que era el Arcángel Anunciador?

MARÍA.—(Riendo gozosa.) ¡Oh José, esposo mío! Lo conocemos todas las mujeres de mi estirpe. Anunció su hijo a mi prima Isabel. A mi madre vino a decirle mi propio nacimiento. ¡Era Gabriel, sí!

(JOSÉ queda a un lado, pensativo, y entra la madre de MARÍA.)

ANA.—(Girando la mirada.) Huele a nardos estrujados, a esencia de mañanitas llovidas... ¿Quién pisó estas losas del atrio, que se tiñeron los mármoles de oro?

JOSÉ.—(Desapacible.) Ella dice que vino un arcángel para decirle que será madre del Hijo del Señor...

ANA.—(Devota.) ¡Me arrodillo ante ti, hija!

MARÍA.—(Extática.) ¿Oís llorar? ¡Va a nacer de mí, muy pronto!

JOSÉ.—(Sobresaltado.) ¡Milagro, milagro! ¡El viento se lleva este campo, esta casa, tus lienzos, tus azucenas!

(Se oye silbar el viento, y desaparecen las personas de esta escena.)

CUARTA ESTAMPA: EL NACIMIENTO.

CORO.—¡Qué noche tan fría!

VOZ DEL SEÑOR.—(Invisible.) Habrá una estrella que guíe a los hombres que darán su incienso, su oro y su mirra a mi Hijo.

MARÍA.—(Apareciendo cansada.) ¡Ah! Párate, José. No llames a más puertas que nunca se abren. Mi hijo nacerá en esta choza. Aún hay paja nueva en el establo.

JOSÉ.—(Apenado.) ¡Aquí, en un pobre portal de Belén!

MARÍA.—(Con dulzura.) Un portal de Belén que será un trono. Ven ya, hijo mío. Yo cantaré tu nacimiento.

JOSÉ.—(Gimiente.) ¡Frio y hielos hallará el Niño...!

MARÍA.—Un buey y una mula, con sus lenguas grandes y calientes darán su vaho a mi hijo, entibiarán su desnudez.

JOSÉ.—¡Sólo nos acompañarán las bestias, mientras los hombres duermen!

(En el fondo, poco a poco se va encendiendo una luz que llega a ser deslumbradora. Se oye llorar a un niño...)

JOSÉ.—(A voces.) ¡El Niño, el Niño ha nacido!

CORO.—Es hermoso como el rayo de luz que bajó a Gabriel. ¡Bendito sea el Redentor del mundo!

MARÍA.—Oyeme, José. Tenemos delante a la Eternidad. Lo dijo el Arcángel: Yo soy la Madre del Hijo de Dios, que acaba de nacer de mí. Hoy, veinticuatro de diciembre. El tiempo empezará a contarse de otra manera a partir de este momento.

CORO DE VOCES REVERENTES.—¡Santa María, ruega por nosotros los pecadores!

MARÍA.—¡Míralos, Hijo! Son los hombres, que ya me piden que les perdones.

GABRIEL.—(Apareciendo un segundo, sin entrar a escena del todo.) ¡María, María! ¡Bendita tú eres entre todas las mujeres!

CORO DE VOCES REVERENTES.—¡Dios te salve, reina y madre de misericordia!

MARÍA.—¡Hijo, óyelos! Son los hombres, que ya me piden tu amor.

ACTO SEGUNDO

PRIMERA ESTAMPA: ATRIO DEL PALACIO DE HERODES.

Ante el tirano llegan emisarios que se arrodillan para hablar.

UNO.—¡Traemos ante ti a unos extranjeros poderosos, cuyas comitivas acampan al otro lado de tus murallas!



OTRO.—¡Hablan de astros, de una estrella que les guía en su ruta

HERODES.—(Encarándose con ellos, duramente.) ¿Quiénes sois para que os hablen los astros?

BALTASAR.—Reyes y Magos, a quienes la estrella del rey de los judíos quiere llevar ante él.

HERODES.—¿Vivíais juntos los tres?

BALTASAR.—No. Cada cual en un reino diferente. Yo necesité que la estrella se me mostrara tres noches seguidas, antes de emprender viaje tras ella. Soy Baltasar.

MELCHOR.—A mí me bastaron dos noches de verla... Soy Melchor.

GASPAR.—Lo mismo que a mí. Soy Gaspar.

BALTASAR.—(Arrobado.) Es una estrella hermosísima, refulgente como ninguna. Yo miraba el cielo, como siempre, y, de pronto, saltó ante mis ojos igual a un cervato de luz!

HERODES.—(Despectivo.) ¡Bah! De siempre hubo estrellas gordas y abastecidas de brillo... ¿Qué importa más esta que visteis vosotros?

MELCHOR.—¿Ignoras la profecía? Y luego, ¿no oíste que los tres, cada uno en un reino diferente, la vimos y tras ella anduvimos hasta encontrarnos unidos por el mismo designio? ¡Fué bien cerca de tu país donde nos reunimos y supimos que vamos buscando a la misma criatura!

HERODES.—(Inquieto.) ¡Hum! ¿Al rey de los judíos dijisteis?

GASPAR.—A él, sí; ¿nada sabes tú de su paradero?

HERODES.—Descansad mientras yo hablo con los príncipes de los sacerdotes y con los escribas. Trajisteis gran séquito, ¿verdad?

MELCHOR.—Pero lo dejamos junto a las murallas, aguardándonos.

BALTASAR.—Son camellos y esclavos con incienso, oro y mirra para ofrecerlos al recién nacido...

HERODES.—Apartaos un instante. Venid vosotros los príncipes y escribas. ¿Qué me decís de este rey nacido en mi propio reino?

UNO.—La profecía de Miqueas señaló a Belén como lugar de su nacimiento.

OTRO.—Encamínalos allá y pídeles que te den noticias exactas del lugar en que lo encuentren...

OTRO.—Les dices que es para ir tú también a adorarlo...



HERODES.—Retiraos. ¡Oh magos del Oriente! Creo que debéis seguir hacia Belén si queréis encontrar al que preside vuestra estrella. Esperaré vuestro regreso para acudir yo también a llevarle mis regalos.

MELCHOR.—Gracias, Herodes.

GASPAR.—Atardece. Dentro de poco reaparecerá la estrella que nos guía.

BALTASAR.—¡Hela ya sobre nosotros!

MELCHOR.—¡Moviendo su mechón de oro!

GASPAR.—La agita un temblor de llamas.

BALTASAR.—Corramos a las murallas. La noche es corta si no se la sigue velozmente.

HERODES.—(Sarcástico.) Id, si; os espero con buena noticia de dónde está ese rey de los judíos, para ir yo a postrarme ante él como vosotros...

(Salen los Reyes Magos, se oyen sus caballos alejarse.)

UN ESCRIBA SERVIL.—Gran Herodes, aún eres poderoso y fuerte. Espera el retorno de los Magos, y te reirás de tus nuevos enemigos.

HERODES.—(Furibundo, paseándose.) ¡Ese rey de los judíos, convocado ya por las profecías! ¿Por qué había de nacer en mi reino?

SEGUNDA ESTAMPA: CAMPO SOLITARIO: AL FONDO, EN EL MOMENTO INDICADO, EL PORTAL DE BELÉN.

Aparecen los Reyes Magos uno tras otro.

GASPAR.—La estrella se ha quedado quieta sobre nuestras cabezas...

MELCHOR.—Pues no veo ningún palacio ante nosotros...

BALTASAR.—El pueblo de Belén duerme. Todo es campo alrededor. Ni una casa. Ni una puerta de posada abierta...

GASPAR.—¿Y aquello que se ilumina con los rayos de luz que el cielo vierte?

BALTASAR.—¡Aquello es solamente un establo, Gaspar!

MELCHOR.—Acerquémonos. La estrella está parada sobre él, ¡y hasta desciende raudamente! ¿Ves eso, Baltasar?

BALTASAR.—¡Resplandece igual que el oro, Melchor! Asomaos conmigo. ¿Eh? ¿Veis un niño sobre la paja del pesebre?

MELCHOR.—¡Y está rodeado de bestias que le ofrecen su vaho!

BALTASAR.—(Conmovido.) ¡Qué hermosa es la mujer que le adora, y qué noble es el varón que la acompaña!

GASPAR.—¿Y la estrella...? ¿Ya no luce la estrella?

(Destaca al fondo el Portal de Belén. Y los Magos van adorando al Niño.)

MELCHOR.—(Postrado.) Yo, Melchor, le traje mis tesoros y le reverencio.

GASPAR.—Yo, Gaspar, le doy cuanto tenía en el mundo.

BALTASAR.—Yo, Baltasar, vine desde la eternidad de los astros guiado por una estrella. Te amo, Niño Divino.

MELCHOR.—(Volviendo al centro de la escena.) Hemos de partir, aunque por distinto camino.

BALTASAR.—Herodes espera que le digamos por dónde habrá de venir para conocer al rey de los judíos...

MELCHOR.—Sí, sí, pero... Tuve un sueño muy extraño.

BALTASAR.—También yo.

GASPAR.—Y yo. En ese sueño tuve revelación de que habríamos de partir por distinta ruta de la que trajimos, a fin de no hallar a Herodes.

BALTASAR.—Cabalgemos pronto para no encontrárnosle.

MELCHOR.—¡En marcha!



TERCERA ESTAMPA: ATRIO DEL PALACIO DE HERODES.

HERODES.—(Paseándose intranquilo.) ¿Qué? ¿Aún no se vislumbra el regreso de los magos? ¡Ah traidores! Hallaron al reyezuelo judío y no vuelven a decírmelo. Ya están todos conspirando para derrocar-me.

UN ESCRIBA.—¿Qué tiempo hará que nació ese rey?

HERODES.—No lo sé. Pero... ¿y si matáramos a todos los niños que no han cumplido dos años todavía? ¿Entonces no se nos escaparía el rey de la profecía!

UN ESCRIBA.—¡Bien, Herodes! ¡Mata a todos los niños de dos años para abajo!

OTRO.—Es una buena manera de asesinar al rey de los judíos.

HERODES.—(Riendo brutalmente.) ¡Ja, ja, ja! ¡El rey de los judíos! ¡Ja, ja, ja! ¡El rey de los judíos!

(Sobreviene la oscuridad, y en ella se oyen alaridos de mujeres, llantos de niños... Sobre este fondo, la conversación de los magos y su galopar de caballos.)

GASPAR.—¿Qué hacen en Belén con los niños?

BALTASAR.—Los matan porque buscan a Jesús.

MELCHOR.—¡Ay! ¿Lo hallarán por fin?

VOZ DEL SEÑOR.—(Invisible.) No lo hallarán, porque el Ángel del Señor se le aparecerá a José para ordenarle...

(Se ilumina el Portal de Belén, y se oye:)

ANGEL.—(Apareciendo levemente.) José: toma a tu esposa, María, y al Hijo de Dios, y llévatelos a Egipto.

JOSÉ.—(Alzándose sobresaltado.) ¡María, María!

MARÍA.—(Idem.) Dime, José.

JOSÉ.—(Excitado.) ¡Huyamos de Belén! Herodes ha mandado matar a todos los niños, y el nuestro corre peligro.

MARÍA.—(Desolada.) ¿A dónde iremos?

JOSÉ.—A Egipto. Subirás a una pollina, y cogerás en tus brazos al Niño. Yo iré a pie junto a vosotros.

(Oscuridad sobre esta escena.)

CUARTA ESTAMPA: LA PALMERA.

JOSÉ.—(Entrando muy fatigado.) Descansemos esta noche al pie de esta palmera.

MARÍA.—(Entrando con el Niño.) ¡Tan alta, Señor! Nos verán desde todas partes, José.

¿No habrá otro árbol que mejor nos cubra?

JOSÉ.—No. (Soñoliento, sentándose.) Solamente nacen palmeras en estas tierras ardientes, María.

MARÍA.—(Juntando las manos.) ¡Oh palmera, cúbrelos!

(La palmera, súbitamente, se estremece. Se oyen sus palmas agitarse. Y poco a poco desciende sobre el grupo.)

JOSÉ.—(Maravillado.) ¡María, María! ¡La palmera nos ha cubierto con sus ramas espesas! ¡Nadie podrá vernos ya!

MARÍA.—¡Oh palmera! ¡Gracias por tus ramas! ¡Bendita seas por regalarnos tu protección! ¿Dónde estarán los Magos del Oriente? ¿Irán por los rincones de la tierra buscando niños en recuerdo del mío?

(Cruzan el escenario, buscando aviesamente, los esbirros de Herodes, y él mismo, armados, que desaparecen por el foro.)

MARÍA.—(Sin advertirlos.) ¡Oh palmera! ¡Tú, que eres tan alta, di a las madres que la Madre de Dios no quiere que haya ni un solo niño desamparado!

ANGEL.—(Reapareciendo tras la palmera.) ¡Así se dirá, Señora!

FLORENTINA DEL MAR

(Ilustraciones de C. SÁEZ DE TEJADA.)



NAVEGACION



POR UN RIO DE FE

EN la calle desfila el pueblo. Unánime. Caudaloso. En una confusa corriente de clases.

El rumor de las oraciones avanza, ondula, tropieza a veces en jaculatorias breves, se estrecha en respetuosos silencios, luego crece en cantos, en salmos y sigue y sigue como un torrente de fe hasta despeñarse bajo el arco de la Puerta Mayor de la Basílica, bajo el puente del Puerto, porque aquí el mar es María.

No todos los hijos del Pescador han tenido esta dicha mía de navegar por la fe mexicana en una navecilla emocionada. No todos han bajado la mano por la borda para tocar esta agua y sentir en los dedos el vivo líquido de las lágrimas. Salía el sol, el sol de las "mañanitas" de Tenochtitlán—las más poéticas del mundo—, y la luz se hacía música.

*Estas son las mañanitas
que cantaba el rey David...*

Entonces vi pasar las banderas como el alegre velamen de aquellas estrofas:

*Despierta, Madre, despierta;
mira que ya amaneció.
Ya los pajaritos cantan,
ya la luna se ocultó.*

¡Las bellas banderas primaverales y sangrientas del Anahuac y en su centro, indistintamente, el Aguila sobre el nopal o la Guadalupeana sobre la luna!

El Aguila y la Virgen presiden las dos apariciones de México, la aparición de sus dos historias, de sus dos razas, de sus dos testamentos. El Aguila profetiza a la Mujer. Es el revés sombrío, antecedente y anunciador del Ave. Bajo el signo del Aguila aparece una raza que ha de reunir, en el imperio y el culto de la muerte, los primeros elementos, las bases raciales de un futuro gran pueblo.

Cuando uno lee la historia del Imperio romano a la luz de la Revelación, los trazos misteriosos del Plan divino parecen legibles. Mientras el pueblo hebreo lucha de generación en generación por conservar pura e intacta la estirpe, el hilo de sangre, el linaje racial que ha de producir al Deseado de las naciones, Roma,



... SUS LARGAS FILAS SILENCIOSAS AVANZAN POR LAS CALLES DE LA VILLA.

inconscientemente, prepara la unidad del mundo para cuando florezca, del immaculado vientre de una Virgen, la flor de esa sangre predeterminada. No sabía el César que todo el esfuerzo milenar de su glorioso pueblo imperial era sólo el andamiaje histórico para el plan, mil veces más imperial y ecuménico, de un humilde y divino Galileo ajusticiado. Tampoco imaginó la dinastía azteca que aquella ambición unitiva, todavía bárbara, que apretaba con su garra guerrera la circundante serpiente de tierras y de pueblos, era sólo la preparación para un plan posterior que todavía no ha acabado de cumplirse, y para cuyo esclarecimiento vino España y habló luego, sobre otro nopal, otra Aguila de celeste vuelo, que hacía dos mil años había aplastado la serpiente con su pie.

Esta nueva Aguila sagrada, también iba a fijar el destino de una nueva raza y le habló en "parábola" y buscó para ello, como interlocutor, a un indio. El águila no iba a detenerse sobre el nopal para tomar entre sus garras a un pez, es decir, a un español, a un hombre que ya traía su destino con todo el sacudimiento ecuménico del Océano. Tomó la serpiente, tomó al que moraba y se arrastraba sobre la tierra con un destino todavía cerrado y todavía impreciso. Tomó, sobre todo, al más pobre de los clasificados en esa tierra. Y de este modo puso una flecha de señal en el camino histórico de México. ¡Puso su propia imagen y señaló su predestinación! Si ella, pasando sobre el milagro, rompiendo lo natural y haciendo lo que no había hecho con nadie, busca a un indio mazehuatl y se enamora de la realidad y del símbolo de ese pequeño hombrecillo humilde y pobre, rechazado en todas las medidas sociales del mundo, no lo hace tan sólo por sí misma, sino por indicar a esta nación preferida cuál debe ser la preocupación de su historia y del movimiento de su pueblo y de su cultura. Era como decirle a México: "Te entrego como himno y como texto de tu Destino mi propio canto: ¡entona el Magnificat!"

¡Es bello y terrible cargar con la inquietud revolucionaria de esta divina "Internacional"!

Ahora, el río de multitudes salta por un raudal indio de danzas nativas. Yo navego por su orilla apretada y curiosa, mirando a los polluelos del Aguila



LAS BELLAS BANDERAS PRIMAVERALES Y SANGRIENTAS DEL ANAHUAC.

en el júbilo de su fiesta, saltando con el ritmo delicado y terreno con que los sembradores ponen el pie sobre la semilla arrojada en el surco. Miro sus rostros quietos, inmanentes, y ese pie milenario—infinito de caminos—marcando el son ritual en una marcha que al mismo tiempo baja al centro de la tierra y sube al cielo; son ritual, danza, música de raíces, de estrellas que lloran, de maíz que quiere nacer, de aguas que riegan la agricultura, de ángeles lentos y antiguos que custodian la historia. ¿Qué fuerzas hondas, poderosas, vírgenes, trae esta corriente del indio al caudal de nuestro destino cristiano?

¿Qué es el indio?

El indio es el puente de sangre entre la tierra nueva y la Civilización occidental, civilización que adoptó México desde que comenzó a ser nacionalidad viva. El indio—por eso—es Juan Diego, "el puente", como él mismo se llama, el puente entre la aspiración católica e hispana, simbolizada en la Virgen, y la tierra nativa con todo su vigor y todas sus posibilidades autóctonas. Pero el indio es también la RESISTENCIA; y éste es su más agudo y trascendente sentido sociológico. El indio no es bárbaro, no es enemigo de los progresos de la civilización, ni renuente a eso que llaman "progreso". Es, simplemente, un ritmo distinto, una vitalidad de cadencia progresiva más profunda y lenta, que sirve de resistencia en el devenir de la Patria, para que el hombre occidental, que también la habita, no cometa la torpeza de precipitarse en el vértigo de esa civilización perdiendo sus raíces y su capacidad de originalidad. El indio impide que México se diluya en un afán cosmopolita y despatriado empujado por el viento huracanado que surge de esa misma civilización hinchada de materialismo.

Pero al mismo tiempo que opera esa resistencia en el orden históricossocial, opera otra resistencia en el orden histórico moral: impone al insaciable afán de lucro de los tiempos modernos su vocación inflexible de sobriedad.

Yo miro sus largas filas silenciosas avanzando por las calles de la Villa, con sus zarapes elegantemente desplegados como una antigua túnica, con sus sandalias incansables y reverenciales, con sus pantalones blancos y limpios. Simples.

Hay que expresarlo con garbo y orgullo; una vez que esta carne solar ha sido bautizada, resulta para los anales cristianos un ejemplo único. De ella puede decirse que parece una raza que ha hecho voto de pobreza. Su casa, su comida, su elegancia sobria. Su vestido, que es la estilización más pulcra, sencilla y seria del traje del hombre. San Francisco, de haber nacido en América, hubiera usado el hábito de los indios. Ya lo dijo una vez Palafox: "He oído decir a algunos religiosos de la seráfica Orden de San Francisco graves y espirituales, mirando con pío afecto a los indios, que si aquel seráfico fundador, tan excelente amador de la pobreza evangélica, hubiera visto a los indios, de ellos hubiera tomado alguna parte del uso de la pobreza, para dejarla a sus religiosos por mayorazgo."

Y ESE PIE MILENARIO, INFINITO DE CAMINOS, MARCANDO EL SON RITUAL...



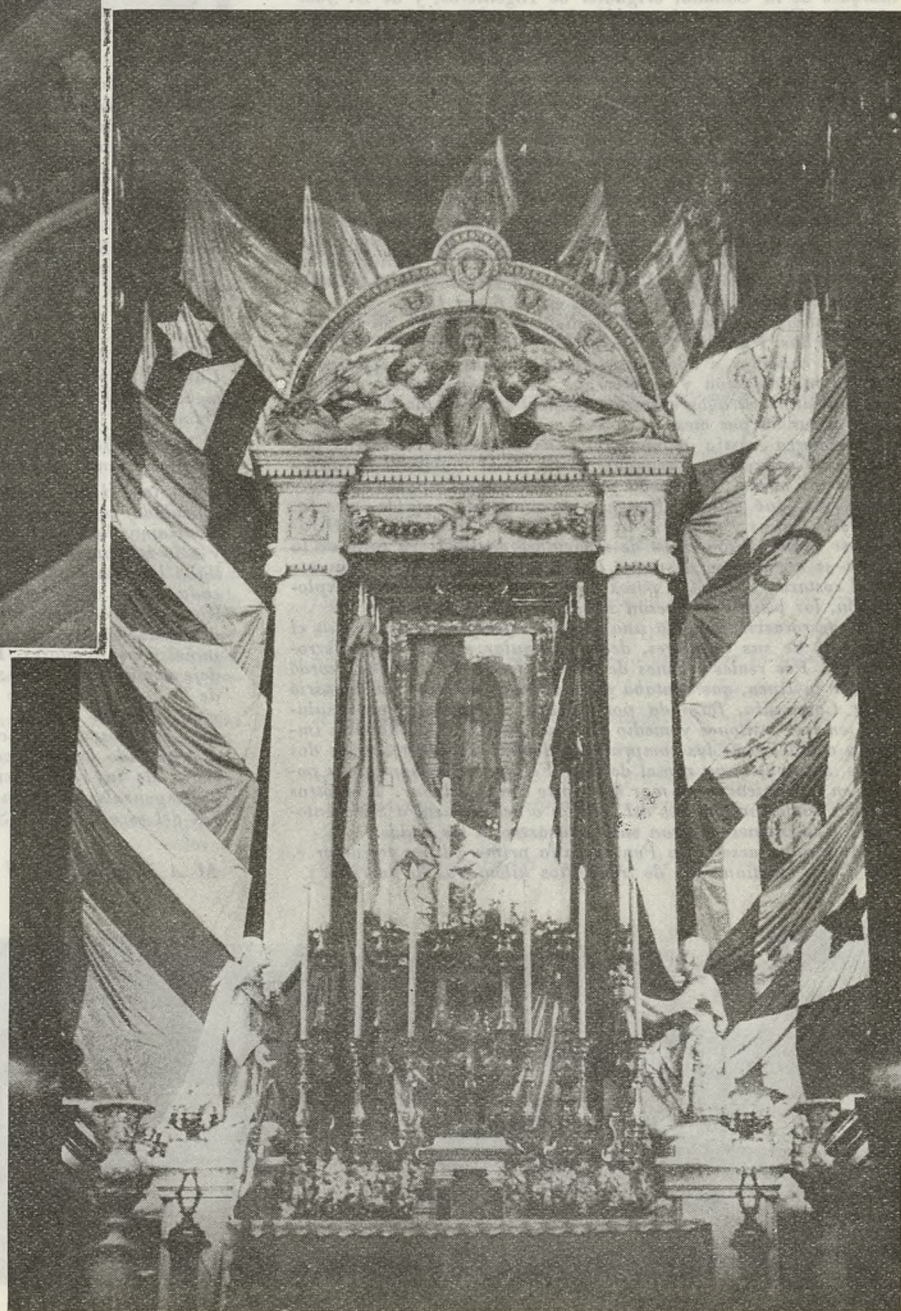
Porque este río de la fe mexicana así surge: ¡en la vertiente de la pobreza! ¡Río de tilmas, río indígena, río obstinado de justicia y hermandad! Río que nace cuando Hernán Cortés hincó sus rodillas en tierra para besar los harapos de fray Martín de Valencia; y cuando por los caminos estrechos del viejo México aparecieron doce apóstoles, descalzos y desposeídos, y los indios que los veían pasar gritaban: ¡Motolinía! ¡Motolinía! Era el nombre del primer capítulo de una gesta (Motolinía: pobreza) que ahora aquí continúa y corre, viva y trémula de esperanza. Motolineana es el agua de esta fe guadalupana. Porque lo que así comenzaba, así tenía que continuar. Y la historia de México no se restablecerá en su derecho camino ecuménico si la nueva juventud, calentada bajo las alas del Aguila, no se cubre con la tilma de Juan Diego, con el desprendimiento, la humildad y la caridad—virtudes del pobre—, que son los más profundos valores de la cultura hispanoamericana.

LA CORRIENTE LLEGA A SU DESEMBOLCADURA

Paso bajo el puente, bajo el arco del Templo que liga tierra y cielo, y entro al mar, ronco, sonoro, donde todas las oraciones y anhelos giran y se arrojan, en un último ímpetu de amor, al corazón inmenso y materno de María. Su imagen, al fondo del mar encendido (rosas y cirios), preside como la Stella Matutina un claro amanecer mexicano. Ahí está de nuevo el Aguila, y yo

... COMO UN TORRENTE DE FE HASTA DESPEÑARSE BAJO EL MARCO DE LA PUERTA MAYOR.

... CON SUS ZARAPES ELEGANTEMENTE DESPLEGADOS COMO UNA ANTIGUA TUNICA..



siento en la emoción de la multitud que la serpiente rebelde de mi ser ha sido cogida por sus garras. Ahora sé que yo he venido—como estos miles de hombres—a completar un inmenso, inabarcable plan universal. Ahora sé que América completa al mundo geográfica y etnográficamente: en la tierra y en el hombre. Y que en la parábola viva del milagro guadalupano Ella ha venido como Madre al encuentro de este último hijo que faltaba en la gran familia humana: el americano. Pero viene y lo encuentra por el camino sobrio y austero de la pobreza. Viene y toma al pobre y lo exalta y lo sublimiza. No quiere usar—lo dice claramente—ni a los grandes ni a los ricos, sino al pobre. No porque los religiosos o los gobernantes de entonces no fueran, los unos pobres y santos y los otros píos y buenos, sino porque quiso expresamente señalarmos un blanco, un objetivo: que busquemos como Ella al pobre, que lo traigamos a nuestro bienestar cultural, que le hagamos participar de todos los beneficios de la Civilización. Que hagamos de América la gran hermandad cristiana a que aspiró su Hijo abriendo sus brazos sobre el madero de la Cruz, brújula en la navegación de nuestra fe, aguja para este río del Amor.

P A B L O A N T O N I O C U A D R A

...SU IMAGEN, AL FONDO DEL MAR ENCENDIDO, PRESIDE, COMO LA "ESTELLA MATUTINA", UN CLARO AMANECER MEJICANO.

HABANA-BEJUCAL

1.º FERROCARRIL CUBANO

EN 1837 comienza a funcionar el segundo ferrocarril americano, en la tierra canadiense, de Saint-John a Laprairie. Con él se empareja el mismo año, y al cabo de unas semanas, otra línea ferroviaria, la de La Habana al Bejucal, inaugurada el día del cumpleaños de la Reina niña, Isabel II. Un gran orador de nuestros días, el cubano D. Fernando Ortiz, ha dicho que el primer ferrocarril fue "un servicio público socializado, es decir, construido, poseído y administrado por el Estado". José Antonio Saco, figura nacional de la República, nacido en las postrimerías del siglo XVIII y testigo de tan grandes sucesos universales—asistió al hervor ochocentista hasta la fecha de su muerte, en 1879—, intuyó durante el reinado de Fernando VII, que el problema máximo de Cuba eran las comunicaciones terrestres. En 1937, se dijo, al conmemorar la inauguración centenaria del ferrocarril, que éste había sido, ante todo, "una herramienta del azucarero".

Terminamos, ahora, de escribir la "Historia del ferrocarril en España", destinada a celebrar los cien años del primer carril peninsular, el de Barcelona a Mataró, sugerido por un español de la Metrópoli, D. Miguel Biada, que vivió largos años en Venezuela y en Cuba. Existe una curiosa dependencia entre la línea cubana y la peninsular: aquella fue promovida por un extremeño, D. Marcelino Calero y Portocarrero, desde Londres. La segunda, por Biada, que asistió al desarrollo de la fortaleza económica y demográfica de Cuba por medio del ferrocarril.

Apenas se había cumplido el año del establecimiento de los ferrocarriles en Inglaterra y Norteamérica, cuando la Junta de Fomento, la Sociedad Económica de Amigos del País—versión cubana de los "caballeritos de Azcoitia", fundada en 1793 por D. Luis de las Casas, representante del Gobierno—, el Real Consulado, el Ayuntamiento de La Habana y el Superintendente de Hacienda se reunían en la Capitanía General para escuchar el mensaje y proposición de Calero y Portocarrero. El aprovechamiento industrial de la máquina de vapor era conocido en los trapiches azucareros desde 1820. Surgió una interesante pugna entre los partidarios del ferrocarril y los adalides de los canales como medio de transporte. He ahí una polémica que también se había suscitado en Europa y que costó laborioso esfuerzo dialéctico a los partidarios del ferrocarril. La reseña de las discusiones es un curioso capítulo de la "Historia del ferrocarril en España", y a través de él se acentúan las afinidades hispanocubanas. Una recién nombrada Junta de Caminos de Hierro de La Habana abrió información entre los técnicos. El informe de D. Juan Tirry y Lacy, marqués de la Cañada, brigadier de Ingenieros, y de D. José Agustín Ferrey, era favorable al ferrocarril; el del brigadier de Ingenieros D. Francisco Lemaury fue pesimista. Pero hacía falta un capital inicial de catorce millones de reales, dividido en siete mil acciones. Las tentativas para suscribirlo fracasaron. El Real Consulado, meses antes de que muriera Fernando VII, pidió autorización para contratar un empréstito con la garantía de las rentas de aduanas y la del ferrocarril. El 12 de octubre de 1834, la Reina gobernadora firmaba la autorización, refrendada por el jefe del Gobierno, Martínez de la Rosa, y el ministro de Hacienda, D. José Aranalde.

La Junta de Fomento y el banquero inglés Alexander Robertson contrataron el empréstito: 450.450 libras esterlinas, equivalentes a 2.252.252 pesos. El empréstito se negoció al 75 por 100, y produjo, al cambio de un 10 por 100, 1.649.998 pesos y 3 reales. El tipo de interés era el 6 por 100.

Las obras empezaron el 9 de diciembre de 1835, en la Calzada de las Puercas. La mayoría de los obreros era de raza blanca: canarios e irlandeses. Ganaban nueve pesos mensuales, la manutención y el albergue. Las enfermedades endémicas causaron estragos entre los peones, cuyo sueldo se aumentó a 14 pesos 50 por mes.

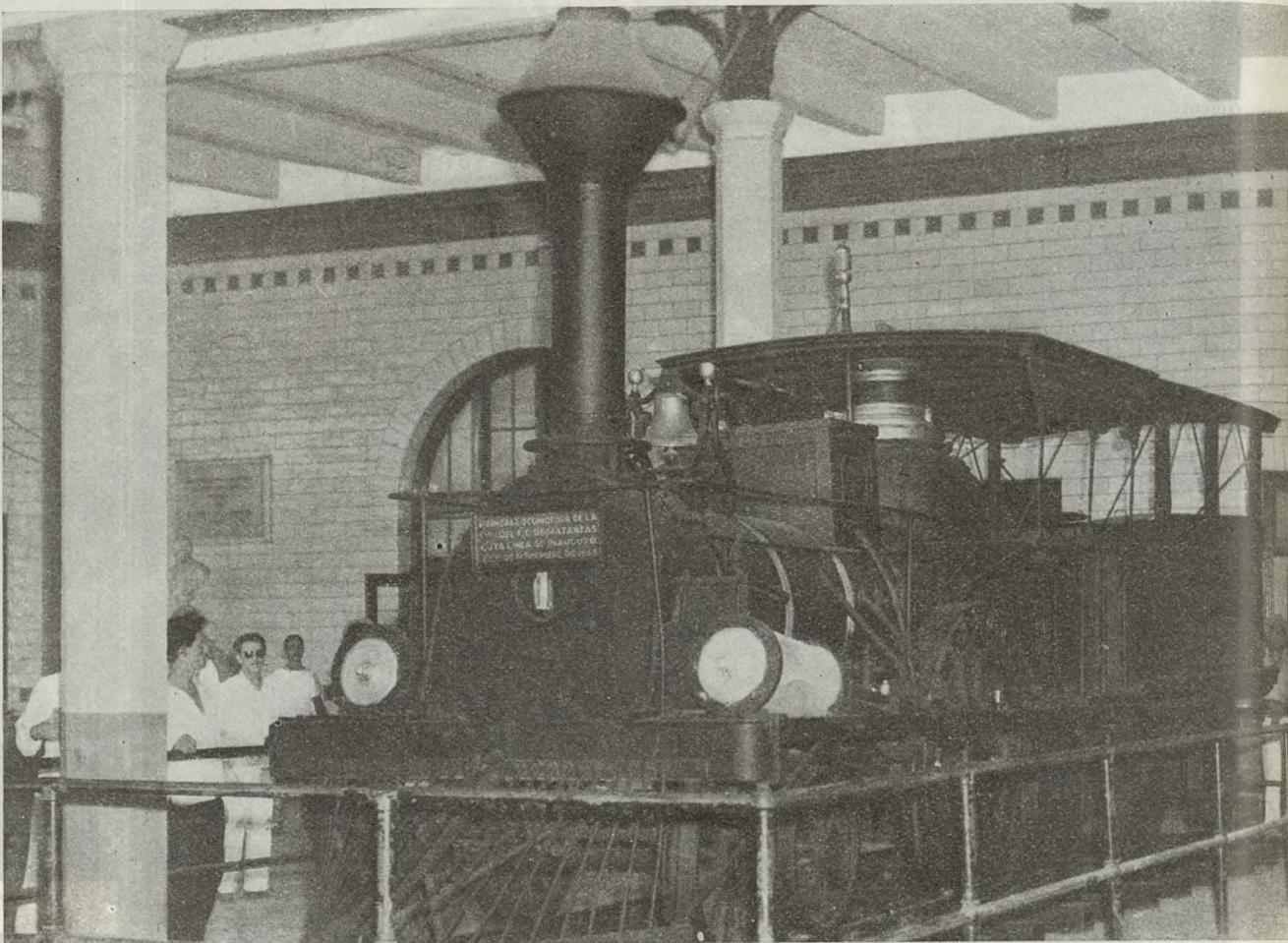
Inglaterra surtía el material. Las dificultades técnicas parecían insuperables. Ciénagas, rocas, ríos, túneles... El director de las obras, contratado por el embajador español en Norteamérica, fue Alfred Kruger, personaje de notable energía. Las seis leguas y media de la línea entre La Habana y el Bejucal, se inauguraron el 10 de noviembre de 1837. El resto de la línea se abrió poco después. Las diecisiete leguas del trayecto total costaron 2.005.478 pesos fuertes. El primer año de explotación, los beneficios fueron 125.663 pesos y 3 reales.

El ferrocarril cumplió una función ejemplar, pues según el designio de sus creadores, debía estimular nuevas obras ferroviarias. Por reales órdenes de abril y junio de 1839, se acordó vender la línea, que rentaba ya mil pesos diarios. La adquirió una Compañía, formada por criollos y españoles peninsulares, en tres millones y medio de pesos fuertes. El Gobierno impuso condiciones: los compradores debían construir, en los dos años siguientes, un ramal de San Felipe a Batabanó para poner en comunicación el mar del Norte con el del Sur. Y en otros plazos tenderían carriles del Rincón o del Bejucal a San Antonio, y de Güines, el gran valle azucarero, a los Palos.

Al inaugurarse en la Península la primera línea ferroviaria, en Cuba existían más de trescientos kilómetros de carriles.]

EL FERROCARRIL CUBANO

"HERRAMIENTA DEL AZUCARERO"



Mas la obra ferroviaria cubana no tiene, tan sólo, ese espíritu deportivo que le da la cronología ventajosa, con relación a la gran mayoría de los pueblos americanos. El ferrocarril, en Cuba, había ganado prosélitos entre aquel patriciado del siglo XIX. Don Gaspar Alonso de Betancourt, figura histórica, al que se apodaba cariñosamente "el Lugareño", introdujo el carril en Puerto Príncipe. Por cierto que sus medios de propaganda no desmerecerían al lado de los contemporáneos. Organizó en 1837 una manifestación gigantesca, con carrozas y maquetas alusivas, para estimular la suscripción de acciones. El tiempo le dió plenitud de razón.

Según el censo de 1827, Cuba tenía 704.000 habitantes, y la provincia de Camagüey, 40.000. En 1861, veinticinco años después de la inauguración de la primera línea ferroviaria, Cuba contaba 1.397.000 habitantes, y Camagüey, singularmente, 73.000. El comercio de esta provincia excedía al de Santo Domingo.

Y en 1898, Cuba poseía 1.765 kilómetros de ferrocarriles, magno sistema circulatorio de la riqueza.

En la "Historia del ferrocarril en España", Cuba aparece vinculada con su antigua Metrópoli, y de modo entrañable. Podríamos haber celebrado el centenario del ferrocarril en 1937, y sólo se opuso la dramática circunstancia en que se desarrollaba la vida española. Once años más tarde de la fecha indicada, y que es, en rigor, la cronología exacta, he inscrito en el libro de la conmemoración la tarea fundacional y la peripecia detallada, en la que participaron los españoles criollos y los españoles peninsulares. Es un reencuentro cordial, con el suave deje romántico de 1837: el que nos transmite una rancia estampa de la época, en la que se ve el primer ferrocarril cubano transitar por un paisaje tropical, contemplado—temor y asombro—por los ojos africanos de unos hombres de color. Y en el trasfondo creemos ver las pelucas empolvadas de los caballeros de la Real Sociedad Económica de Amigos del País, corresponsales del Conde de Peñaflorida y apasionados lectores del escocés Adan Smith.

MAXIMIANO GARCIA VENERO

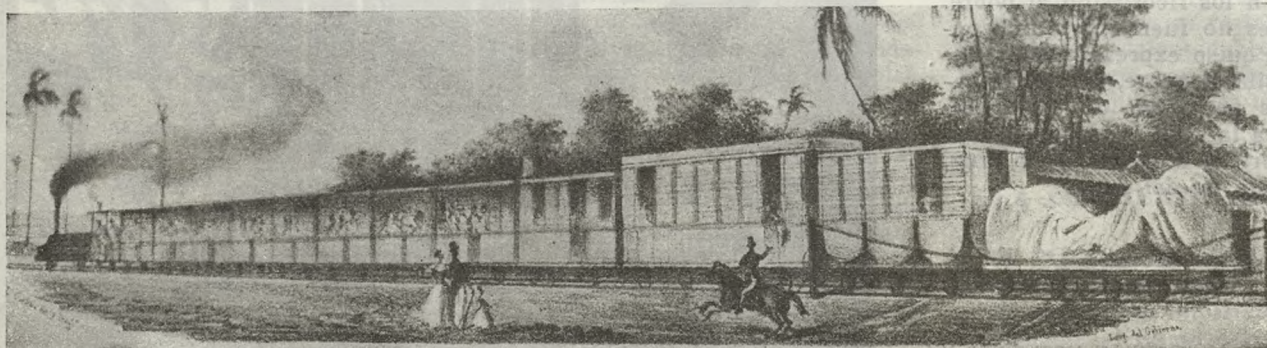
Locomotora que inauguró la línea La Habana-Bejucal.—Abajo: Dibujo de L. Cuevas, que representa el primer camino de hierro en Cuba.—En la siguiente página, un tren español atraviesa la Sierra del Guadarrama.

La hermosa ciudad de Cádiz, que de abo-
lengo es la adelantada de España hacia sus
hermanas de América, vuelve a ocupar lu-
gar preferente en las relaciones hispano-
americanas; con orgullo podemos ver que,
pareciendo en el mapa una mano abierta
que se extiende a la amistad fraternal, haya
sido estrechada con sincero afecto por la
hermana tan querida y admirada, la Repú-
blica Argentina, recordando así el símbolo
de su propio escudo.

Será para mí un motivo de honda satisfac-
ción poder, desde el cargo con que me honró
nuestro Caudillo, cooperar a facilitar y ase-
gurar las comunicaciones ferroviarias a
cuantos hermanos quieran visitarnos y a to-
dos los productos que de esa zona ocupada
por la tan querida nación Argentina puedan
ser objeto de nuestro consumo o de tránsito
para naciones amigas.

Conde de Guadalupe

El Excmo. Sr. Conde de Guadalupe, figura de prestigio internacional, cuyo autógrafo y fotografía publicamos en estas páginas, fue ministro de Obras Públicas en el Gobierno del general Primo de Rivera, realizó el Metropolitano de la ciudad de Buenos Aires y últimamente ha sido nombrado Presidente del Consejo de Administración de la R. E. N. F. E.



LOS FERROCARRILES DE ESPAÑA A LOS CIEN AÑOS DE SU EXISTENCIA

100 AÑOS
DE FERROCARRIL EN ESPAÑA

EL FUTURO DEL FERROCARRIL

SE cumplen ahora los cien años de la inauguración en España del primer camino de hierro: Barcelona-Mataró. Un tren de diez coches, conduciendo a unas cuatrocientas personas, recorrió los treinta kilómetros del trayecto en cincuenta minutos. El júbilo y la emoción que experimentó la región de Cataluña no son para describirlos, "pues a los silbidos y jadeos de la locomotora huían espantados los caballos, las yuntas y las aves".

A partir de aquel día, todos los pueblos de España codiciaron la ventaja de aquel invento formidable que devoraba las distancias a una velocidad vertiginosa. Tres años más tarde, en 1851, Madrid vivió el alborozo del ferrocarril al inaugurarse la línea que llegaba hasta Aranjuez; y cuatro años después, en los valles asturianos se oyeron los "terroríficos" silbidos de las locomotoras de Langreo.

Y durante el bullicioso final del pasado siglo, lleno de sorpresas y de románticas emociones, la inquietud progresista de España fué clavando en los bordes de sus valles los carriles del tren, que perforaban las montañas y brincaban sobre la hondura de los ríos. Fué asombroso el esfuerzo. De norte a sur, ya a primeros del novecientos, el humo y los silbidos de las locomotoras turbaban la quietud bucólica de las sierras y de las llanuras, y sobre el mapa de España los caminos de hierro dibujaron una araña, de innumerables tentáculos, que al unir los cuatro puntos cardinales suprimían las distancias.

Los primeros vagones pesaban siete toneladas, los supendía una débil ballesta; la distancia entre sus ejes medía tres metros y su caja de madera era de cinco metros y medio de larga por dos y medio de ancha. Divididos en tres departamentos incommunicados, tenían veinticuatro asientos y dieciocho ventanillas estrechas, semejantes a las de los coches de caballos. No tenían W. C., y por las noches se alumbraban con candelillas de aceite de orujo. Durante el verano el calor era sofocante, y para vencer el frío del invierno se llenaban unos recipientes de agua caliente que, lejos de aliviar la temperatura, producían molestias a los viajeros. Frente a uno de estos coches primitivos, es impresionante la comparación de los vagones expresos puestos en circulación por la RENFE. De figura aerodinámica, todos chapados de hierro y de grandes ventanas rasgadas, los modernos trenes españoles están dotados de todos los servicios: luz, refrigeración y calefacción, coches restaurantes, coches camas y toda la comodidad y la alegría de una lujosa habitación: alfombras, mullidas butacas, persianas, visillos, espejos, luces abundantes y limpios servicios.

Hoy viajar en los nuevos trenes españoles es un deporte cómodo y agradable. Durante el día es contemplar una sucesión rápida de paisajes, llenos de alegría y de color. En el norte, montañas llenas de rumor y de frescura. En el centro, campos verdes y dorados frente a un horizonte quieto que se ondula suavemente. Y en el sur, la gracia gentil de las palmeras y de las flores. Y esto sin complacernos en el panorama

de las costas. Dibujando el contorno de España el tren, blandamente suspendido, marcha a la orilla del mar frente a las playas de arenas doradas y limpias. Durante las noches también es cómodo el tren. Arranca de las estaciones iniciales a la última hora del día, y el coche "restaurante" convida a una cena suculenta y variada. Luego, la cabina que fué un cómodo sofá, con lavabo y servicios independientes, se convierte en mullida cama, que brinda descanso hasta el fin del trayecto.

Así son los nuevos trenes de viajeros que hoy cruzan los ferrocarriles españoles. Lo dicho ofrece un esbozo de su imagen real, que se nos antoja superfluo reseñar con mayor detalle, ya que sus comodidades las disfrutan hoy casi todos los pueblos, aunque no en la cuantía y posibilidad de los españoles.

Pero los ferrocarriles españoles, en parangón con los de otras naciones, tienen una gloria que hoy adquirió un relieve incomparable. La locomotora que inauguró la línea Barcelona-Mataró, "Primera Española", y la que fué por vez primera de Madrid a Aranjuez, "Isabel II", ya fueron construídas en España. Ambas locomotoras, con sus altas chimeneas, sus tres ejes y sus silbidos primitivos, son hoy piezas de museo. ¡Cuánto asombro y alborozo provocaron sus ruedas gigantes marchando, seguras, sobre los carriles brillantes!

A partir de aquellas fechas, que hoy se conmemoran, la fabricación de locomotoras fué en aumento, y las constructoras de Valencia, Barcelona y Bilbao produjeron el material necesario para atender las demandas de las líneas españolas y aun de las portuguesas y brasileñas: locomotoras "Santa Fe", "1.400" y articuladas "Garra". Entre tanto, en las factorías de Beasain se construyeron las primeras eléctricas para las líneas del Norte, y hoy en la citada ciudad guipuzcoana late una gran inquietud productiva para atender a los servicios que exigen, día a día, los 4.211 kilómetros de vía ancha en electrificación. Pero este próximo futuro de los ferrocarriles españoles merece capítulo aparte.

En los comienzos del siglo actual se iniciaron en España los trabajos de electrificación, sustituyendo la tracción de vapor por la eléctrica en los tramos de dificultosa explotación y de abundantes túneles y rampas acusadas. En 1920 se propuso al Gobierno la electrificación de 1.400 kilómetros que correspondían al cruce de las escarpadas cordilleras españolas: Reinosa-Santander, Madrid-Avila, Segovia-Madrid, etc. En 1928 se realizó en gran parte el programa previsto y se fijaron las características de material frente a la futura electrificación de la mayoría de los ferrocarriles nacionales.

En 1937, una Comisión oficial propuso al Gobierno un plan para electrificar 4.171 kilómetros; en 1940 se amplía el proyecto a 8.271 kilómetros, y, por último, en 1941, la RENFE apenas constituida, plantea la necesidad urgente de electrificar 4.000 kilómetros en un periodo máximo de doce años. Realizado este proyecto, la red de los ferrocarriles españoles quedaría modernizada y podría afrontar la competencia del transporte por carretera, pues el servicio de tracción eléctrica, aparte de su mayor elasticidad, permite una adaptación, regularidad y rapidez incomparables. Aumenta su velocidad comercial en un 45 por 100, variando considerablemente los ciclos de utilización de material; atiende el movimiento de viajeros de cercanías con trenes de unidad y desaparecen de las estaciones los depósitos de carbón y de agua, transformando la fisonomía del ferrocarril.

Por otra parte, la rentabilidad de los capitales invertidos crece al economizar carbón y al aumentar la producción y distribución de energía eléctrica, aun para otros fines. Con la tracción a vapor no pueden alcanzarse velocidades comerciales, ya que la media horaria es de 55 kilómetros, frente a los 100 y 110 que se alcanzan con la tracción eléctrica.

Actualmente se encuentran muy avanzados los tendidos de líneas en los ferrocarriles de España, y muy pronto las máquinas eléctricas recorrerán los trayectos más comerciales de la Península: La Coruña-Gijón (por Astorga, León y Oviedo), Santander-Palencia, Bilbao-Zaragoza (por Miranda de Ebro y Logroño), Miranda-Alsasua (por Vitoria), Alsasua-Castejón (por Pamplona), Port-Bou-Valencia (por Girona, Barcelona, Tarragona y Castejón), el "Ocho de Barcelona", Medina-Avila, Medina-Segovia, Madrid-Almería (con derivaciones a Toledo, Córdoba, Jaén y Granada) y Málaga-Córdoba, aparte de otras derivaciones y trayectos más cortos que no reseñamos.

Esta colosal reforma y modernización de los ferrocarriles españoles, cuyo importe asciende a 2.500 millones de pesetas, dará solución a uno de los problemas más fundamentales de España, al problema de su economía. De norte a sur y de este a oeste, la tracción eléctrica intercambiará rápidamente sus productos y aumentará el valor de sus riquezas naturales, y de todos será conocida la belleza y el color de sus paisajes incomparables.—R. S.

Lo que más nos ha llamado la atención en los actos conmemorativos del centenario del ferrocarril en la España Peninsular es esto: el ferrocarril, hace cien años aventura promovida por unos pocos, es hoy necesidad vital de la sociedad con un futuro incierto. Al lado—y en algunos casos enfrente—del ferrocarril, la carretera, y últimamente el aire, han abierto nuevos cauces al tráfico de mercancías y viajeros. La demanda actual de medios de transporte ha quitado urgencia al problema de competencia entre el ferrocarril, la carretera y el aire. Pero en un futuro, ¿se podrá paliar el problema con reglamentaciones limitativas o prohibitivas? Hay una ley de vida que ninguna reglamentación puede variar, y es que lo mejor se impone. Mientras las carreteras no conocían otro firme que la piedra machacada Macadam, ni otro trazado que el marcado a través de los años por el instinto, mientras la tracción de sangre y los primeros vehículos de motor no permitían grandes recorridos ni grandes velocidades, el ferrocarril atraía sin competencia al viajero y la mercancía. Pero las nuevas carreteras, las autopistas, con trazados racionales, con mejores firmes, los nuevos autos, los nuevos mastodontes de las carreteras, no sólo han creado un nuevo tráfico, sino que han ofrecido mejor servicio al transporte antes atendido por el ferrocarril.

La salida para el ferrocarril ante este hecho no es acudir a irracionales limitaciones para los otros medios de transporte, ni frenar el progreso industrial, sino, sencillamente, modernizarse. Es regla general—que conoce sus excepciones—que los hombres no se esfuerzan, no discurren, sino cuando están acuciados por la necesidad y ven en lejanía un premio que compense su esfuerzo, y sin éste, el perezoso deseo de mejora—del que tan fácilmente se habla—no se transforma en algo real, verdadero y tangible.

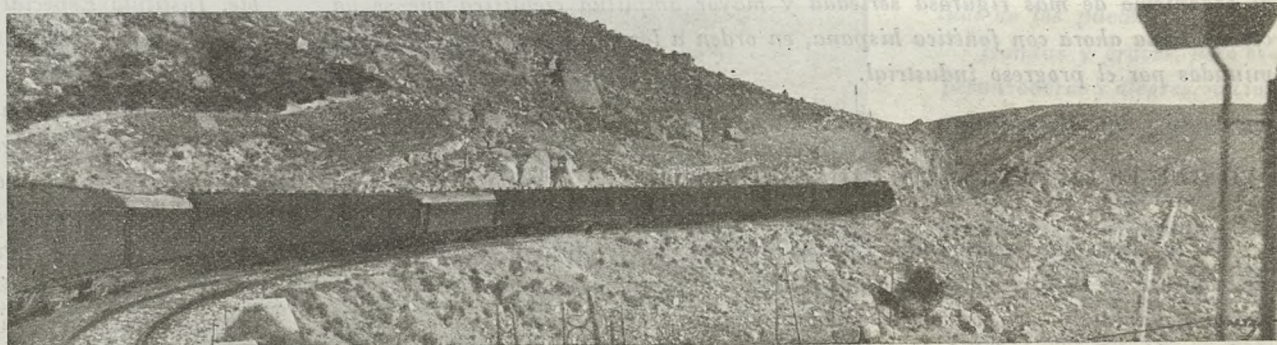
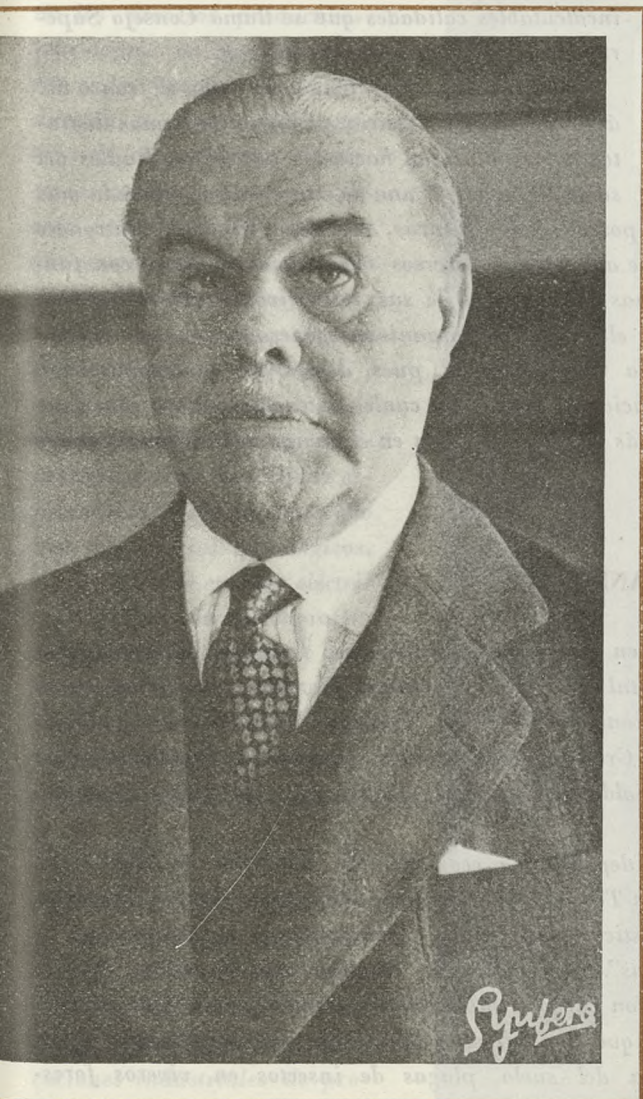
El ferrocarril no es excepción a esta regla. Pero el problema está en que mientras los autobuses y los aviones y los autos mejoran manteniéndose dentro de unos costos rentables—es decir, económicamente posibles—allí donde los ferroviarios disponen de medios para modernizar su equipo, los costos de adquisición y explotación suben de tal manera, que el dilema parece inevitable: transportar al viajero con pérdida o ceder este cliente a los otros medios de transporte.

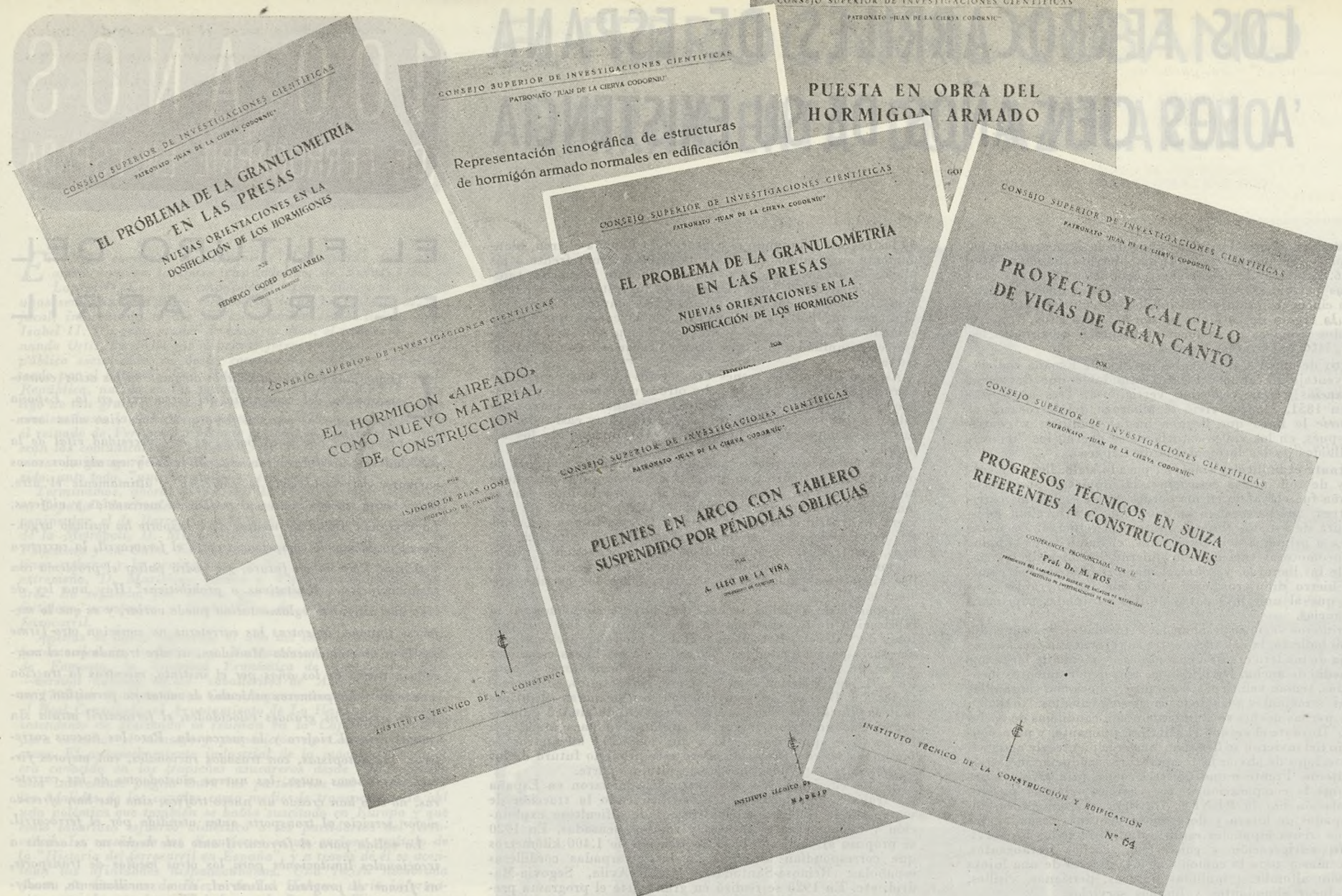
Véase la parte baja de un moderno vagón de viajeros, con sus complicados y pesados mecanismos; véase un coche moderno cualquiera, y sin necesidad de grandes explicaciones se llega a la conclusión: éste no es el camino.

A los cien años de su existencia en España, ¿no tiene el ferrocarril más futuro que el transporte de mercancías?

La respuesta la tiene quien pueda ofrecer al ferrocarril una fórmula para aligerar los pesos—y simplificar los mecanismos—y aliviar a la vía, agujas y puentes de los esfuerzos que hoy soportan—y al mismo tiempo aumentar la velocidad y la seguridad—y dar al viajero las comodidades que hoy le ofrece el material moderno—asientos extensibles, aire filtrado caliente y frío, comidas y refrescos traídos al propio asiento—, y todo esto sin aumentar los costos de adquisición y reposición.

Esperamos poder informar próximamente a nuestros lectores de una idea española que está en vía de realización y que amplía el horizonte del transporte de viajeros por ferrocarril.





EL PATRONATO "JUAN DE LA CIERVA"

SIEMPRE anduvieron los españoles—ya lo dice la canción—enamorados del aire. "Del aire de una mujer", o del aire físico y metafísico que lleva a la aventura y a la gloria. Enamorado del aire fué Ramón Franco, el vencedor del gran Océano; y enamorado del aire lo fué también Juan de la Cierva, cuando surcó el firmamento a bordo de un extraño artillugio que parecía no poder conducirlo a ningún sitio y que, sin embargo, le condujo nada menos que a la inmortalidad.

Aquel extraño artillugio que su inventor bautizara con el nombre de autogiro, hoy se llama helicóptero, cigüeña y otros apodos semejantes. Presta inapreciables servicios en la guerra y en la paz, y abre un campo infinito de posibilidades a la navegación aérea. En realidad, Juan de la Cierva consiguió esa cosa fantástica y tremenda de dominar la terrible furia del motor, los caballos desbocados del avión, la locura infernal del aparato volador, y convertirlo en un vehículo dócil y sumiso, capaz de posarse apaciblemente en una estrecha carretera rural o en la pequeña plataforma de una azotea y alzar el vuelo mansamente como una columna de humo campesino en tarde quieta y sosegada. Con ello, nuestro La Cierva no hizo ni más ni menos que ponerse el horizonte por montera, que es lo mismo que haberse puesto el mundo.

Empresa de titán y de héroe, que España le ha reconocido dando su nombre al organismo de más rigurosa seriedad y mayor amplitud científica que se ha creado hasta ahora con fonética hispana, en orden a los problemas actuales determinados por el progreso industrial.

LO QUE ES EL PATRONATO "JUAN DE LA CIERVA"

En la etapa que reemprendió España después del doloroso y fecundo trance que comenzó en 1936, y con las últimas sílabas que pronunciaron las armas, empezaron a plantarse, casi con olor a pólvora todavía, los jalones del nuevo edificio de la nación. De este edificio se construyó, con amor y solidez especial, un ala de

UNA CREACION ESPAÑOLA DEL MAS ALTO VALOR CIENTIFICO

incalculables calidades que se llamó Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

Este Consejo, que viene a ser como el tronco del árbol de nuestra Ciencia, proliferó en ramas distintas que se abrieron hacia los puntos cardinales del saber humano. Y una de estas ramas, quizá la más sólida y fuerte en cuanto a posibilidades futuras, recibió el título de Patronato "Juan de la Cierva". En él se aglutinaron diversos organismos celulares con funciones específicas y autónomas que, dentro de sus respectivos radios de acción, contribuyeron a dar vigor y elasticidad al organismo generador.

El Patronato "Juan de la Cierva" cobija, pues, dentro de su denominación general, una serie de ramificaciones, una de las cuales va encaminada a conseguir la mayor profundidad y la más amplia extensión en el campo de la Ciencia que le toca explorar.

SUBDIVISION DEL ORGANISMO

El Patronato se subdivide en las siguientes entidades: Instituto "Leonardo Torres Quevedo", de Instrumental Científico; Instituto Técnico de la Construcción y Edificación, Instituto Nacional de Geofísica, Instituto Nacional del Combustible, Instituto Especial de la Grasa y sus derivados, Instituto de Racionalización del Trabajo, Instituto de la Soldadura, Instituto del Hierro y del Acero e Instituto del Cemento.

Funciona también, con dependencia económica y espiritual del Patronato, el Instituto de Investigaciones Técnicas de Barcelona y las Secciones de Fermentaciones Industriales y de Plásticos, así como el Laboratorio de Investigaciones de Electroacústica "Laffon-Selgas" y la Asociación Electrotécnica Española. Y bajo el patrocinio de la entidad, con cargo a subvenciones especiales, trabajan equipos de investigadores y técnicos que han ofrecido Memorias interesantísimas de su labor, tales como dinámica del suelo, plagas de insectos en viveros forestales, etc.

Sería tarea imposible, para hacerla caber en el espacio normal de una revista que ha de atender a los más variados temas, ofrecer una visión minuciosa y sujeta al rigor de los datos reales de lo que cada Instituto o Sección del Patronato desarrolla y emprende. Así, por fuerza, hemos de limitarnos a condensar y resumir a vista de pájaro la función y las realizaciones de estos tentáculos en que se subdivide el organismo rector.

Las actividades del Instituto "Torres Quevedo" se extienden simultáneamente por caminos experimentales e industriales, en orden a la construcción de aparatos para el laboratorio y la fábrica, para los sabios y los técnicos, para la tierra y el mar. La calidad y la presentación de cuanto instrumental sale de este Instituto, exhibido en diversas Exposiciones y Ferias de Muestras, habla muy alto de las posibilidades de España en tal especialidad. Allí se construyeron aparatos e instrumentos para observatorios meteorológicos, para el cine y la radio, para barcos y vehículos, para factorías de todas clases, para la metalografía, la electromedicina, la geofísica, la electricidad y, en fin, para cuantos núcleos de investigación científica y trabajo industrial requieran en sus tareas el objeto de precisión que les facilite el mejor desarrollo de sus fines.

El Instituto Técnico de la Construcción y Edificación se dedica al estudio de los materiales que intervienen en las funciones que proclaman sus títulos—hormigones, estructuras, fatiga de materiales—, así como a la mejora de las unidades de obra que hoy se ejecutan y a la aportación de nuevos métodos en la industria.

En el Instituto Nacional de Geofísica se investigan problemas referentes a geofísica pura, geofísica aplicada—cuestiones hidrológicas, sísmicas, eléctricas, petrolíferas—, meteorología y radiactividad.

El Instituto Nacional del Combustible abarca todo cuanto se relaciona con el carbón—análisis, aprovechamientos industriales, subproductos—y los lubricantes.

El Instituto Especial de la Grasa atiende al estudio de los aceites y sus derivados, análisis, empleo, aprovechamientos industriales, etc.

El Instituto de Racionalización del Trabajo viene a cumplir una misión nueva en el área de los problemas actuales que se refieren a cuestiones económicas y sociológicas. Para el cumplimiento de sus fines, este Instituto desarrolla las siguientes actividades: Organización científica del trabajo en las distintas modalidades de la producción; normalización de los elementos de la producción o del utillaje nacional; utilización de residuos o desperdicios derivados de los procesos productivos; psicotecnia, en sus aplicaciones a los procesos de la producción, y estudio y orientación de los problemas relacionados con los costes de producción y precios, así como los que se originen como resultado de la influencia de tales factores sobre los métodos de producción y su rendimiento económico.

En el Instituto de la Soldadura se organizan cursos de enseñanza técnica de dicha especialidad, y cuenta para ello con laboratorios tecnológicos, de rayos X, de ensayos eléctricos y físicos, de metalografía, de análisis espectrales y químicos, y de ensayos mecánicos.

Las personas más destacadas en el campo de la siderurgia componen el cuadro de investigadores y profesores del Instituto del Hierro y del Acero, cuyo organismo realiza interesantísimos trabajos referentes a minerales, laminación, fundición, forja y aplicaciones industriales de productos siderúrgicos.

Y, por último, el Instituto del Cemento funciona con el propósito de divulgar cuantos trabajos puedan ser útiles a la industria del cemento y sus aplicaciones, y formar en sus estaciones de ensayo un plantel de técnicos y obreros especializados en la fabricación y empleo de dicho material.

SECCIONES Y ORGANISMOS ANEXOS

Como final de esta somera y rápida información acerca de temas tan dignos de ser tratados con mayor atención y amplitud, añadiremos que funcionan también, anexionadas al Patronato, en forma de Secciones, una de Fermentaciones Industriales y otra de Plásticos, y un Laboratorio de estudios electroacústicos.

La primera de ellas entiende en todo cuanto concierne no sólo a la mejora de las técnicas en las industrias enológica, cervecera, vinagrera y de productos lácticos, sino también y principalmente acerca de la preparación en gran escala de levaduras alimenticias y, en posteriores y próximas etapas, de la obtención de sustancias antibióticas de origen microbiano.

La Sección de Plásticos ha iniciado sus tareas de investigación para obtener materiales del tipo que su título indica, que sirvan a las industrias que los utilizan y cuya fabricación va tomando cada vez más incremento en el mundo de hoy.

En el Laboratorio "Laffon-Selgas" se realizan interesantes trabajos y ensayos en material de investigaciones electroacústicas. El sonido es uno de los órganos fundamentales del mundo moderno, que abarca desde la cinematografía hasta la defensa de territorios y mares amenazados por la guerra. Enorme campo de acción, por tanto, el que está sometido al estudio de este Laboratorio.

En cuanto al Instituto de Investigaciones Técnicas de Barcelona, abarca Secciones de Electricidad, Química, Cementos y Hormigones, y Metalurgia y Metalografía.

Y ya como definitivo colofón, agregaremos que la entidad titulada Asociación Electrotécnica Española funciona como Instituto coordinador del Consejo Superior de Investigaciones Científicas a través del Patronato, y que desarrolla una intensa labor en conferencias, publicaciones, visitas a fábricas y talleres, etc.

DATOS FINALES

El Patronato "Juan de la Cierva" está regido y orientado por una Junta de Gobierno, una Comisión Permanente y un Consejo Técnico Asesor, en el que figuran los nombres más prestigiosos de la hora actual de España en los campos de la Ciencia, la Ingeniería, la Economía, la Arquitectura y los problemas laborales.

En los años que este Patronato lleva de historia interna se han logrado realidades espléndidas y, lo que es mejor, se han puesto las más firmes y sólidas bases para que el futuro científico español se eleve por encima de sus fronteras, se asome al gran espacio del mundo y pronuncie, en lengua castellana, esas palabras hondas y graves que impulsan hacia adelante la civilización y el progreso material y espiritual de los pueblos.

Hondas y graves, pero esperanzadoras y alegres, son las palabras que sólo pueden salir de una nación cuando se forman en sus Institutos y Laboratorios promociones de hombres capacitados como los que rigen organismos de la talla universal de este Patronato.



Nuestros COLABORADORES

Eduardo Toda Oliva—hoy alumno de la Escuela Diplomática de Madrid—no puede negar que por su sangre corre una gracia restauradora que aquí se posa sobre la sonrisa en las pinturas del "Greco." Detallar puede ser restaurar, frente a los lienzos o en Poblet, hágalo el padre, hágalo el hijo, y este sevilla de treinta y tres años lleva un empeño artístico desde sus primeros trabajos literarios, aparecidos en "El Español" o en "Vértice", de Madrid, y en cualquier caso con la postguerra española. Especializado en temas de arte, forma en las actuales promociones de la literatura española, y su rúbrica nos ofrece con frecuencia trabajos sobre pintura y escultura.



La vida de José María Avilés Mosquera es corta e intensa, maciza. Porque nació en 1912 —en Riobamba, la del Chimborazo— y porque en 36 años tuvo tiempo para jugar al fútbol y para ocupar diversos cargos técnicos en su país, desde jefe de la Sección de Impuestos Directos a la de Avalúos. Consejero de la Delegación Ecuatoriana en la Conferencia de Bogotá y en la de la Conferencia Gran Colombiana, es hoy subsecretario del Ministerio del Tesoro, presidente del Ateneo Ecuatoriano, secretario general del Instituto Ecuatoriano de Cultura Hispánica, etc. Ha publicado estudios sobre cuestiones fiscales, históricas y geográficas.



Los jueves puede oírse en Hispanoamérica la "Revista Musical" de Radio Nacional de España. Esta "Revista" la dirige Antonio Fernández Cid. Y este A. F. C., un rubio gallego de Orense, colabora en "M. H." hoy, que no es jueves. El gallego rubio—con sus treinta y dos años—es uno de los primeros escritores de música de España; lleva la crítica musical en "Arriba", de Madrid, desde 1933, y con la colección de estas críticas ganó en 1945 el Premio Nacional de Literatura. Colaboró en "La Estafeta Literaria", colabora hoy en muchos periódicos y, con la música a cuestas, dió un sinfín de conferencias en Ateneos, Universidades y Conservatorios.



En la generación peruana de Enrique Peña, Martín Adán y Adolfo Emilio von Westphalen, figura José Alfredo Hernández, abogado, crítico, poeta y viajero. La punta de su barba d'annunziana la paseó por toda América y por Europa. No hace mucho, brillaba bajo el sol de la calle de Alcalá, de Madrid. Como hoy en "M. H.", colabora en los principales periódicos americanos y es crítico de teatro de "El Comercio", de Lima. Son libros suyos, de poesía: "Tren" (1932), "Juegos Olímpicos", "Del amor clandestino y otros poemas incorporados", "Sentido y sistema de la angustia" y "Códice de amor". En prosa: "Leyendas Peruanas" y "Miscelánea Antigua".

Nació en Montevideo, 1901. "Apenas fui a la escuela: trabajo y fútbol desde la niñez", nos dice. Después, centro-medios del Nacional; de Montevideo, y medio-derecha del equipo internacional uruguayo. Se retiró por lesión y comenzó su vida como cronista. En 1936 va a Berlín, a la Olimpiada. Al acabar la misma, en septiembre, su periódico—"El Pueblo"—le encarga la crónica de la guerra española, donde le ocurrieron cosas fabulosas. Hoy es redactor de "Clarín", de Buenos Aires, y el único periodista del orbe que estuvo en los tres Campeonatos mundiales de Fútbol: Montevideo, Italia y Francia. Hemos hablado de Luis A. Sciutto.



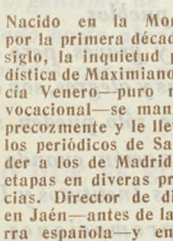
Los peces del Atlántico no tienen secretos para Leonor de Miranda, que cruzó la Mar Océano diecisiete veces y a toda anchura: del Uruguay a España, de España al Uruguay. Nacida en la República Oriental, en Artigas, sobre el Cuareim, vive después y estudia en Montevideo, donde comienza sus colaboraciones periodísticas, sobre todo al través de "El Diario Español", porque todo lo español le entusiasma. Entre sus numerosos ensayos y críticas de clásicos y modernos hispanos, figura un libro: "El corazón viajero". Leonor de Miranda pasó en España la guerra de España y la guerra del mundo, y prepara ahora un nuevo libro.



Nacida en Cartagena en 1907, Carmen Conde se desdobló más tarde e infantilmente en "Florentina del Mar". Así, C. C. publica tomos de poesía —por lo puro puro— y es traducida al francés, al inglés y al holandés, mientras "Florentina del Mar" hace libros para niños y adolescentes: biografías como "Don Juan de Austria", cuentos, fantasías... Entre los libros de poesía de C. C. figuran "Jubilos"—con elogiado prólogo de Gabriela Mistral—, "Pasión del Verbo", "Ansia de la Gracia", "Mujer sin Edén", "Sea la luz" y "Mi fin en el viento". Las firmas de Carmen Conde y de "Florentina del Mar", son habituales en casi todas las publicaciones españolas de hoy.



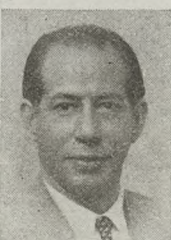
Famoso en España, en Inglaterra, en Norteamérica, en Francia, el arte de Carlos Sáez de Tejada se ha extendido por el siglo. En París, ilustró "Carmen", fue punto fuerte de "L'Illustration" durante ocho años, y llevó en la misma revista la dirección artística de los números "Noel". Colaboró asimismo en "Vogue", "Harpers's Magazine", "Bazar" y otras revistas. Ilustró varios libros de Larreta—buena muestra "Zozoibi"—y la monumental "Historia de la Cruzada Española". Su obra hay que medirla también por los retratos y los papeles decorativos. Nació en Alava, 1897, y es hoy catedrático de la Escuela de Bellas Artes, de Madrid.



Nacido en la Montaña por la primera década del siglo, la inquietud periodística de Maximiano García Venero—puro motor vocacional—se manifestó precozmente y le llevó de los periódicos de Santander a los de Madrid, con etapas en diversas provincias. Director de diarios en Jaén—antes de la guerra española—y en Valencia, donde estuvo al frente de "Levante", es ahora colaborador asiduo de muchos periódicos y corresponsal en Madrid del diario "Ya", de Madrid, al decir gracioso de su director, J. J. Pradera. M. G. V. ha publicado "Historia del nacionalismo catalán", "Historia del nacionalismo vasco"—sus grandes empeños—, "Rius y Taulet"...



Le trajeron los 3 Reyes Magos en 1904 y se sospecha que esta triple protección le multiplicó los afanes. Todo es ya multiplicar por tres. 3 coincidencias con Mariano de Cavia: periodista, taurófilo y aragonés. Doctor en Filosofía y Letras, de mozo se empleó en 3 actividades: forear, pintar cuadros y actuar de comparsa en el teatro Real. Su literatura taurina la inauguró en "El Debate" en 1932. Después dirigió un diario en Badajoz. Y al acabar la guerra española volvió a Madrid para que su firma de "Barico" reapareciera en 3 periódicos: "Pueblo", "Marca" y "El Ruedo". Siempre con el 3, Benjamín Bentura es hoy periodista, editor e impresor.



NOTICARIO CINEMATOGRAFICO

Es esperado en Méjico, de un momento a otro, el director Fernando de Fuentes, quien pasó una temporada en España dirigiendo la película "Jalisco canta en Sevilla", con Jorge Negrete a la cabeza del reparto. Con la llegada de Fernando de Fuentes se activará la preparación de algunas películas que tiene pendientes con Producciones Grovas.

Los directivos de la productora mejicana Clasa Films Mundiales están buscando argumentos apropiados de acuerdo con la personalidad del joven ex combatiente Rodolfo Acosta, quien se ha destacado últimamente en "Rosenda", "El Callero" y "Salón Méjico".

Terminados los exteriores de "Neutralidad", ha dado comienzo el rodaje de interiores de la película española "Neutralidad", que Fernández Ardavin dirige para Valencia Films.

—Mi señor don Quijote, vuesa merced va a comparecer en el cine.

—¿Qué cosa es el cine, Sancho amigo?

—Una máquina del diablo mismo, por la que nuestras andanzas habrán de aparecer para recreo de las gentes.

—¿Dices que todas nuestras andanzas? —Sí, por cierto; no ya nuestras figuras e aun los lugares por donde vamos e la gente que nos trata e nuestros actos más particulares, sino que todo eso se habrá de ver en movimiento e acompañado de nuestras palabras.

—¡Voto a tal! ¿Qué artilugio es ése? Digo e que me parece cosa de hechicería, de encantamiento, frente a la que habrá de estar cauto e apercibido mi ánimo. ¿No será un nuevo monstruo contra el que deba luchar este andante caballero? Si así fuere, lanza y espada tengo prestos a la desigual contienda.

—No hay tal, señor; no hay tal. Esta vez, los fantasmas no son cosa sobrenatural, sino arte del ingenio. Por todo el mundo se verán, en blanco lienzo, las más singulares fazañas de vuesa merced e aun los más alentados e altos de vuestros pensamientos. No ya en un libro, mas agora también en lienzos por todas partes repartidos se conocerán la vida, lances e grandeza invencibles de mi señor don Quijote de la Mancha.

—¡Albricias! Proclamo entonces tal arte la más peregrina en obre invención, si además asegura que mi señora Dulcinea es la más bella e casta princesa e mi señor don Miguel de Cervantes el Príncipe de los Ingenios. ¡Apercibete, pues, Sancho, para nueva e gloriosa salida por el mundo!

El director mejicano Raul de Anda aún no termina el rodaje de "Segundo turno" y ya tiene listo el guión para iniciar la filmación de "El Sinaloense", en la que tomarán parte Luis Aguilar, Carmelita González, Víctor Parra, y en un rol especial, el actor cómico Pedro León, "Don Roque".

Fué ya designado Chano Urueta para dirigir la película "El gran campeón". El argumento será la vida del famoso Kid azteca, campeón "welter" de Méjico, y ha de ser él mismo quien lo encarne. Se asegura que el papel principal femenino estará a cargo de la guapa Rosita Quintana.

Por su destacada actuación en "Rosenda" y en "El Callero", la actriz mejicana Rita Macedo ha recibido proposiciones de Hollywood para filmar una película americana, al lado de Gregory Peck y Joan Crawford. Seguramente Clasa Films Mundiales, de la que es artista exclusiva, le concederá el permiso necesario.

En los Estudios C. E. A. se ruedan actualmente los interiores de "Filigrana", producida por Manuel del Castillo e interpretada por Conchita Piquer y Fernando de Granada, bajo la dirección de Luis Marquina.

"Filigrana" es la versión cinematográfica de la comedia del mismo título de Antonio Quintero, y Conchita Piquer tiene en ella una destacada actuación lírica.

Toda la fuerza emotiva de "Noche de Reyes", la más sentida obra de Arniches, que musicó el maestro Serrano, ha sido recogida en la película del mismo nombre, dirigida por Lucía y realizada por Campa para Cifesa Producción.

"Noche de Reyes" es un conflicto desarrollado en las anchas tierras de Castilla, entre la sencillez de sus hombres y sus mujeres. La hombría y la honra son dos cosas que defienden a punta de navaja, y de ahí parte el tema que con tanta habilidad y acierto se desarrolla en esta nueva película de Lucía.

Compenetrados con el ambiente y los tipos a crear, los actores logran un señalado éxito, cabiendo destacar al trío estelar formado por Fernando Rey, Carmen de Lucio y Eduardo Fajardo. "Noche de Reyes" cuenta también con la valiosa colaboración de Carlota Bilbao.

Filmex recibió noticias del artista Luis Sandrini, en el sentido de que llegará de un momento a otro a Méjico para hacerse cargo del rol estelar de una película cuyo rodaje se prepara convenientemente.

Alfredo Crevenna dirigirá en Méjico "La dama del velo", para el productor Rodolfo Lowenthal, y ha hecho saber que los principales papeles para dicha cinta estarán a cargo de Libertad Lamarque y Armando Calvo.

Alameda Films informa que va a efectuar un cambio en el rodaje de la graciosa comedia "Qué hacemos con la viudita", y que pondrá en el primer papel femenino a Charito Granados, en lugar de Emilia Guiú.

También en Méjico... Gustavo Rojo ha firmado contrato para desempeñar el papel principal masculino en la cinta "El milagro de la Fe", film próximo a rodarse. Se barajan los nombres de varias "estrellas" femeninas para encargarse del papel de heroína, siendo Meche Barba quien tiene mayores simpatías.

"Siempre vuelven de madrugada", la película española que refleja los problemas del hombre de la postguerra, ha sido producida por Peña Films. Figuran como principales intérpretes Julio Pena, Mery Martín y Margarita Andrey, que actúan bajo la dirección de Jerónimo Mihura.

La productora madrileña Valencia Films ha iniciado en estos días, en los Estudios Sevilla Films, el rodaje de "Entre barracas", que dirigirá el novel director Luis Ligeró.

El romance de la Reina loca. Todo aquel episodio histórico que tuvo como protagonistas a nuestro Rey Felipe "el Hermoso" y a la Reina Doña Juana, ha sido resucitado con todo esplendor y lujo por Cifesa Producción, bajo la dirección de Juan de Orduña, en los Estudios Sevilla Films.

"Locura de amor" es el título de esta soberbia y ambiciosa película, que ha recogido uno de los sucesos íntimos de nuestra Historia más honda y fuerte, y quizá el que más está en la imaginación del pueblo. Aquel monarca, que murió de un caprichoso accidente, dando lugar a la más inmensa y trágica pasión, contiene una poderosa fuerza emotiva que ha quedado reflejada fielmente en esta sensacional película.

"Locura de amor" lanza además como "estrella" a la gran actriz teatral Aurora Bautista descubierta por Orduña para el séptimo arte, que en su difícilísimo papel de Doña Juana demuestra su perfecto sentido artístico. Tres galanes, Fernando Rey, Jorge Mistral y Manuel Luna, tienen a su cargo los personajes de Felipe "el Hermoso", Capitán D. Alvar y D. Juan Manuel. Sara Montiel encarna la Aldara de la obra. Juan Espantaleón, Jesús Tordesillas y Ricardo Acero cuentan también con destacados puestos en el reparto, así como Carmen de Lucio y Eduardo Fajardo.

La productora mejicana Filmex trabaja intensamente en la adaptación de "Tengo mil novias", comedia divertidísima que se ha preparado para que la protagonista Luis Sandrini tan luego regrese de España.

El productor mejicano Rosas Priego, el director Julián Soler y Pedro Urdemalas se encuentran atareadísimos en las modificaciones a la adaptación de "Suéltate el pelo, Rosario", la obra teatral de los autores españoles Antonio Paso y González del Toro, pues desean que sea una gran película.



UN PRIMO DE HERNAN CORTES

Allá por el año de 1552, en tiempos del virrey Luis de Velasco, el licenciado Juan Gutiérrez Altamirano, hijo de Ignacio y primo de Hernán Cortés, a quien acompañó en la conquista de Nueva España, obtuvo como repartimiento el pueblo de Calimaya y otros anexos en el valle de Toluca—tierra de toros—, con los que formó la hacienda de Atenco, a la que llevó, para poblarla, entre otro ganado, doce pares de toros y vacas de Navarra, con los que constituyó la base de la ganadería que pasa por ser la más antigua del país entre las de lidia, y que ha hecho famoso en el mundo taurino dicho nombre de Atenco. Por suerte para el torero, que, como arte, no tiene fronteras, podemos decir, pues, que con los primeros colonizadores, con los propios conquistadores, fueron a América los primeros ganaderos.

En Atenco—que significa "junto al río"—se aclimataron y se reprodujeron pródigamente las reses llevadas por Altamirano, cuyos productos, aun habiéndose mezclado con otras criollas de la tierra, conservaron las características de la casta navarra originaria: poca alzada, rizada cabeza y pinta predominantemente castaña.

De no haber sido por aquella feliz ocurrencia de Altamirano, es posible que hoy no existiera en México el torero, porque su ganado cunero no hubiera servido para la lidia sin su cruce con el de sangre española. El toro criollo viene a ser como aquí el morucho, peor todavía, con un principio de bravura, pero difícil de lidiar, aunque parezca noblote, por su flojedad tendente a la mansedumbre, por su escasez de genio y de fortaleza para soportar el castigo, por su desigualdad en todo caso. Con el injerto de la ardiente sangre navarra se asentaron en firme los cimientos de la ganadería brava en México, y así, de Atenco es de donde salían en la época colonial los toros para las corridas con que se solemnizaban las festividades religiosas, la llegada de los virreyes o cualquier acontecimiento que diese motivo al regocijo popular.

Otros colonizadores siguieron después las normas trazadas por Altamirano. Verdad es que por aquellos tiempos tampoco había en España ganaderías expresamente dedicadas a la producción del toro de lidia, cuando aún el torero consistía en rejonear a caballo y no se había establecido el de a pie; pero aquellas reses de nuestras viejas dehesas llevaban en sí el germen de la bravura, y al cruzarse con las criollas, de origen montaraz o cimarrón, que algo tenían también de bravas por naturaleza, dieron el excelente resultado de mejorar su casta y obtener productos aptos para la lidia. Además, algunas de aquellas reses trasplantadas se escaparon al monte o a la selva, donde se reprodujeron sin cautividad, y con ello se aumentó en cantidad y en calidad el ganado bravo del país.

En los archivos de la corporación que fué el Ayuntamiento de México durante varios siglos, existían los nombres de los ganaderos españoles, y el lugar de su residencia en España, que habían sido los vendedores de las primeras reses bovinas con que se formaron las vacadas mexicanas. Constaban en legajos difíciles de leer por la caligrafía de la época y de comprender geográficamente por haber cambiado de nombre la mayor parte de los lugares que en ellos se mencionan, y no especificaban qué camadas eran de reses bravas y cuáles no, pues todas en realidad habían sido enviadas allí para labores agrícolas o para abastecimiento de carne al mercado; pero se sabe que se trataba de reses procedentes de Castilla, Salamanca, Navarra y, en menor proporción, de Andalucía.

Esta obra de los colonizadores, sin embargo, dentro de su inmarcesible valor de creación de la casta brava, tuvo una lamentable consecuencia, irreparable hasta nuestros días: la de que, en sus mezclas sin ton ni son, las ganaderías del país llegaron a constituir un confuso y deleznable mosaico de caracteres, sin la pureza que da la unidad de origen y la similitud de evolución sanguínea.

Todavía en los albores del siglo XIX escribió José de la Tixería, para su obra "Las fiestas de toros"—no editada hasta las postrimerías de dicho siglo—, que "en los reinos de México, Lima y otros de la América española se crían toros de bastante alzada y bravos, aunque, para las varas, banderillas y estoque, de muy inferior valentía que los de nuestra Península. Los más feroces de ésta son superiores a los más bravos y fuertes de aquéllas". Y explicaba que "la principal causa física de semejante variedad consiste en la diferencia notable que hay entre aquellos y estos climas y en lo menos sustancioso de los pastos de allí". De lo que se derivaba que los toros americanos eran menos ligeros, revueltos y prontos que los españoles, por lo que con aquéllos se podían ejecutar suertes que aquí hubiesen ofrecido un riesgo casi inevitable.

Aquellas ganaderías cuneras no adquirieron, en verdad, mucha nombradía, hasta que, al irse disolviendo en el transcurso de los años, surgieron otras nuevas, en las que ya la afición y el entusiasmo de algunos criadores impulsaron la técnica precisa para la crianza del buen toro de lidia, que, con el refresco de sangre española, progresó de modo notorio. Lástima es que su posterior expansión creadora se haya visto frecuentemente dificultada por causas ajenas a la buena voluntad de propulsores: la prohibición de Juárez en 1867, la revolución iniciada en 1911, las derivaciones del problema agrario, la reciente fiebre aftosa... Pero esto ya se va muy lejos de nuestro propósito de concretarnos a la iniciativa colonizadora.

EL VENERABLE TATA VASCO

Vasco de Quiroga, nacido en 1470 en Madrigal de las Altas Torres—la cuna de Isabel la Católica—, que ejercía su profesión de letrado en Valladolid, pasó a la Nueva España como Oidor de la segunda Audiencia de México. Persona de relevantes virtudes, se le requirió para la sede episcopal de Michoacán siendo aún seglar, y en un mismo día le fueron conferidas las órdenes sagradas del sacerdocio y la consagración episcopal. Mucho trabajó en diversas actividades: en la administración de justicia, en la organización social de los tarascos, en la implantación de industrias en diversos

EL TORO DE LIDIA FUE LLEVADO A AMERICA POR COLONIZADORES Y MISIONEROS

pueblos, en la siembra de árboles frutales en los huertos de Michoacán... ¿Cómo no iba a incrementar la producción de ganado? Muy especial atención dedicó al fomento de esta riqueza en la hacienda de San Nicolás de Parangueo, que él fundara, y puede decirse que la ganadería nació en realidad en la comarca del valle guanajuatense de Santiago al llegar a ella el ilustrísimo y reverendísimo señor a quien todavía llaman los indios y los tarascos de hoy con el cariñoso apelativo de Tata Vasco.

No prefijamos que Vasco de Quiroga fomentase la crianza de ganado por afición a los toros; pero, sin proponérselo él, bien se le podría considerar como precursor de la ganadería de Parangueo, cuya procedencia como tal remontan algunos al año de 1544, anterior incluso a la de Atenco.

En la serranía y bosques cerrados de la hacienda de Parangueo—en Tarasco, "lugar rodeado de siete luminarias"—, que cubría la cuarta parte del aludido estado de Guanajuato, se criaban de muy antiguo, indudablemente, toros montaraces y de gran fuerza, que, por su aislamiento, habían adquirido una salvaje fiera. Con esos y otros llevados posteriormente de España—de Navarra y se cree que también de Valladolid—se creó la ganadería cuya fama ha llegado hasta el presente, a través de reductorias divisiones, en la fracción de Quirico—"lugar rodeado de aguas"—, que hoy mantiene en su limitada área el prestigio nacido en la gran extensión donde se iniciara su formación cuatrocientos años atrás.

LOS MISIONEROS DEL ECUADOR

La crianza de toros bravos en el Ecuador también data de la llegada de los conquistadores, que fueron quienes llevaron auténticos toros de España a sus nuevas tierras. Con la curiosa circunstancia en este caso de que su más importante ganadería de lidia verdaderamente dicha—la de El Pedregal—debe sus orígenes a los misioneros que fueron a enseñar nuestra religión a los nativos.

Estos Padres misioneros fundaron en las ciudades sus iglesias y conventos, y, al lado de éstos, para el sustento de sus moradores, plantaron huertos, que trabajaban ellos mismos, y cuya guarda confiaron a temibles perros; pero los indios no los temían: asaltaban los huertos y se llevaban los frutos de los sembrados. En vista de ello, a los monjes se les ocurrió reemplazar a la guardia canina por vacas y toros bravos que importaron de España, cuya figura y bravura eran desconocidos de aquellos indios, para quienes el nuevo peligro resultó invencible.

A los efectos consiguientes, los misioneros cercaron los huertos con doble tapia, formando un callejón, de forma cuadrilátera, en cuyos ángulos quedaba cortado el paso, a fin de que las reses no se vieran ni se amadrinasen. Una de ellas colocada en cada callejón, pronta a embestir y atacar al menor ruido o movimiento que advirtiese, bastó para la invulnerabilidad del huerto.

Con el tiempo, esos animales procrearon, y sus descendientes se fueron criando entre bosques y campos fertilísimos, a distancia de pueblos y ciudades, casi abandonados de la vista y del cuidado del hombre, ya que se les temía y se ignoraba el trato que había de dárseles y la habilidad para engañarlos, imprescindible en la brega con semejantes fieras. Después, por las necesidades de la civilización, se dio valor a este ganado, se organizó el comercio, se adquirieron tierras, se formaron haciendas y se construyeron casas de campo, aprendiendo al paso lo que se ignoraba, y en ellas se criaron las ganaderías que todavía hoy abastecen al modesto mercado taurino del país.

OTRO CONQUISTADOR

Luis Alonso de Lugo llevó a la capital de Colombia los primeros vacunos—35 vacas y 35 toros—, en el mes de julio de 1543, cinco años después de fundada la ciudad, y cada uno de los cuales animales fué vendido en la cantidad de mil pesos oro.

De la mayor mansedumbre que bravura de ese ganado podría juzgarse por el viaje que hizo desde España y luego río Magdalena arriba, sin proporcionar a sus conductores ni la menor contrariedad. Pero el caso es que ya por entonces, fuera con descendientes de esos toros o con otros aborígenes, debieron de celebrarse en Colombia las primeras corridas al uso caballeresco español del torero a la jineta.

No eran muchas las corridas formales con que en aquella época colonial se conmemoraban determinadas solemnidades; aun después, el toro "terrible y famoso" de que habló la propaganda no era sino un perfecto buey que hubiese dado alguna extraña muestra de bravura, aunque en la lidia se acobardase al infimo castigo de una banderilla, ya que no de puyas, que no se usaban todavía; más se corrían por las calles y en las plazas de los barrios toros generalmente enmaromados con una cuerda de cuero, que manejaba a caballo un experto "orejón", o "encandellados"—de fuego—, de lo cual se derivó la popular costumbre de la "vaca loca": todo ello no es óbice, a fin de cuentas, al hecho que nos importa de la intervención de los conquistadores españoles en la tarea fundacional de la ganadería colombiana.

De aquellos remotos años se tienen noticias fidedignas de la existencia del torero en Colombia, acerca de las cuales no compete tratar aquí; pero si hemos de hacer mención, por curioso, del prodigioso suceso de que fué protagonista, hacia 1590, Luis López Ortiz, fundador del convento de la Concepción. Le ocurrió que, estando sentado en un banco detrás de la puerta de su tienda, instalada en el costado occidental de la Plaza Mayor, frente a la Catedral, se le llegó un toro de los que se estaban lidiando en dicha plaza y le puso el hocico en el hombro, "sin ofenderle en más que ensuciarle el vestido con espumas", y se volvió al lugar de partida. Es de suponer que el buen López Ortiz se libraría de una embestida porque el susto le dejara de una quietud "tancredi!"...



ASI FUE LA TEMPORADA TAURINA

EL ambiente es otro. Hace unos años, no muchos, la capea—carros por todo acomodo, vaquillas picardeadas y mozos con varas de fresno para agredir al torerillo cobarde—era la escuela seria, graciosa y ritual de todo principiante. A seguido, cuando ya se había logrado un átomo de popularidad, surgía el amigo ponderador, que bien podía ser uno de su igual: carpintero, papelista, aguador... El amigo era siempre de más edad que el futuro maestro y entendía de cosas de toros y toreros más que el que inventó el arte de torear. Iban los dos a las tabernas, y, entre vaso y vaso de tinto, el ponderador daba consejos al principiante y cantaba las excelencias de su arte. Más tarde, ya novillero, el torerillo se dejaba ver acompañado de una moza juncal en la Ribera de Curtidores y bailaba el vals que tocaba un organillo chillón. Y, finalmente, tras luchas, dudas, cornadas y sinsabores, una tarde luminosa, con su traje de luces recién estrenado, calle de Alcalá arriba, en una jardinera con buen ruido de cascabeles, iba a la Plaza dispuesto a tomar la alternativa. Si todo salía bien, el torero presumía luego de tipo y hechuras con el traje corto, de posición, con su cadena de oro y sus tumbagas de precio, y de majeza con las buenas mozas que podían codearse con él.

Ahora, el son es otro. Los toreros hacen su aprendizaje en tientas y encerroñas o no lo hacen. Si triunfan de novilleros, se apresuran a convertirse en matadores de toros; visten como deportistas, que son quienes imponen la moda masculina, aunque otra cosa crean los galanes de "cine", y van y vienen sin que nadie se dé cuenta de su paso, acompañados de sus apoderados, que les hablan de tantos por ciento y de ingresos brutos.

Es otro el ambiente, pero no por eso se cuarteas el armazón de la fiesta nacional. Quizá esté todo el secreto en que antes los toreros eran tales en la plaza y fuera de ella, y ahora dejan de serlo tan pronto se despojan del traje de luces. Antes no eran más que toreros y vivían, más que de su profesión, para ella. Ahora viven de lo que ganan en el ruedo y tienen, por lo general, otras aficiones que nada tienen que ver con la fiesta. No rasguen sus vestiduras los aficionados castizos, que ningún mal hay, creemos nosotros, en que Luis Miguel "Dominguín", primer espada de la torería actual si atendemos al detalle importante del número de corridas toreadas, sea un esquiador más que discreto, jinete consumado y deportista por los cuatro costados cuando el quehacer taurino le da lugar a practicar sus aficiones deportivas. Nadie podrá poner peros a un natural de Antonio "Bienvenida", si el natural es bueno, sólo porque en el momento recuerde que Antonio es amigo de D. Jacinto Benavente, de Felipe Sassone y de otros literatos con los que habla, discute y analiza inocentes temas que en nada perjudican a la bravura y tamaño de los toros andaluces. Que Mario Cabré pasara un invierno en El Escorial con un profesor alemán—del que recibía lecciones de inglés y al que daba clases de español, usando del francés para entenderse—, estudiando la literatura mística española, no le impide dar estocadas—no todas las tardes, claro está—tremebundas, ni tienen menos sabor y majeza sus lances de capa porque el torero catalán haga poemas, recite muy requetebién y actúe como galán en el teatro o en el cinematógrafo; pues, además, cuando llega el caso—y llega siempre que se logró un éxito—, el torero sabe arrancarse por soleares como el más pintado y campanudo cultivador del cante

jondo. Ni se va a negar repajolera gracia al toreo del "Albaicín" porque sepamos que el gitano habla francés, toca el piano, trabaja en los estudios cinematográficos, pronuncia conferencias si hay ocasión y baila, con ocasión o sin ella, como un calé legítimo cuando se lo pide el cuerpo.

Pues todo esto se dice, y aún podíamos aducir más argumentos, para que el lector se explique con claridad por qué el toreo es otro, ya que sus intérpretes son muy diferentes a sus antecesores, y, en vez de ser arte para unos cuantos, es espectáculo que comprenden casi todos y a la mayoría emocionalmente. Se acabó aquel fantasma severo y malencarado que se llama-

maba "la afición", y ahora, a Dios gracias, el toreo es espectáculo de multitudes, aunque algunos empresarios poco hábiles no crean esto de las masas numerosas.

Por eso, porque hay más espectadores que van a las plazas, se celebra cada vez mayor número de corridas, y así, al remate del mes de octubre, fecha en la que se puede dar por terminada la actividad taurina, aunque, esporádicamente, se organice alguna corrida, Luis Miguel "Dominguín" había toreado 100 corridas; Paco Muñoz, 74; "Parrita", 59; Manuel González, 56; Pepe "Dominguín", 51; Pepe Luis Vázquez, 47; Antonio "Bienvenida", 46; Antonio Caro, 39; "Rovira", 37; "El Choni", 36; Pepín Martín Vázquez, "Andaluz" y Domingo Ortega, 29; Rafael Llorente y Luis Mata, 27; Julián Marín, 26; Manuel Navarro, 24; "Gitanillo de Triana", 22; Diamantino Vizéu y Mario Cabré, 18; Manuel Dos Santos y Pedro Robredo, 17; Manuel Escudero, 13; Curro Caro, 12; "Cagancho", 11; "Albaicín" y "Vito", 10; Pepe "Bienvenida", "Morenito de Talavera", "Morenito de Valencia", Angel Luis "Bienvenida", Aguado de Castro y "Belmonteño", 8; Paco Lara, 6; "Chicuelo", "Gallito" y "Niño de la Palma II", 5; "Niño del Barrio" y "Valencia III", 4; Angélete, Edgar Puente y Gomes Junior, 3; Curro Rodríguez, Miguel del Pino y "Yoni", 2, y 1 cada uno, Manolo Martínez, Jaime Pericás, Domingo "Dominguín", "Parrao", "El Sargento", "Venturita" y "El Diamante Negro". Este último, después de torear 42 novilladas, tomó, a fines de temporada, la alternativa en Granada.

Tenemos a Luis Miguel "Dominguín" como figura máxima que rara vez defrauda; a Paco Muñoz en segundo lugar, muy merecidamente; a "Parrita" después, que es el torero que en más ocasiones muletea con la izquierda; a Pepe Luis Vázquez, torero genial que torea como sólo él sabe hacerlo cuando le deja el genio de los toros; a Pepe "Dominguín", banderillero sin igual en la actualidad; al nuevo matador de toros Manolo González, cada vez más seguro; a Antonio "Bienvenida", capaz de todo en el ruedo; a "El Choni", Antonio Caro, "Rovira". Hagamos punto en "Rovira". Sin duda es consciente el valor de este torero, y la gente se empeña en creer que no es posible que este hombre se dé cuenta de lo que hace. "Rovira" arrebató a los públicos. El sabe—¡faltaría otra cosa!—que los toros dan cornadas mortales, y, sin embargo, parece que las busca. "Rovira" es torero de romance de cordel y de coplas de ciego. Otro caso que hay que destacar es el de Domingo Ortega, refugiado en las corriditas cómodas, a pesar de que siempre se le tuvo por lidiador capaz de los más difíciles empeños. Mario Cabré ha logrado la perfección del estilismo en el lance a la verónica. "Chicuelo", muy avanzada la temporada, ha vuelto a los ruedos con arrestos de los que no hizo alarde anteriormente. El ecuatoriano Edgar Puente no tuvo fortuna en ninguna de sus dos actuaciones, como tampoco alcanzó lucimiento "El Sargento" en la única corrida que toreó en Vista Alegre. Reapareció, tras prolongada ausencia, el valenciano Manolo Martínez, y por segunda vez tomó la alternativa Ventura Núñez, "Venturita". Ni una ni otra determinación parecen estar justificadas.

No actúan en los ruedos españoles los lidiadores mexicanos. El público no sabe en qué términos está planteada la cuestión, y, a decir verdad, no está muy interesado en conocer detalles; pero quiere que los mexicanos toreen en España. Lo ha pedido ya, a voces, en diferentes ocasiones durante la celebración de corridas.





Y no nos equivocamos al afirmar que la inmensa mayoría de los toreros están de acuerdo en este punto con el público.

En el escalafón novilleril ocupa el primer lugar el cordobés José María Martorell, con 38 funciones, seguido por Pablo Lalanda, "Calerito", "Lagartijo", Alí Gómez, Juan "Bienvenida" y "Diamante Negro". Vienen otros novilleros a continuación, entre los que están "Frasquito", Julio Aparicio, "Trujillano", Manolo Vázquez e Isidoro Morales. De los citados hemos visto en Madrid a "Diamante Negro", Martorell, Alí Gómez y "Trujillano". "Diamante Negro", a las puertas de la alternativa, demostró que tiene valor y buen caudal de conocimientos, pero no consiguió un triunfo completo. El cordobés Martorell gustó mucho, cortó una oreja y hasta consiguió que alguien dijera que ya tenemos a la vista al continuador de "Manolete". Alí Gómez sentó plaza de valiente y se ganó la simpatía de los espectadores, y "Trujillano", algo inexperto aún, hizo cosas muy buenas muleta en mano.

Parece que "Frasquito", el novillero que conmovió las esferas taurinas, no es lo que se creyó al principio; es posible que "Frasquito" vuelva por sus fueros, pero sólo posible. Dicen que Julio Aparicio, que tiene por mentor a "Camará", es un gran torero; nada se lleva perdido si tenemos esperanzas de que lo dicho se confirme, como nada perdemos tampoco si damos crédito a los que afirman

que Manolo Vázquez, hermano de Pepe Luis, será pronto un lidiador excepcional.

Podíamos ahora echar nuestro cuarto a espadas al decir algo del toro de lidia y hacer una comparación entre los toros que se lidian ahora y los que se corrían antaño; pero ¿qué culpa tienen las pobres reses que vemos en los ruedos de que se les saque de las dehesas a temprana edad, de que se les asierren los cuernos, se les den purgas, se les destrocen los riñones a fuerza de tirar sobre ellos sacos llenos de arena, se les quiebre el espinazo dándoles golpes tremendos con tablones y se les haga víctimas de otras parecidas atrocidades? No; los toros no tienen la culpa. Y lo bueno es que los toreros tampoco. El público asiste a la fiesta por pura diversión; quiere que el lidiador haga cosas bonitas y le entretenga, y el torero prepara la tramoya precisa para que el público se alboroce.

Al público—muy distinto en muchos aspectos de "la afición"—le asusta la posibilidad de ver en un charco de sangre el páncreas de "Sabandija IV" o de cualquier otro fenómeno, y al torero interesado, ni que decir tiene. De acuerdo público y toreros, no vamos nosotros a ser más papistas y a lamentarnos de que no se lidien toros de cinco años, con cuajo, presencia y fuerza. El toreo ha evolucionado, los toreros son distintos y, naturalmente, los toros diferentes.

B E N J A M I N B E N T U R A

CON la sola excepción de Navarra, en cuya provincia sitúan algunos nada menos que la cuna de esta clase de ganado, el toro bravo no traspone actualmente el paralelo de Zaragoza, extendiéndose al sur de él hasta la misma punta de Tarifa. En el otro sentido, no rebasa el meridiano de Albacete; pero a la izquierda del mismo campea hasta internarse en el país hermano. Se desconoce, pues, el ganado de lidia, totalmente, en las provincias de Coruña, Lugo, Orense, Pontevedra, León, Palencia, Burgos, Asturias, Santander, Vizcaya, Guipúzcoa, Alava, Logroño, Soria, Huesca, Lérida, Gerona, Barcelona, Tarragona, Teruel, Castellón, Valencia, Alicante y Murcia. Y aun dentro del gran cuadrilátero diseñado, en Almería, Granada, Málaga, Huelva y Avila, no existen hoy ganaderías, aunque en algunas de las provincias citadas las haya habido en otro tiempo, excepción que confirme la regla.

En realidad hay tres núcleos principales de ganado de lidia en Salamanca, Sevilla y Madrid, desde los cuales se irradia a las provincias cercanas: Cáceres, Zamora y Valladolid, por un lado; Cádiz, Badajoz, Córdoba, Jaén, por otra parte, y Segovia, Guadalajara, Cuenca y Toledo, en último término.

Algunos aficionados relacionan la situación de las ganaderías con ciertos ríos, Guadalquivir, Guadiana, Tormes, Tago y Jarama, en exposición ingeniosa de sus teorías. Igual podría hacerse respecto a las estribaciones de las cordilleras. El toro está donde están los pastos a propósito para él, y al decir esto, nos referimos más a las condiciones de la finca que a la calidad de la hierba, pues aunque se ha pretendido que la clase de las praderas influye en la mayor o menor bravura de los toros, esto, que es muy sugestivo, no tiene nada de cierto, desde el momento en que botánicamente es bastante análoga la composición de los pastos careados por el ganado manso y el que no lo es, y en resumen se reduce a unas cuantas gramíneas y leguminosas, mezcladas con plantas indiferentes en distinta proporción de cada una. Si la bravura fuese una cosa material, como el peso o la fuerza, cabría dudar; pero desde el momento de que se trata de algo relacionado con el espíritu—valga la frase—, se comprende que haya de ser casi ajeno al régimen alimenticio. Y en prueba de ello, basta considerar lo ocurrido en Salamanca. Hace treinta y cinco años no se encontraba allí un toro bravo ni con candil; ha bastado que los ganaderos importen en gran escala sementales andaluces, para que la decoración cambie por completo. Y el suelo de las dehesas sigue siendo el que era por entonces.

Insensiblemente hemos abocado a una cuestión de actualidad palpitante, que apasiona muchísimo a los aficionados y que podría sintetizarse así ¿Sevilla o Salamanca?

GANADERÍAS ESPAÑOLAS

Difícil es pronunciarse por cualquiera de los términos del dilema, debiendo, en todo caso, antes de hacerlo, establecer un parangón entre las fincas, los ganaderos y los toros de ambas provincias, o mejor regiones representadas en ellas, que polarizan totalmente los intereses relacionados con la Fiesta.

En Sevilla, el toro se cria con naturalidad. Las fincas son extensas y la hierba abundante, aunque no sea de calidad. El invierno no es duro, y el calor, aunque fuerte, es muy soportable para este ganado. La primavera existe siempre y es temprana. Las grandes rastrojeras permiten la entrada de estas piaras numerosas. El otoño tampoco suele faltar, y los animales comen en el suelo aun en pleno invierno. No se hacen provisiones de heno para el mismo. Y hay facilidad para disponer de piensos y forrajes, si se precisan.

En Salamanca, el toro se logra a base de cuidarle mucho. Las dehesas no son tan grandes y la hierba es fina y muy nutritiva, pero no de mucho aparentar. El invierno es penoso y largo, y el verano, nada breve y bastante caluroso. Las primaveras son cortas y a destiempo y el otoño suele ser la mejor estación, aunque sabe a poco. Los animales comen en primavera y otoño y prosperan; pero en el resto del año, si no se les ayuda, pierden toda la carne que pusieron; de aquí la necesidad de segar hierba, que algunos años se empieza a dar muy pronto. El ganado bravo para poco en la rastrojera, o no la repasa en absoluto. Se dispone de grano y forraje, pero mucho más caros que en el Sur.

El ganadero andaluz es más romántico, más prócer. Más aficionado al toro en el campo, está pendiente de sus cortijos, de sus jacas, de sus garrochas, de sus fiestas de acoso. Gusta aislarse del mundanal ruido y de los chismorreos de entre bastidores, que es donde se cuecen todas las combinaciones de la temporada. Siente un instintivo desprecio por los toros y los toreros que son de Despeñaperros para arriba, y no quiere darse cuenta de que, vendiendo sementales, cría los cuervos que le han de sacar los ojos. Ignora la preponderancia salmantina, porque es fatalista, y sabe que las aguas vuelven siempre a sus cauces y tiene fe en la selección, que practica casi exclusivamente.

El ganadero de Salamanca es más negociante, más listo. Más aficionado que el andaluz, su afición es integral, pues gusta mucho de pasar temporadas en sus dehesas, imitando a sus colegas del Mediodía en el cuidado de sus garrochas, de sus caballos, y siempre pronto para derribar, pero también torea en las tientas en plaza. Y cuando está en Salamanca, se pasa la vida en el café charlando de toros impenitentemente, y viene a Madrid para oler todo lo que se guisa, con un gracioso afán de intriga y ego-centrismo. Está satisfechísimo de pensar lo que eran antes los toros charros y lo que son



hoy, gracias a las cruizas, recruizas y contracruizas, al cambio de vacas, a la prestación de sementales y al caritativo empeño de prohijar a los incluseros.

El toro andaluz es, pues, un producto de cultivo ordinario; se da en su tiempo y se logra sin apremios. Es más grande, pero menos gordo, en general, que el salmantino. Tiene cabeza, agilidad, bravura, poder y nobleza no exagerada. Es toro de ganadero y para los aficionados entendidos, que son muy pocos, y gustan de saborear la fruta en su plena sazón.

El toro salmantino es un fruto de primor; se adivina viéndole el invernadero, pero tiene el mérito de estar enfocado directamente al gusto del público. Es más chico que el andaluz, pero mejor cuidado. Tiene la cabeza tranquilizadora, menos nervio y menos inquietud; su bravura es químicamente pura, como el bicarbonato; su poder, el estrictamente indispensable para salir del trance, y todo ello va aderezado con una nobleza, un temple y una suavidad extraordinarios. Es el toro de la faena cumbre, aunque un poco desabrido para los paladares de los aficionados antiguos, que prefieren el melón de Villacanejos al de Valencia.

Planteados así los términos de la cuestión, el aquilatamiento de las ventajitas e inconvenientes de cada uno de estos ejemplares, con opción obligada hacia uno u otro, es puro bizantinismo por ahora, y la solución tiene que ser del tipo de "tanto monta", desde el momento en que ambos animales son de estilo diferente, árabe el uno y plateresco el otro, y cada cual puede pronunciarse por cualquiera de ellos, se-

gún su gusto, su temperamento y hasta el fin que se propone asistiendo al espectáculo, ya que aquél varía de unos a otros espectadores.

Ahora bien; la cantera de los toros bravos es

Andalucía, y la selección es el sistema de mejora más lento, pero más seguro y recomendable. Salamanca ha importado sementales y puntas de ganado, y los cruzamientos, de momento, han ofrecido un aspecto deslumbrador; pero estos efectos, ¿son realmente perdurables? Creemos que no; en la tierra charra siempre hay cuatro o cinco ganaderías que tienen tanta fama como la que más, pero no siempre son las mismas. Varias de las primordiales están ya saboreando la amargura de la decadencia. Otras suben como el cohete, estallan en ovaciones y caen silenciosas, apagadas y hasta envueltas en el humo del recuerdo.

En cambio, Murube, Saltillo, el Conde de la Corte, Pablo Romero, etc., siguen viviendo donde antes vivían. Se les ha criticado precisamente como de política de corto alcance el afán de vender sementales para Castilla; pero hay que tener en cuenta que antes de 1936 sólo ganaban dinero los ganaderos que cobraban por un becerro para simiente tanto como por cinco toros de los mejor vendidos, y que precisamente en aquella bellísima tierra andaluza flota todavía el espíritu árabe, y árabe es el proverbio que dice: "Siéntate a la puerta de tu casa y verás cómo silban en el arrastre al toro de tu enemigo."

LUIS FERNANDEZ SALCEDO

PLAZAS, TOROS Y TOREROS

A mediados de noviembre se reunirá en el Sindicato Español de la Ganadería la Junta del Subgrupo de criadores de toros de lidia, que entiende en todo lo que afecta al ganado bravo. Dicha Junta aprobará o invalidará las ventas de ganaderías, de hierros o cualquier otro cambio que se haya efectuado entre ganaderos. Sabemos, por ahora, que D. Lisardo Sánchez ha comprado el hierro de la ganadería de don Patricio Sanz y doscientas vacas y varios sementales a D. Anastasio Fernández; que el marqués de Tolsa ha adquirido una de las siete partes en que fué dividida, por herencia, la ganadería que fué de don Alicia Cobaleda, y que el duque de Pinohermoso ha vendido a la señora viuda de Arribas el hierro de la ganadería de D. Vicente Martínez.

— El día 30 de enero próximo comenzará la temporada en Bogotá. La Empresa ha adquirido reses de las ganaderías de Vista Hermosa y Mondoñedo y tiene contratados a los matadores "Rovira", "Andaluz", Luis Procuna y Pepín Martín Vázquez.

— Se anuncia la inauguración de tres nuevas plazas de toros en Colombia: Cali, Armenia y Manizales. Parece que para estos casos han sido comprometidos los matadores "Rovira", Luis Procuna, Julián Marín y Pepín Martín Vázquez.

— El portugués Diamantino Vizéu ha resuelto no ir a Méjico, para poder comenzar sus actuaciones en España en los primeros meses del año próximo.

— Merced a las gestiones hechas por el embajador de España en el Perú, el Gobierno español ha autorizado la venta de treinta toros bravos para que sean lidiados en la plaza de Lima. Como hace veinticinco años que no se corren toros españoles en el Perú, la noticia ha sido recibida con júbilo y los periódicos limeños comentan ampliamente el hecho.

— El duque de Pinohermoso, que se ha ofrecido desinteresadamente para actuar, si se celebra, en la corrida que se organiza en Barcelona a beneficio del Montepío de Toreros, ha comprado otro caballo. Con éste son tres los que el duque posee con nombre de ave: "Aguila", "Gavilán" y "Halcón".

— Parece que ahora se van a celebrar varias reuniones en Madrid para procurar la solución del pleito taurino hispanomejicano. Los toreros, en su mayoría, piensan que el mejor arreglo sería el de la libre contratación.

— Con la terminación de la temporada finalizan muchos compromisos entre matadores y apoderados y entre espadas y subalternos. Nada se ha decidido por ahora; pero, sin duda, habrá muchos cambios. Es posible que varias de las primeras figuras lleguen a formar una sociedad, con un gerente único, con el fin de convertirse en empresarios en la mayoría de las corridas que toreen.

— Pepín Martín Vázquez ha hecho de protagonista en una película, "Albaicín" en otra y Mario Cabré en tres. Se aproxima el invierno y los actores españoles de cine se aprestan a la defensa. O los toreros les dejan su campo libre o en la temporada próxima se llenarán los ruedos de espontáneos, pagados por los actores, que procurarán soliviantar los ánimos de los espectadores.

— "Rovira", Pepín Martín Vázquez, "Andaluz", Julián Marín, "Belmonteño", "Pedrucho de Canarias", Curro Rodríguez y otros matadores de toros y novillos se encuentran ya en América o a punto de pisar tierra americana.

— Antes de emprender su viaje a Méjico, Carlos Arruza manifestó en Lisboa que, tal como está hoy el torreo, con monopolios y vetos a compañeros, no tiene el menor deseo de volver a los ruedos.

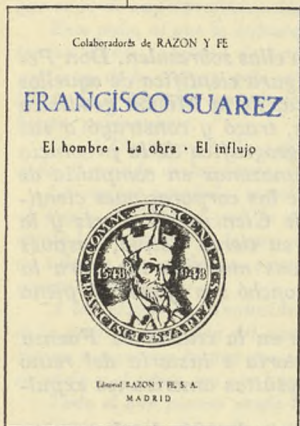


BIBLIOGRAFIA

En estas páginas serán comentados aquellos libros, recientemente impresos, que ofrezcan una estimable aportación a la cultura hispánica, y, también, aquellos otros, de cualquier procedencia, que entrañen un claro valor universal, siempre que—en cualquier caso—nos sean remitidos dos ejemplares.

"FRANCISCO SUAREZ", por COLABORADORES DE "RAZON Y FE". Editorial "Razón y Fe", S. A.—Madrid, 1948.

Con motivo del cuarto centenario del nacimiento del eximio teólogo jesuita Francisco Suárez (1548-1948), la famosa revista española de la Orden le dedicó un número extraordinario, que hoy nos ofrece como tomo aparte en este volumen de 500 páginas.



Colaboran en esta obra ilustres teólogos y filósofos jesuitas españoles para darnos una visión completa de la personalidad de Suárez, de su vida y de su obra.

En el corto espacio de una simple nota biográfica no cabe enjuiciar todos y cada uno de los diversos ensayos y artículos que componen el libro. Nos contentaremos con esbozar por materias el contenido del mismo, a fin de que el lector pueda valorar su interés y su importancia.

La primera parte de la obra está dedicada al estudio de Suárez como hombre, es decir, de su humanidad y de su persona. Hay una cronología de su vida y una semblanza del mismo, así como sendos estudios sobre sus facetas de humanista y de santo y sobre sus orígenes familiares.

La segunda parte, que se refiere concretamente a la obra de Suárez, lo estudia en sus diversos aspectos de filósofo, de teólogo, de jurista y de moralista. Cabe destacar entre estos estudios, por su viva actualidad, el del R. P. Ulpiano López, titulado "Suárez, moralista. Las bases de una deontología política".

Viene en seguida una tercera parte dedicada al influjo de Suárez y de su obra en el pensamiento teológico y filosófico de Europa, y desde luego en los pensadores y científicos de su propia Orden, la Compañía de Jesús. Una última parte contiene, bajo el subtítulo de "Estudios especiales", varios trabajos sobre puntos concretos de la doctrina suareciana y defensa de la misma contra sus impugnadores. A este último respecto, es interesante la defensa que hace el P. Eustaquio Guerrero, contra los que acusan a Suárez de "voluntarismo", en su estudio "Precisiones del pensamiento de Suárez sobre el primer sujeto del poder y sobre la legítima forma de su transmisión al Jefe del Estado".

Finalmente cierra la obra una muy completa "Bibliografía suareciana" del P. Jesús Iturriz, que, como señala el autor, da una idea "de lo que Suárez representa en la producción científica de nuestros tiempos".

La obra que comentamos es, sin duda, un

aporte valioso e importante para el estudio y enjuiciamiento de la figura del gran teólogo y filósofo español, cuyo cuarto centenario se celebra en este año de 1948. Y nadie mejor que sus propios hermanos de Orden, herederos y cultivadores de su doctrina, puede contribuir a este estudio con más conocimiento y profundidad.

"HISTORIA DEL PRINCIPIO DE LA LIBERTAD DE LOS MARES", por LUIS GARCIA ARIAS. Ediciones Universidad Compostelana (E. U. C.).—Santiago de Compostela, 1948.

El joven profesor español D. Luis García Arias, de la Facultad de Ciencias Políticas de la Universidad de Madrid, nos ofrece en esta interesante obra, editada por la Universidad de Santiago de Compostela, un estudio completo sobre el problema de la libertad de los mares a través de todas sus fases en la Historia del Derecho internacional como ciencia y como realidad histórica, comenzando por la situación y regulación del mar y de la libertad de navegación en los tiempos antiguos y en el Derecho Romano, y pasando por todas las disputas de las naciones imperiales e imperialistas sobre dicha cuestión jurídica, que envolvía la de su dominación real de los océanos, así como las controversias y doctrinas de los tratadistas y clásicos sobre el tema, hasta llegar a las últimas proyecciones y contradicciones del principio de la libertad de los mares, como son la creación panamericana de la figura jurídica del "mar continental", y la más reciente creación norteamericana de la llamada "plataforma continental e insular", adoptada casi inmediatamente por México, y que tiende al control y dominio de las riquezas submarinas, especialmente yacimientos de petróleo y otros productos minerales.

El libro de García Arias, que no podemos enjuiciar aquí desde un punto de vista estrictamente científico, es, sin duda, una exposición erudita y completa de un tema de interés vital en el campo de las relaciones internacionales, y señala la viva preocupación de la Universidad española y de sus nuevos hombres por enfocar estos problemas internacionales con altura científica y moral, colocándose por encima de la violencia y de la crisis histórica que hoy sufre el mundo, porque tienen fe, fe española y católica, en la posibilidad de un orden jurídico para la Comunidad Cristiana de Naciones.

"EN TORNO AL 98", por MELCHOR FERNANDEZ ALMAGRO. — Editorial Jordán, Sdad. Ltda.—Madrid, 1948.

Mucho se ha escrito en España sobre la llamada generación del 98 y su revolución cultural y política. Melchor Fernández Almagro recoge en este volumen una serie de ensayos y artículos publicados en diarios y revistas sobre este tema casi obligado de todo escritor español actual, y más si este escritor es historiador.

No trata, sin embargo, este libro de dar una interpretación de conjunto, original y distinta, del fenómeno histórico que se encierra en la cifra simbólica de este año, sino de apuntar juicios y hechos alrededor de los nombres próceres de la famosa generación y de algunos que figuraron en segundo término, "aspirando—como dice el autor—a perfilar determinados rasgos de año tan memorable". En este sentido, el libro trata el doble aspecto: político y literario, refiriéndose, todo lo que podríamos llamar la primera parte, a la política y a los políticos españoles de la época, comenzando por el asesinato de Cánovas y el desastre de Cuba.

Entre los editores que estudia en su segunda parte, figuran los hispanoamericanos Rubén Da-

rio y Rufino Blanco Fombona, señalándose así la identidad histórica y cultural de España y de Hispanoamérica. En el momento en que a España se le rompía el último lazo político de su Imperio americano, Hispanoamérica anudaba en España un poderoso lazo cultural, interviniendo con Rubén Darío, magistralmente, en la revolución literaria y espiritual que, en suelo español y en la Cultura hispánica, realizaba una generación de ilustres escritores peninsulares, y aun oponiendo un vigoroso y profético optimismo al pesimismo de los españoles abatidos por los desastres políticos y militares, que aparentaban señalar el ocaso de toda la grandeza histórica de España.

El libro de Fernández Almagro se lee con interés y facilidad, y es, desde luego, un aporte apreciable al estudio del 98 como fenómeno literario y político.

"EL PRINCIPE DE VIANA (UN DESTINO FRUSTRADO)", por MANUEL IRIBARREN.—Montaner y Simón, S. A.—Barcelona, 1947.

El género biográfico ha tenido últimamente en España muchos cultivadores, quizás demasiados. Son muy contadas las buenas biografías escritas en nuestro idioma. Y de aquí que el público manifieste, de poco tiempo a esta parte, si no desdén, cierta indiferencia por esta clase de libros.

El que nos ocupa tiene, entre otras, la virtud de cautivar al lector desde las primeras páginas y se acredita de excelente por su sagacidad interpretativa, rigor histórico concienzudamente compulsado e irreprochable calidad literaria.

Nos hallamos ante una obra maestra en su género. Con razón dice el Conde de Rodezno, ilustre prologuista del libro, que todo en él es "sobrio, nítido y denso". Iribarren, que ha sabido cimentarse un sólido renombre en el campo de la novela, al margen de propagandas administradas, acredita su bien ganado prestigio de escritor en esta obra, en verdad admirable, donde el dato histórico curioso y la pincelada literaria se dosifican con exacto equilibrio.

Todos sabemos que el infortunado Príncipe de Viana, un pequeño Hamlet, como certeramente lo califica su biógrafo, es uno de los personajes históricos más interesantes de nuestro siglo XV. Pero el Príncipe de Viana que conocíamos hasta ahora, deformado en su línea psicológica por el afán melodramático del Romanticismo, o borroso entre fárragos de citas deshumanizadas y fría erudición de archivo, difiere mucho de este "Príncipe de Viana", de Iribarren, palpitante de humanidad y de verdad, que revive por sí mismo, encuadrado en su propio ambiente, merced a un profundo estudio del hombre y de la época. La copiosa bibliografía que acredita su autenticidad no es en este caso, como en otros muchos, mero alarde decorativo, sino verdadera fuente de información. En cuanto al estilo literario, elegante y justo, campea en él esa difícil facilidad del escritor de raza.

Puestos a elegir, señalamos con particular deleite la última parte del libro, aquella en que se analizan los distintos aspectos personales de

Don Carlos de Viana, como carácter, como escritor, como político y como enamorado. Aquí la agudeza descriptiva se hermana con el atisbo y la precisión en términos excepcionales.—R.

"LA MUSICA DE AMERICA LATINA", por NICOLAS SLONIMSKY.—Editorial "El Ateneo".—Buenos Aires, 1947.

El director, pianista y compositor ruso Nicolás Slonimsky, que vive en Estados Unidos desde 1923, nos presenta en este interesante libro un panorama completo de la música hispanoamericana.

Slonimsky realizó en 1941 un viaje por todas y cada una de las naciones de Hispanoamérica con el objeto de reunir manuscritos orquestales de compositores hispanoamericanos para la Colección Fleisher de la Biblioteca Libre Fleisher, de Filadelfia. Fruto de dicho viaje es esta obra suya, cuya traducción del inglés nos ofrece cuidadosamente editada la Editorial "El Ateneo", de Buenos Aires, y que es, sin duda, la primera obra de este género, es decir, abarcadora de toda la música hispanoamericana, que se publica.

En la primera parte de la obra se ocupa Slonimsky de dar una idea general, y a vista de pájaro, del panorama musical hispanoamericano, señalando sus perfiles originales, tanto en lo que se refiere a sus raíces indígenas y extranjeras como a sus instrumentos autóctonos e importados y a las influencias ambientales y modalidades de composición y de vida artística. En esta parte presenta un interesante mapa de canciones y danzas. Algunos vacíos se dejan notar, como, por ejemplo, la ninguna referencia explicativa de instrumentos musicales tan valiosos y originales como la marimba centroamericana y el arpa paraguaya.

En la segunda parte, bajo el título "La música en las veinte repúblicas", va estudiando el autor los valores musicales de cada país: sus peculiaridades folklóricas, el desarrollo de su música y sus principales compositores, con acotaciones sobre la vida y la obra de cada uno de estos artistas.

La información de Slonimsky es verdadera y completa, y también abundantemente documentada e ilustrada, con transcripción de temas y melodías propias de cada país intercaladas en el texto y con fotografías de instrumentos y de los compositores, así como fotocopias de páginas musicales y autógrafos de los mismos.

El libro contiene al final un utilísimo diccionario de compositores, instrumentos, composiciones, canciones y danzas.

Esta obra de Slonimsky viene a dar a conocer un panorama general bastante halagador de la música seria de Hispanoamérica, la cual es realmente poco conocida en el mundo y, a la vez, subestimada en sus respectivos países. Por otra parte, también da cuenta del inmenso campo de posibilidades que abre a la creación musical el riquísimo y abundantísimo tesoro nativo de nuestro folklore hispanoamericano.

En suma, una obra fundamental que abre cauce y horizonte a la cultura musical hispanoamericana.



en sus sellos, para propagarlos por el mundo, los más variados asuntos. Desde los rostros de sus hombres relevantes hasta trozos de música, como hicieron Bolivia y la República Dominicana, en cuya iconografía postal figuran algunos compases de sus himnos nacionales respectivos; desde barcos y aviones hasta paisajes y edificios, cuadros y flores, plantas y animales.

Y si la Administración del Estado procede así, los filatelistas, entre los que figuran desde los reyes a las gentes más modestas—en España lo fué Don Alfonso XIII, y lo son el Rey de Inglaterra, el de Egipto y figuras destacadísimas en todos los campos de la actividad—, se organizan en asociaciones, algunas importantísimas, como una de Londres, que poseía incluso el edificio social de su propiedad. Estas asociaciones llevan a cabo, solas o con el apoyo del Estado, exposiciones filatélicas de extraordinaria importancia, como la que los Estados Unidos organizaron el pasado año, y en la que se exhibieron las mayores rarezas en la materia, exposición que, a pesar del precio de entrada algo elevado—60 centavos—, fué visitada por más de 175.000 personas.

Se editan revistas, catálogos amplísimos y libros de verdadera investigación histórica sobre los sellos de Correos, alguno de los cuales ha sido galardonado por la Academia Francesa.

Se han creado premios magníficos, como en Inglaterra y Alemania, para los coleccionistas más destacados por su labor, e incluso se ha llegado en Francia a la constitución de una Academia de la Filatelia, en la que se agrupan aficionados del más alto prestigio.

Y todo ello en torno a ese trocito de papel que un buen día Rowland Hill consiguiera ver adoptado por Inglaterra como signo de pago del franqueo, hecho que produjo una completa revolución en el servicio de Correos, contribuyendo de modo decisivo a su extraordinario desarrollo. Iniciativa ésta que rápidamente se extendería por el mundo entero hasta los más apartados rincones. Hoy, Sir Rowland Hill tiene en su patria dos estatuas que recuerdan al creador del sello.

Establecido el sello postal en Inglaterra en 1840, propuso su creación en España el ministro D. Fermín Caballero tres años después; pero este proyecto no se realizó hasta que, en 1849, el Conde de San Luis logró llevarlo a la práctica. Y el 1.º de enero de 1850 empezaron a circular en España las cartas con el primer trocito de papel: el seis cuartos en color negro.

Así quedó consagrado también el sello en España como elemento fundamental del servicio de Correos.

Al año siguiente apareció uno que al correr del tiempo habría de ser el más valioso de todos los españoles: el de dos reales, que hoy se cotiza en muchos miles de pesetas. Un error de impresión determinó que su color normal, naranja rojizo, se cambiase en azul en algunos, los cuales, por esta causa, alcanzarían un precio fabuloso. De esta clase de sellos sólo existen actualmente en el mundo tres únicos ejemplares, que de venderse podrían hacer ricos a sus afortunados poseedores.

Antes hemos señalado la fecha en que en España se comenzaron a emplear los sellos: el 1.º de enero de 1850. Pronto, pues, se cumplirán los cien años de aquella efemérides, y es seguro que, al igual que vienen haciéndolo otros países, este centenario no pasará inadvertido en España.

¿Qué actos se organizarán para conmemorarlo? No lo sabemos, ni es fácil que estén aún determinados. Pero hay uno que creemos será obligado, máxime en esta época de extraordinario resurgir que la filatelia española vive actualmente. Nos referimos a la celebración de un certamen del sello, con exposiciones y actos de toda índole referentes al tema filatélico.

Pero este certamen pudiera tener un especialísimo carácter, del que vamos a ocuparnos, aunque sólo sea muy superficialmente. De 1950 a 1962 inclusive, es decir, en un plazo de trece años, doce naciones hispanoamericanas celebrarán el primer centenario de la creación de su sello de Correos, y en algún año, como en 1956 y en 1958, coincidirán en ello tres países.

¿Por qué no aprovechar el año 1950 para que, al mismo tiempo que se celebre el centenario de la creación del sello en España, organizar una gran Exposición filatélica de carácter hispanoamericano, en la que colaborasen las naciones de habla castellana por medio de sus administraciones postales, asociaciones filatélicas, revistas, comerciantes, etc., es decir, todos los elementos relacionados con el sello, que podrían acudir a España con sus colecciones, considerando que la Exposición Hispanoamericana de Filatelia habría de ser la Exposición de todos y cada uno de aquellos países? Y en torno a este certamen, cabría organizar otros muchos actos de índole diversa y de distinto alcance.

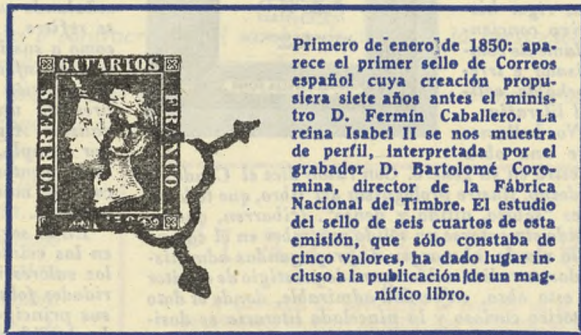
Hoy existen en América numerosas sociedades filatélicas integradas por un nutrido número de excelentes coleccionistas. Son bien conocidas las de Buenos Aires, Córdoba, Rosario, y muchas otras de la Argentina; las de Méjico, Santiago de Chile, Montevideo, Paraguay y el resto de casi toda Hispanoamérica. Hay revistas magníficas, como "Paraguay Filatélico", "Afra"—publicación platenense—, la "Revista de la Sociedad Filatélica Argentina", y varias más que hemos de omitir por no hacer interminable esta relación.

La organización en España de un gran Certamen Filatélico Hispanoamericano en 1950 sería, indudablemente, una bella empresa de incalculables y beneficiosos resultados.

Desde estas páginas invitamos a todas aquellas personas, entidades y revistas relacionadas con la filatelia, tanto en España como en América, para que estudien y consideren las posibilidades de este Certamen. Y con auténtica gratitud acogeríamos cuantas propuestas y sugerencias se nos enviasen referentes a la futura labor encaminada al logro y realización del proyecto indicado, cuya espectacularidad rebasaría todas las previsiones. Una exhibición de sellos, aparte de su interés meramente filatélico, tiene también valores históricos y estéticos dignos de ser clasificados en el lugar que ya le corresponde en el mundo de hoy.

J O S E M A R I A F R A N C E S

(Jefe de la Oficina Filatélica de Correos en España).



Primero de enero de 1850: aparece el primer sello de Correos español cuya creación propusiera siete años antes el ministro D. Fermín Caballero. La reina Isabel II se nos muestra de perfil, interpretada por el grabador D. Bartolomé Coromina, director de la Fábrica Nacional del Timbre. El estudio del sello de seis cuartos de esta emisión, que sólo constaba de cinco valores, ha dado lugar incluso a la publicación de un magnífico libro.

lado la comarca, otras tantas resurgirá pujante de sus propias cenizas, "realizando prácticamente la más bella afirmación histórica del fecundo mito simbolizado por el ave sagrada de los griegos". En ella se avecindarán "muchas familias de distinción, pues la mayor parte de las establecidas en Quito derivan su origen de esta villa o están enlazadas con ellas, porque desde el principio de la conquista se avecindaron y establecieron allí las más lucidas que fueron de España y permanecen como en lugar solariego procurando con mucho cuidado no mancillar su nobleza por las alianzas, que por lo regular se hacen entre parientes de los apellidos ilustres de Villarreal, Velasco, Zambrano, Villagómez, Orozco, Flores, Vallejo, Dávalos, Villavicencio, etc. Sus naturales son de genio dócil y agudo ingenio, corteses y afables" (Antonio de Alcedo: "Diccionario Biográfico Histórico de las Indias Occidentales o América").

Con el pasar de los años y el esfuerzo de sus hijos, la villa se desarrolla altiva y pujante, industriosa y creadora. Embellecida con amplias y suntuosas iglesias, cuidadas y limpias calles, austeras y blasonadas mansiones—orgullo de la arquitectura civil de aquellos tiempos—, numerosos obrajes y batanes en sus contornos y en la amplitud del horizonte, en el marco de plata de sus nevados campos sembrados de cuanto puede producir la tierra.

CUNA DE MALDONADO

Sus habitantes aman las ciencias, las letras y las artes, y en ellas sobresalen. Don Pedro Vicente Maldonado y Sotomayor llega a ser la primera figura científica de aquellos tiempos en la presidencia de Quito; colaborador activo y eficaz de la Misión geodésica que en el siglo XVIII midió el arco del meridiano terrestre, trazó y construyó a sus expensas el camino de Quito a Esmeraldas; levantó la carta geográfica de la provincia de Quito—monumento perdurable a su gloria—; surcó el Amazonas en compañía de La Condamine, y en Europa mereció atenciones especiales de las corporaciones científicas más ilustres de aquellos tiempos, como la Academia de Ciencias de París y la Real Sociedad de Londres. Cuando se proponía retornar a su tierra nativa, después de alcanzar valiosas confirmaciones para su adelanto, nuevas maquinarias para la industria y privilegios para su ennoblecida villa, la muerte tronchó sus afanes en plena juventud.

De la misma villa fué nativo el P. Juan de Velasco, que en la ciudad de Faenza entretuviera sus ocios de proscrito reconstruyendo la prehistoria e historia del reino de Quito y salvando del olvido la producción literaria de los jesuitas americanos expulsados de América por la pragmática de Carlos III.

También en la villa de San Pedro de Riobamba vendrían a la vida los hermanos Orozco, uno de ellos cantor de la "Conquista de Menorca" y los dos espíritus privilegiados para la delicadeza y ensoñación del verso.

Casta de hidalgos, en la villa estarán representadas las Ordenes militares de Alcántara, Santiago y Calatrava. Herederos de la estirpe un tanto quijotesca, se aprestarán a quebrar lanzas por el ideal, encárnese éste en la lámpara del Santuario, el honor de la Patria o el amor de Dulcinea.

Por hechos memorables y por la alta calidad de sus habitantes, merece el título de ciudad muy noble y muy leal y por escudo de armas "un cáliz con la Hostia consagrada, dos llaves que se cruzan y dos espadas desnudas que, bajando de los dos lados altos del escudo por entre las llaves, se juntan y clavan en la cabeza de un hombre". Recuerda este emblema la demostración de fe de sus habitantes en defensa del "Dogma batallador".

Cuentan las viejas crónicas que en las afueras de la villa un desconocido—extranjero por su acento—pedía limosna por Dios o por el diablo. De los dos ha habido siempre devotos. Atraído por el concurso de gente que el día de San Pedro—patrono de la villa—se dirigía al templo, perdido entre la muchedumbre, llega a la población y penetra en la iglesia. Desarrollábanse con la mayor solemnidad y pompa los divinos Oficios. El Cabildo, con su corregidor a la cabeza, ocupa los estrados contiguos al altar mayor. De pronto, en el momento de la consagración, el luterano—que así identifican las crónicas al extranjero—lánzase en actitud infernal contra el celebrante, pretende victimarlo y le arranca de las manos la Sagrada Forma. Indignación y furia indescriptibles se apoderan de los circunstantes. El corregidor, los miembros del Cabildo y cuantos caballeros de calidad están presentes desenvainan sus aceros y, a los pies del sacerdote, dan justa muerte al osado que pretendió profanar el Sacramento.

Fieles a la tradición de sus mayores, siglos antes de que se proclamara el dogma de la Inmaculada Concepción, en los templos de la vieja ciudad se ha grabado la siguiente significativa inscripción: "Nadie pase de este umbral — sin que jure por su vida — que María es concebida — sin pecado original."

EL TERREMOTO DE 1797

La cuidadosa y esmerada solicitud de sus hijos, su afán de formación y trabajo y su honradez a carta cabal, habían conseguido que la ciudad prosperase hasta llegar a ser la segunda de las del Reino a fines del siglo XVIII. Lamentablemente, el fruto de tantos y tan solícitos cuidados, la obra de la tenacidad y la constancia durante varios siglos vendrían a quedar sepultados por el cataclismo que el 4 de febrero de 1797 destruyó la ciudad, aplastándola con la mole que se desprendió de la colina en cuyas faldas confiadamente se recostaba la ciudad. Nada quedaría de la orgullosa arquitectura de sus templos y casas. Escombros donde hasta ayer se alzaban enhiestas torres y suntuosas mansiones; fragmentos de piedras primorosamente labradas atestiguan su destruida pujanza, y trozos de escudos heráldicos, la vanidosa calidad de sus hidalgos de solar conocido. Los ríos, salidos de madre, completan la obra de destrucción del cataclismo. La muerte y la desolación campean por todas partes. Los pocos supervivientes, menos de la tercera parte de su población, se refugian en las aldeas, pueblos y haciendas circunvecinas. ¿Qué hacer en tan duro trance? Reconstruir la ciudad. ¿En dónde? ¿En el mismo sitio? No. Repuestos de la primera impresión, con tenacidad y abnegación que son para ponderadas, acuerdan formar una nueva ciudad en la llanura de Tapi, a varios kilómetros de la que fuera destruida. El presidente de la Audiencia de Quito, Barón de Carondelet, viene en auxilio de la población; se trazan las calles y se comienza a edificar.

El acierto en la elección del sitio no puede ser mejor. Planicie extensa y firme, sin colinas cercanas. Clima templado y sano. El cielo diáfano y sin límites el horizonte. Caldas y Humboldt, que la visitan cuando apenas principia a tomar forma de población, con sus calles amplias, rectas y planas, elogian su ubicación geográfica, y Bosin-gault encuentra allí "el diorama más singular del Universo".

Allá, en el límite ideal del horizonte, cinco nevados: Chimborazo, Carihuarazo, Tungurahua, Altar y Cubillín—flechas de luz lanzadas al infinito—enseñan a sus moradores a buscar los caminos de Dios.

Ciento cincuenta años tiene la nueva ciudad. Heredera de los blasones de la vieja Riobamba, conserva con honor y amor las glorias de su clara estirpe y lucha con tenacidad por alcanzar su progreso. Sus habitantes aún se distinguen y señalan por su tradicional sentido de cortesía, que hace amable el trato entre los hombres.

J O S E M A R I A A V I L E S M O S Q U E R A

MONTEVIDEO, SIRENA DEL PLATA

VIENE DE LA PÁGINA 37)

parencia y que aparece tamizada a veces, no se sabe cómo ni desde dónde, y tan bien aprovechada por Torres García en sus pinturas murales.

Cuando miramos una estampa de fin de siglo y vemos aquella sucesión de casas achaparradas del pueblo que era el Montevideo de entonces, nos maravillamos de que los edificios de diez a quince pisos constituyan tipo corriente en la edificación de hoy; que los últimos modelos de coches salidos de las fábricas norteamericanas o europeas ostenten el letrero de "taxi", copiando sus siluetas elegantes en el brillante piso de amplísimas avenidas; que los transatlánticos del mundo entero formen larga fila en el puerto, y que en los casinos se ganen o se pierdan las fortunas en una sola noche. Casinos instalados en grandes hoteles que congregan a miles de turistas, como los de Punta del Este y Carrasco, las más lujosas playas del Uruguay y de las más hermosas del mundo entero. Rincones privilegiados, en los que se encierran todas las bellezas deseables y en los que nada es imposible alcanzar al afortunado que, habiendo exprimido en cortos años todo aquello que ofrece el refinamiento más acabado, intenta volver a lo primitivo. Así, construye los mejores salones de "boites" y restaurantes al estilo de humildes chozas, con troncos rústicos y techos de paja, y dentro de los cuales se consume lo más exquisito y costoso que pueda desear el gusto más depurado.

Preocupación capital de los hijos de este país es la de estar en todo a la cabeza de los demás, lo que si bien le hace correr peligros de importancia suma, también le coloca en posición preponderante en cuanto a civilización y cultura.

La enseñanza universitaria, al ser gratuita, permite el acercamiento de todos los ciudadanos a sus fuentes y, con ese afán de superación de que antes hablábamos, caer dentro de uno de los peligros, que es el de superprofesionalismo, por el horror a la vida campesina.

Este país, al que la cultura preocupa extraordinariamente, es el que ofrece durante todo el período lectivo mayor cantidad de actos culturales: clases, conferencias, conciertos y proyecciones cinematográficas, de la manera más amena y gratuitamente. Y el día que muere el viejo y querido poeta Zorrilla de San Martín, como postrer y supremo homenaje, lo vela en su plaza principal con guardia de honor permanente.

En el Uruguay, malo, regular o bueno, cada día nace un poeta. Es el país que más poetisas ha dado al mundo de las letras, y en el que el juego y el estudio parecen haberse dado cita de equilibrio.

La sangre española, mezclada con la indígena, dió al Uruguay una raza fuerte y sana, siempre en ansia de libertad, con la mirada fija en el amplio horizonte que la circunda, y que cumple fielmente la divisa que le legara su caudillo: "Con libertad, ni ofendo ni temo." Ansia sin medida, que no impide, sin embargo, sometimiento calmo y prudente acatamiento a cualquier Gobierno formado constitucionalmente.

A las playas de Montevideo han arribado por miles los europeos, en busca de momentáneo alivio, en la amarga situación del período de guerra. La solidez y la confianza que inspira el sistema de gobierno uruguayo, la paz que se respira en el aire transparente de azul, la belleza de que está dotado su suelo y el amor con que han sido acogidos, los ha aprisionado, quizá para siempre.

Todo el que piensa desde lejos en Montevideo, dada su pequeñez territorial, lo mira con condescendiente ironía. Cuando se encuentra en su suelo y se enfrenta con sus parques y playas, con el mar y con el cielo, se le hace muy difícil el adiós.

Estos y algunos otros semejantes eran los pensamientos que bullían en nuestra mente aquella tarde de primavera en Montevideo, mientras, con el alma llena de curiosidad y emoción, esperábamos en el aeropuerto de Carrasco el primer aparato aéreo que haría el tráfico de Madrid al Plata.

Cincuenta años escasos habían bastado para hacer de un pueblo pobre y simple la ciudad bella y atractiva, llena de no se sabe qué encanto oculto, que es Montevideo.

Como dijera el poeta Roberto Ibáñez, con una de sus felices frases: el Uruguay, por no poder crecer hacia afuera, había crecido hacia arriba.

Como crecen los elegidos.

L E O N O R D E M I R A N D A

LA JOTA DE MEJICO

(VIENE DE LA PÁGINA 36)

9 En lugar primerísimo, la Fonética. Es, de las tres señoras, la más poderosa y decisiva en los dominios de la Ortografía castellana. El escribir México donde pronuncian México es una anomalía con inconvenientes. Da ocasión—y de hecho sucede—a que muchos que sólo de lejos nos conocen lean correctamente Mécsico y nos llamen mecsicanos, haciéndonos perder hasta el nombre.

Si esta pena no se ha generalizado, débese a la Academia y a los escritores españoles e hispanoamericanos, que suelen escribir con jota, divulgando así la noción—o al menos la duda—de la pronunciación verdadera.

Es superioridad de nuestro idioma el pronunciarse como se escribe, o, dicho más exactamente, el escribirse de tal modo que no haya duda sobre la pronunciación. Tiende el castellano a la perfección fonética más que a la etimológica, desechando la ch con sonido de k, la ph con sonido de f y otras antiguas connotaciones. Quedan la hache muda, las sílabas gue, gui, que, qui, en las cuales la u cumple un oficio especial, y algunas otras irregularidades; pero ellas están perfectamente determinadas, y nunca—nótese bien—, nunca dan ocasión a una lectura errónea.

Sólo en pocas palabras la equis le hace alguna travesura a la fonética. Y es cosa que conviene eludir y perfeccionar. Tal nuestro caso.

Porque escribiendo México damos a la equis un empleo no sólo arbitrario, sino engañoso. Subsisten hoy—por la antigua afinidad de equis y jota—palabras gemelas como anexo y anejo, complejo y complejo; pero si las escribimos con equis, las pronunciamos con equis, y si las escribimos con jota, con jota las pronunciamos.

¿Por qué provocar, contra la índole y excelencia de nuestro idioma, esa querrela entre la ortografía y la dicción, al escribir México y pronunciar Méjico?

10 Viene la Etimología. La indígena sólo tiene que ver con el sonido sh, no con la letra equis que los españoles emplearon—propíamente a la sazón—para representarlo. Todo lo que no sea pronunciar Méshico, nada tiene que ver con la etimología indígena.

La etimología española—llamémosla así—de escribir con equis, deja de tener valor cuando esta letra ya no representa el sonido original. No escribimos ya Xuárez, Xavier, Guanaxuato, Guadaluara, Xerez, Xaén, Xalisco y otros muchos nombres propios que antes llevaban equis y que sin duda la llevaban por alguna causa etimológica, pues de igual manera y por la misma razón ya no nos corresponde escribir Oaxaca, sino Oajaca; Texas, sino Tejas; México, sino Méjico.

11 ¿Y la autoridad de la Costumbre? Ya hemos visto que el uso—a partir de 1815, en que se eliminó la doble y equívoca función de la equis—no ha sido en nuestra patria ni general ni constante. Y el ser constante y general constituye una doble condición imprescindible para que el uso tenga imperio de ley.

Fuera de Méjico, en Hispanoamérica predomina y en España es universal el uso de la jota.

La fuerza, pues, de la costumbre en este caso, es suficiente sólo para autorizar—como supervivencia de arcaica ortografía—el engañoso empleo de la equis; pero no para desautorizar el diáfano empleo de la jota.

Y siempre el uso imperfecto puede reemplazarse por el uso mejor. Singularmente tratándose de ortografía, que es cosa culta y en que caben eficaces ordenamientos fijos, a diferencia del habla, cosa popular, sujeta a mil influjos y creaciones misteriosos e

incontrastables, que imponen a menudo giros, voces, modismos tan caprichosos, pero tan imperativos como la vida.

Conviven en Méjico dos costumbres ortográficas que ciertamente convendría unificar. Pero yo juzgo más sensato—porque ofrece ventajas sin desventaja alguna—unificar, abandonando el uso anticuado y engañoso de la equis que nos hace sonar como mecsicanos, para universalizar el uso intachable de la jota, que proclamará inconfundiblemente nuestro nombre: mejicanos.

Porque por un plebiscito nacional de cuatro siglos, nos llamamos así, con el sonido fuerte y viril de la jota: Méjico y mejicanos. Eso somos y eso queremos ser.

A L F O N S O J U N C O

EL PETROLEO EN HISPANOAMERICA

(VIENE DE LA PÁGINA 32)

Las cifras anteriores desmienten de una manera clara muchas falsedades vertidas sobre este asunto.

BRASIL Posee una pequeña producción en el distrito de Lobato. La industria está nacionalizada. Existe un déficit tan acusado, que en la pasada guerra se utilizaron con gran profusión los gasógenos y se propugnó incluso el empleo como sucedáneo del alcohol procedente de mandioca y naranjas. En tiempos normales, el consumo es de 9.500.000 barriles al año, originado sobre todo por los 200.000 vehículos existentes. La situación mejorará cuando dentro de cuatro años la producción brasileña ascienda a 50.000 barriles diarios.

CENTROAMERICA Los países de la América Central no tienen gran importancia ni como productores ni como consumidores, con sólo 20.000 automóviles y camiones en total. Es notable, sin embargo, la flota petrolera panameña—733.000 Tm. en 1939 y 1.977.000 en 1947, equivalente a un 8,3 por 100 del total mundial—, abanderada aquí por motivos económico-fiscales.

COLOMBIA Colombia es el tercer país iberoamericano por su producción de petróleo, aunque en ocasiones se ve desplazada al cuarto lugar por la Argentina. La extensión total de la zona petrolífera del país es de 19.000.000 de Ha., de las que 512.000 pertenecen a la famosa "Concesión de Mares", perteneciente a "La Tropical", con 1.151 pozos en 1945, y en la que se obtuvieron 347.131.000 barriles de 1921 a 1945. De esta producción se exportaron 301.148.000 barriles. En 1951, esta fabulosa zona pasará al Estado. La evolución de la producción colombiana en los últimos once años es la siguiente:

Años	Tm. (media mensual)	Años	Tm. (media mensual)
1937	233.000	1943	157.000
1938	248.000	1944	265.000
1939	282.000	1945	266.000
1940	303.000	1946	262.000
1941	292.000	1947	294.000
1942	126.000		

En uno de los gráficos que figuran al principio de esta información se observa la baja pronunciada que ocasionó, durante la guerra de 1940 a 1942, la campaña submarina.

LAS ANTILLAS En Cuba, la producción petrolífera es pequeña: unos 300 barriles diarios. Las necesidades ascienden a 5.000.000 de barriles al año.

CHILE Chile ha descubierto recientemente en Springhill una importante zona petrolífera, controlada por la Corporación de Fomento de la Producción, que en 1947 llegó a dar 1.000.000 de barriles, siendo las necesidades del país cinco veces mayores.

TRINIDAD Trinidad, territorio colonial, no es propiamente un país hispánico; pero debido a que en el futuro forzosamente se verificará su integración en el Bloque Iberoamericano y a su proximidad a Venezuela, merece que nos ocupemos de él. Produce 60.000 barriles al día, y tiene unas reservas probadas de 250 millones. Sus perspectivas como país petrolífero son muy limitadas, por la explotación intensiva a que se ve sometido.

ESPAÑA España posee un considerable déficit hoy en día. El Instituto Nacional de Industria, mediante la Empresa Nacional Calvo Sotelo, ha elaborado planes para conseguir en Puertollano 120.000 Tm. anuales de productos petrolíferos diversos. En la zona de Teruel se tratarán en total, al año, 2.050.000 Tm. de lignitos, que producirán, entre otros derivados, 100.000 Tm. de gasolina. En Puentes de García Rodríguez (La Coruña) se obtendrán 15.000 Tm. anuales de lubricantes. Y en Cartagena se instalarán tres refinerías a partir de 1948: una, capaz de tratar 400.000 Tm. de crudos; otra, 50.000 de aceites parafinosos importados, y otra, de cracking, de 180.000 de capacidad. Merece especial mención también la flota petrolera española—99.000 Tm. en 1939, 179.000 en 1947—, propiedad de la C. A. M. P. S. A., la C. E. P. S. A. y el I. N. I., y la refinería de la C. E. P. S. A., existente en Tenerife, que espera refinar, en 1948, 555.000 Tm. de crudos, parte de los cuales se exportarán. Señalemos, además, que, por una íntima relación, son de gran importancia para España los descubrimientos y sondeos que se hacen en Cataluña y en el vecino y fraterno Marruecos.

FILIPINAS Filipinas trata de encontrar petróleo en su territorio para compensar en parte el enorme desembolso—16.420.000 pesos filipinos al año, antes de la guerra—que ha de hacer para abastecerse de carburantes, el 80 por 100 de los cuales proceden de Norteamérica.

MEXICO México, estando controladas sus instalaciones por la conocida P. E. M. E. X. desde 1938. La producción petrolífera mexicana, hoy por hoy, es de 125.000 barriles diarios, habiendo sido la real, en los últimos once años, la siguiente:

Años	Tm. (media mensual)	Años	Tm. (media mensual)
1937	561.000	1943	415.000
1938	457.000	1944	451.000
1939	508.000	1945	516.000
1940	523.000	1946	587.000
1941	511.000	1947	671.000
1942	411.000		

Existen en el país siete refinerías, la más importante de las cuales es la de Ciudad Madero, con una capacidad global de 150.000 barriles diarios. A pesar de todo, México ha de comprar en el Extranjero diversos productos refinados, sobre todo gasolina, según se observa en el siguiente cuadro de producción y consumo:

Años	Producción (millones de pies cúbicos)	Consumo (millones de pies cúbicos)	Años	Producción (millones de pies cúbicos)	Consumo (millones de pies cúbicos)
1935	34,0	11,7	1940	23,4	22,3
1936	39,1	14,1	1941	24,9	27,9
1937	40,7	16,6	1942	25,9	31,3
1938	29,5	17,8	1943	30,9	35,4
1939	28,1	19,7	1944	30,8	34,0

Es interesante su red de oleoductos, uno de lo más notables de los cuales, el que va de Poza Rica a Atzacapotzalco, cerca de la capital, ha de subir el petróleo a 8.000 pies de altura.

PARAGUAY Paraguay trata de explotar 54.000.000 de acres de la región del Chaco, con el fin de encontrar petróleo. Sus necesidades son pequeñas, pues en toda la nación no existen más que 2.000 coches y camiones.

PERU Perú es el quinto país de Iberoamérica por su producción petrolífera. Hoy en día extrae 40.000 barriles diarios, y sus reservas son de 180.000.000. Las necesidades, de relativa poca cuantía—sólo cuenta con 23.000 coches y camiones—, dejan un excedente exportable de importancia. Los yacimientos se encuentran en La Brea, Lobitos, Agua Caliente y Zorritos, donde radica una empresa estatal.

PORTUGAL En Portugal las posibilidades de producción son escasas. La importación la realiza, en general, la S. O. N. A. P., y el refinado corre a cargo de la S. A. C. O. R. En el Imperio se estudian seriamente las posibilidades de Angola y Mozambique, y en Timor se constituyó recientemente una sociedad para realizar sondeos.

URUGUAY Uruguay no produce, siendo, en cambio, de bastante importancia su consumo, ya que por él circulan 65.000 automóviles y camiones. El monopolio petrolífero corre a cargo de la Compañía estatal A. N. C. A. P.

VENEZUELA Venezuela es el primer productor iberoamericano, estando controlada su producción por diversas compañías extranjeras, en las que los norteamericanos tienen invertidos 399.000.000 de dólares. Las cifras de extracción de los últimos once años son:

Años	Tm. (media mensual)	Años	Tm. (media mensual)
1937	2.311.000	1943	2.164.000
1938	2.339.000	1944	3.084.000
1939	2.554.000	1945	3.864.000
1940	2.287.000	1946	4.642.000
1941	2.779.000	1947	5.197.000
1942	1.796.000		

Este ritmo de aumento se continúa, pues en enero de 1948 la producción fué de 5.684.000 Tm.

Como consecuencia, las reservas venezolanas de dólares se incrementan constantemente, sin que la postguerra—al contrario que en la mayoría de las Repúblicas hermanas—haga disminuir su cuantía. El cuadro siguiente lo demuestra con claridad:

Años	Millones de dólares	Años	Millones de dólares
1941	41	1945	202
1942	68	1946	215
1943	89	1947	215
1944	130		

Venezuela, además, procura romper el dogal que le tenían colocado las refinerías de Aruba y Curaçao, y ha comenzado a refinar el petróleo en su territorio. También obliga a las empresas a invertir en el país una parte muy considerable de sus ganancias.

* * *

El futuro de esta industria en la Comunidad Hispánica no puede ser más halagador. Una producción en aumento—comprendidos aquellos países que han estatificado sus yacimientos—, unas grandes reservas y un consumo interno creciente, hacen que esta afirmación tenga un sólido fundamento. Por otro lado, el desarrollo petrolífero del mundo hispánico coloca en sus manos un arma política de primera magnitud que no debe desaprovechar, con lo que conseguirá ocupar el rango que merece en el concierto de los pueblos.

J U A N V E L A R D E F U E R T E S L U I S A . S C I U T T O



Invitamos cordialmente a nuestros lectores de todas las latitudes a que nos escriban comunicándonos sus opiniones y orientaciones útiles para nuestra Revista, sobre las relaciones culturales, sociales y económicas entre los 23 países a quienes va dirigido *MOVNO HISPANICO* o a propósito de perfiles ingeniosos o interesantes de la vida de estos pueblos.

Abriremos esta columna para reproducir tales comunicaciones y también aquellas cartas breves, enojadas u ocurrencias que nos vengas por la tierra, por el mar o por el aire y que, a juicio de la Revista, merezcan ser redimidas de la oscuridad del anonimato o de la esterilidad del aislamiento.

Los autores de las cartas publicadas recibirán, gratuitamente, el ejemplar de *MOVNO HISPANICO* en que aparezca su comunicación y nuestro comentario.

* * *

Madrid, 24 de octubre de 1948.

Señor Director de *MOVNO HISPANICO*.—Madrid.

De mi consideración:

Afortunadamente, la Carta Felipe Ezquerro ha hecho un alcance a la carta firmada por "Un crítico", por la que sostiene que el verdadero vencedor en aeroplano de la cordillera de los Andes fué el teniente chileno D. Dagoberto Godoy (no Godofredo como el Sr. Ezquerro escribe), y no el argentino Candelaria, a quien él había atribuido esta hazaña.

Contra mis razones, el Sr. Ezquerro aduce que

el vuelo de Candelaria fué el 12 de abril de 1918, en un Morane Saulnier de 80 HP, y siendo el vuelo de Godoy, según mis antecedentes, en 1921, en un Bristol de 110 HP, demasiado quedaría compensada la hazaña de Candelaria por haberse realizado tres años antes con avión menos potente.

Y es aquí donde, mejor documentado, le voy a dar un disgusto al Sr. Ezquerro, que, al escribir un artículo sobre hazañas aéreas, debía estar más al día sobre los antecedentes que le sirven de base para su artículo, o, por lo menos, más documentado que yo, que soy un simple dilettante: El vuelo del teniente chileno Dagoberto Godoy se efectuó exactamente el día 12 de diciembre de 1918, esto es, sólo siete meses después que el de Candelaria. Partió de Santiago a las 5,10 de la madrugada y llegó a Tamarindos a las 6,10, una hora después. Toda la argumentación, pues, del Sr. Ezquerro, basada en la diferencia de años entre ambos vuelos, queda por tierra.

Pero hay algo más. Argumenta mi contradictor que el teniente Godoy no ha tenido necesidad de alcanzar la altura de 7.040 m. que tiene el Aconcagua para poder traspasar los Andes, y cree que con los 4.200 con que se domina todo el paisaje imponente habría tenido suficiente. Estoy de acuerdo con él; pero, aplicando exactamente la misma argumentación para el Sr. Candelaria, habría que rebajarle a la altura del más alto pico de la región por donde él atravesó los Andes: el volcán Llauma, que queda 50 kilómetros al norte de Cunco, sitio de su travesía, de 3.060 m. de altura; el mismo 40 por 100 que el Sr. Ezquerro le rebaja a Godoy, quedándonos apenas 1.800 m. lo que ni aun en el año 1918 era ninguna gracia alcanzar. Y todo sin hacer hincapié en las condiciones climatológicas que reinan a grandes alturas cuando se vuela sobre montañas.

Quizá sí con lo dicho el Sr. Ezquerro se vaya acercando a un acuerdo conmigo en que son muy discutibles los méritos del Sr. Candelaria de decirse vencedor de los Andes, y que el teniente chi-

GRAN PREMIO AUTOMOVILISTICO DE LA AMERICA DEL SUR 1948

(VIENE DE LA PÁGINA 29)

163 kilómetros para rendir su ruta en Caracas. Accidente con peor fortuna, puesto que su máquina quedó destrizada, y aunque la hizo empujar por un coche no participante, fué descalificado, como es natural, y desposeído de lo que en buena lid, hasta aquel momento, había sabido ganar. Después de estas vicisitudes, se proclamó vencedor absoluto Domingo Marimón, sobre Chevrolet, en un tiempo de 118 horas, 37 minutos y 18 segundos, con un promedio de 80,726 kilómetros a la hora.

Al terminar la penúltima etapa, Oscar Gálvez llevaba al vencedor cinco horas de diferencia, y su hermano, que ocupaba el segundo lugar, dos horas. Distancia que hubieran mantenido, a no ser por el desdichado accidente que tuvieron.

Después de Marimón se clasificaron los siguientes corredores:

Eusebio Marcilla, también sobre Chevrolet; Juan Gálvez, sobre Ford; S. Ataguille, D. Bojanich, M. Merino, V. García, R. López y G. Maineri, todos ellos sobre Ford, y décimo, T. Tarddia, sobre Chevrolet. Detrás, hasta 40 volantes. El cuadro, en definitiva, es el siguiente:

CLASIFICACION FINAL HASTA CARACAS

Clasificación.	Corredor	Tiempo	Promedia Km. - hora	Marca
1.º	D. Marimón	118 h. 37 m. 18 s.	80,726	Chevrolet.
2.º	E. Marcilla	118 h. 49 m. 59 s.	80,582	Chevrolet.
3.º	J. Gálvez	119 h. 7 m. 59 s.	80,380	Ford.
4.º	S. Ataguille	122 h. 21 m. 45 s.	78,258	Ford.
5.º	D. Bojanich	122 h. 30 m. 58 s.	78,159	Ford.
6.º	M. Merino	123 h. 58 m. 47 s.	77,237	Ford.
7.º	V. García	124 h. 2 m.	77,203	Ford.
8.º	R. López	124 h. 14 m. 56 s.	77,069	Ford.
9.º	G. Maineri	125 h. 32 s.	76,601	Ford.
10.º	T. Tarddia	126 h. 1 m. 3 s.	75,938	Chevrolet.

ULTIMOS DETALLES.—Esos fueron los que llegaron; los afortunados que, después de cubrir el durísimo recorrido, venciendo dificultades sin cuento, pudieron arribar indemnes a las bocas del Orinoco, entre los últimos árboles caucheros venezolanos. Al pisar la cinta final, cruzaron la frontera de la historia del deporte hispanoamericano y regresaron a sus lares para recibir el homenaje de sus compatriotas.

Pero otros que habían hecho méritos suficientes para agregarse al carro de la victoria se quedaron en el camino, vencidos por la mala suerte y la fortuna adversa. Algunos de ellos volantes destacados, con tantas aspiraciones como el que más para alzarse con el triunfo. Así, por ejemplo, Pablo Gulle, gran animador de la prueba hasta la novena etapa, en la cual tuvo que abandonar por averías irreparables en los desbocados caballos mecánicos de su motor. Y así, por ejemplo —su accidente ya quedó consignado—, Juan Fangio, siempre en los puestos de vanguardia, hasta que la fatalidad le despeñó por un abismo.

En la sexta etapa se reveló un nombre nuevo: el del automovilista peruano Arnaldo Alvarado, que fué el amo durante el trayecto por su país, y venció en una etapa a los Gálvez, Marimón y Marcilla. Otro nombre que logró destacarse en una dura y empeñada lucha con Oscar Gálvez, fué el boliviano Rafael Leizán, que alcanzó una de las mayores velocidades parciales—quizá lamayor—de la prueba. Fué un momento fulgurante, lleno de emoción y espectacularidad, en el que las ruedas de su máquina sólo rozaban sutilmente el firme de la carretera y parecían querer desprenderse del suelo en audaz, heroica y descabellada aventura aérea.

Y como final, una semblanza rápida y a vista de pájaro del vencedor. Domingo Marimón es uno de los hombres más populares del deporte argentino. Personaje pintoresco, cordial, lleno de vitalidad, alegría y salud, que se le escapa por todos los poros de su piel. Liberalmente entrado en carnes, tiene la bondad y la simpatía de los seres gordos y optimistas, para los cuales el mundo es todo el color de rosa y cubierto de horizontes de amigos que le palmotean la espalda en todo el meridiano platense.

Y, sin embargo, y paradójicamente—extraña y divertida paradoja—, Marimón es propietario de una empresa de pompas fúnebres en Cosquín, provincia de la Córdoba americana, donde también hay júbilo de castañuelas y repiqueteo de bailes castizos. Su oficio no ha influido para nada en su carácter abierto y radiante. Los paños negros y los cirios afligidos los convierte, para la sociedad y las amistades, en óptimo derroche de vida sana y risueña.

Marimón se llevó en la carrera a su hijo Juan, animoso muchacho de diecinueve años, que le sirvió de acompañante y mecánico. Padre e hijo entraron vencedores en la hermosa Caracas y retornaron a su gran país entre aclamaciones y alborozos entusiastas, cargados de trofeos, de aplausos, de dinero y, también, de muchos sinsabores, fatigas y fugaces desesperanzas. A sus espaldas llevan millares de kilómetros vencidos y el peso de una hazaña extraordinaria.

En resumen, el Gran Premio Automovilístico de la América del Sur constituyó un éxito deportivo y sirvió de puente de unión entre los pueblos hispanoamericanos, tan separados por las distancias y por el desconocimiento de su geografía, su carácter, sus costumbres y sus anhelos. Un puente que tendieron los motores trepidantes de 141 máquinas y por el que podrá circular la esperanza de una fraternidad más estrecha.

leno Godoy puede disputarle este honor con gran ventaja.

Cita en seguida mi contradictor los vuelos de Locatelli el 21 de julio de 1919, el de Elias Lint, en fecha que no da, y el de Mme. Bolland el 1.º de abril de 1921, la que se puso desde Los Tamarindos hasta Santiago de Chile en tres horas y cuarto (ya hemos visto que Godoy sólo demoró una hora, tres años antes).

Todos estos vuelos se hicieron por la ruta vencida por Dagoberto Godoy, y cada uno de ellos fué calificado en su tiempo como una hazaña por las dificultades que la empresa ofrecía. Todos ellos, pues, repitieron la hazaña del teniente chileno Dagoberto Godoy. A ninguno se le ocurrió ni antes ni ahora, repetir lo que el Sr. Ezquerro calificó de "magnífico salto" hecho por el teniente argentino Candelaria. A su espíritu crítico, lo anterior ¿no le dice absolutamente nada?

En el "Diccionario Histórico y Biográfico", de Chile, puede leerse, a este respecto, el siguiente párrafo: "Su retorno a Chile (el de Godoy) fué una apoteosis. Se le hicieron manifestaciones grandiosas. El Gobierno le tributó felicitaciones, y el pueblo, sus aplausos. Se le concedieron honores y el ascenso a capitán." ¿Cree usted, distinguido contradictor, que un pueblo tan sobrio como el chileno habría dado tales muestras de regocijo si no hubiera sido la de Godoy la verdadera hazaña? Siete meses antes, en cambio, el liviano céfiro de Temuco continuó meciendo muellemente las hojas de los laureles en sus ramas; a ninguna se le ocurrió desprenderse para ir a adornar la frente del teniente Candelaria.

Atravesar la cordillera por donde lo hizo el teniente Candelaria, me sabe a mí, que viví en Chile todos aquellos momentos de pugna y verdadera rivalidad entre los jóvenes aviadores de la República Argentina y de Chile, auspiciados y estimulados por sus jefes; que pude palpar las sonrisas irónicas con que en Temuco, donde Candelaria arribó, se le denominaba de "vence-

dor de los Andes... por Cunco"; que recuerdo aún que un aviador argentino, cuyo nombre se ha resistido a venir a mi memoria, encontró la muerte al intentar la hazaña—por el Aconcagua, naturalmente—; me sabe, repito, como si alguien fuera a hacer alpinismo a los Pirineos y volviera muy ufano de haber ascendido al monte Igueldo, en San Sebastián.

Gracias a usted, Sr. Director, por permitir rectificar desde su tan bella Revista un error deslizado en un artículo, y al Sr. Ezquerro, al que retribuyo su cordial saludo, por estimularme con su comentario a documentarme mejor sobre el punto.—"Un crítico".

* * *

Unas palabras finales a este asunto. Tengo por norma reconocer mis yerros y acepto gustosamente la rectificación que hace "Un Crítico" a mi carta del número antepasado. Me equivoco, en efecto, fundamentalmente al tomar como base de mi último escrito, dándola por buena, la fecha que en su primera carta señaló respecto del vuelo del teniente D. Dagoberto Godoy, para cuya meritisima hazaña guardo los más altos sentimientos de admiración.

¿Chilenos? ¿Argentinos? Unos y otros son iguales en mi afecto. Lo único que me interesaba es poner de relieve la victoria de un hispanoamericano. No pude suponer que nos llevara tan lejos la frase, escrita por mí en el mes de abril, que proclamaba al teniente Candelaria vencedor de los Andes. Y como al cabo de tantas vueltas, en definitiva, lo que no puede modificarse es el hecho de que cruzara éste la cordillera—no importa por qué sitio—con anterioridad a Godoy, me complazco en puntualizar, para satisfacción de "Un Crítico", que los Andes de Candelaria fueron un poco menos Andes y—si se me permite la frase—un poco menos antes que los de su admirado compatriota.

FELIPE E. EZQUERRO

"LA CAROLINA" "LA REFORMA"

FABRICACION DE HILADOS TEJIDOS Y ESTAMPADOS DE ALGODON

C. NORIEGA Y CIA. SUCS. S. DE C.

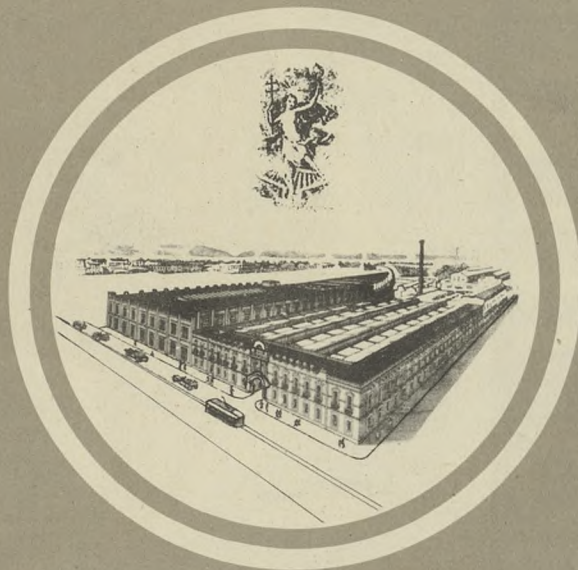
MEXICO

GERENTES:

JOSE MARIA ARECHEDERRA
AMBROSIO IZU
JAIME ARECHEDERRA
ANTONIO ARECHEDERRA
LUCIANO ARECHEDERRA

COMANDITARIA:

MARIA Z. VDA. DE QUINTANA



FABRICA Y OFICINAS: II.^a DE ZARAGOZA, N.º 228

ERICSSON 26-60-84 - 26-54-69 • MEXICANA Q-1946 • APARTADO N.º 2356 • CABLE "HAGES"

Ante su propia obra: ¡Qué alegría!

*Adquiera pronto
una máquina
de coser y bordar,*

ALFA

EIBAR (ESPAÑA)

SERVICIO TELEFONICO

TRASATLANTICO

ARRIBAS-B
0-48

